

REVISTA

Encuentros Latinoamericanos



Foto: Puerto de Montevideo, año 1941.

Encuentros Latinoamericanos

Sección: Inmigración y empresarios

Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos (CEIL) “Profesora Lucía Sala”, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República

Montevideo, setiembre de 2009, año III, Nro. 8

Editor responsable de este número: Alcides Beretta Curi

ISSN: 1688-437X

Título clave: Encuentros Latinoamericanos (Montevideo)

Título clave abreviado: Encuentros Latinoam. (Montev.)

Director del CEIL:

Profesor Titular Alcides Beretta Curi

Consejo Editorial:

Yamandú Acosta, Susana Dominzaín, Marisa Ruiz, Marcelo Rossal, Mariana Viera, Diego Hernández

Secretaría, diagramación y armado:

Karina Thove

Consejo asesor de ***ENCUENTROS LATINOAMERICANOS
Inmigración y Empresarios***

José Luis Ávila (UNAM)

María Inés Barbero (Universidad de San Andrés)

Baldomero Estrada (Pontificia Universidad
Católica de Valparaíso)

Benjamín Nahum (Universidad de la
República)

Emilio Franzina (Università degli Studi di
Verona)

Raúl Jacob (Universidad de la República)

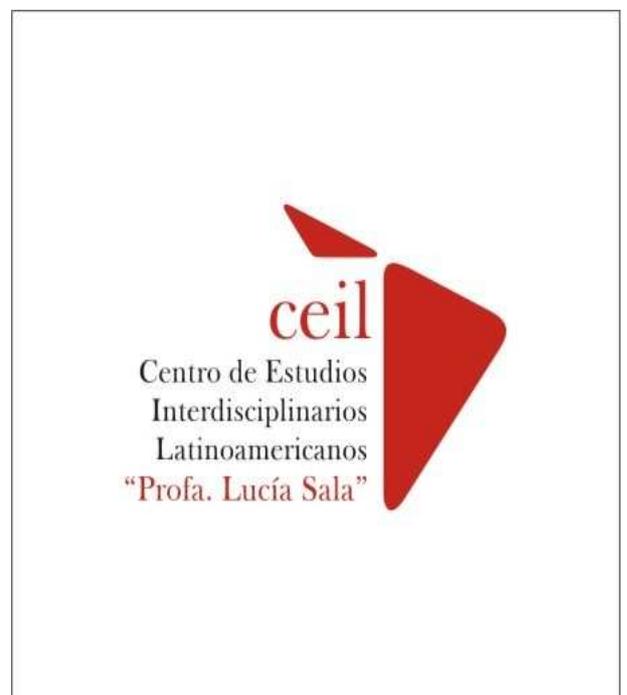
Juan Nuez (Universidad de La Laguna)

Vicente Pinilla (Universidad de Zaragoza)

Eugenia Scarzanella (Università degli Studi
di Bologna)

Ercore Sori (Università Politecnica delle
Marche)

Judit Sutz (Universidad de la República)



Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos,
“Profesora Lucía Sala”,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República, Montevideo, Uruguay
Magallanes 1577, CP 11200
Tel: (005982) 4092553 Fax: (005982) 4084303
Web: institucional: www.fhuce.edu.uy/ceil.fhuce.edu.uy
e-mail institucional: ceil@fhuce.edu.uy

Entre 1991 y 2006, el Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos (CEIL) y el Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) coeditaron la revista “Encuentros”. En 2007, ambos Centros resolvieron continuar esa edición en versión digital y desagregada en dos revistas electrónicas: *Encuentros Latinoamericanos* y *Encuentros Uruguayos*

Los artículos y colaboraciones son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Los artículos contenidos en esta revista podrán ser total o parcialmente reproducidos siempre que se haga mención a la fuente.

NORMAS para la publicación en *Encuentros Latinoamericanos*

1. Los artículos deben ser inéditos e incluir una página inicial con los siguientes datos: nombre del autor o autores, domicilio, teléfono, dirección electrónica y pertenencia institucional. En nota al pie con un asterisco se indicará la pertenencia institucional del(los) autor(es) y si se desea la dirección electrónica.
2. Los artículos incluirán un resumen en castellano y otro en inglés y tres palabras clave en ambos idiomas.
3. Se observará un límite máximo de 35 páginas tamaño carta en letra Arial 12 puntos a espacio simple. Esa extensión incluirá cuadros, gráficos y mapas –que estarán titulados y numerados-, con indicación expresa de sus fuentes así como fotografías, grabados, notas, bibliografía, etc.
4. Las notas figurarán al pie de página. Las citas bibliográficas se realizarán según el siguiente orden: apellido (s) en mayúscula y nombre del autor, título en cursiva, lugar, editorial, año, tomo y página cuando corresponda. Los artículos de revistas observarán igual orden; sus títulos irán entre comillas, el nombre de la publicación se destacará en cursiva y especificará año, número y página. La bibliografía y las fuentes se ubicarán sobre el final del trabajo y solamente contendrán las que han sido citadas previamente.
5. Las citas textuales incluidas en el artículo se reproducirán en cursiva.
6. Se aceptarán artículos escritos en español, francés, italiano, portugués o inglés y se publicarán en su idioma original.
7. Los trabajos serán sometidos a una evaluación del Comité Editor y de árbitros anónimos. La revista no se compromete a mantener correspondencia con el/los autores sobre los criterios adoptados.

ÍNDICE

I. Presentación. Alcides Beretta Curi.....pág.6/9

II. Artículos

Baldomero Estrada, *Análisis Comparativo del Proceso Migratorio Español: Los Casos de Valparaíso y Buenos Aires, 1880-1915*.....pág.11/32

Leonardo Mazzei de Grazia, *En torno al “desplazamiento” de los empresarios nacionales por los inmigrantes europeos. El caso de Concepción, Chile (siglo XIX y primeras décadas del siglo XX)*.....pág.33/48

Fabiana Andrea Carbonari, *Presencia italiana en la conformación del paisaje urbano de la ciudad de La Plata. Período fundacional 1882-1890. Los aportes identitarios a través de redes interpersonales*.....pág.49/80

III. En Memoria

Gerardo Caetano, *José Pedro Barrán, el historiador de las libertades*.....pág.83/108

IV. Sección Documental

Presentación documental América Latina en las Exposiciones Universales. Segunda Parte. Chile en la “Esposizione internazionale delle industrie e del lavoro” (Turín, 1911).....pág.110/122

V. Congresos, proyectos, tesis

Baldomero Estrada. *XVI Jornadas De Estudios Migratorios De Chile*.....pág.124/127

VI. Notas Bibliográficas

Ana Castellani *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*. Buenos Aires. Prometeo, 2009.....pág.129

Mónica I. Bartolucci *Pequeños grandes señores. Italianos y estrategias de ascenso social. Mar del Plata 1910–1930*, Buenos Aires Editorial Prometeo, 2009.....pág. 130

PRESENTACIÓN

Este número de “*Encuentros Latinoamericanos*” reúne tres contribuciones sobre la inmigración europea en Chile y Argentina, y a las que dedicaremos unas palabras como presentación. Una sección especial está destinada al Prof. José Pedro Barrán, recientemente desaparecido, y sin duda el historiador más creativo, innovador y prolífero de la historiografía uruguaya del último medio siglo. La preparación de esta nota fue solicitada al doctor Gerardo Caetano.

Baldomero Estrada Turra (Universidad Católica de Valparaíso) tiene una larga trayectoria como investigador en temas relacionados con la inmigración europea. La participación de la inmigración italiana en el desarrollo industrial chileno¹, el desempeño de los españoles en las actividades empresariales² y, más recientemente, un estudio sobre la comunidad empresarial británica³, son algunas referencias de su extensa producción bibliográfica especializada. El artículo que se publica en este número de “*Encuentros Latinoamericanos*” - “*Análisis Comparativo del Proceso Migratorio Español: Los Casos de Valparaíso y Buenos Aires, 1880-1915*”, ingresa a una perspectiva comparada sobre la inmigración española en los dos puertos principales de Argentina y Chile. Su lectura motiva remite al tema en los países de la región austral de América del Sur, también en Brasil, donde las corrientes migratorias europeas revistieron significados diferentes. En Argentina y Uruguay, así como en algunos estados de Brasil, esa presencia fue impactante en sus cifras. En otros, como Chile, su incidencia en la demografía fue muy menor: la lejanía del territorio chileno respecto a los puertos mediterráneos de embarque, el prolongado viaje y las condiciones materiales de la travesía, así como los diferenciales en salarios -menos atractivo en Chile respecto a los países del Plata-, fueron indudablemente razones de peso que generaron, finalmente, flujos diferentes hacia los países australes de la América Latina.⁴ Sin embargo, en todos estos destinos se aprecia el dinamismo de la presencia europea y su profunda proyección en transformar la economía, la sociedad y la cultura.

En Uruguay, el peso de la inmigración fue contundente en la creación del sector industrial. El censo de Montevideo (1889) asignó a los extranjeros una cuota del 46,84% en la población; pero si reducimos el perfil a los hombres mayores de 20 años, los extranjeros elevaban su participación al 78,6%.⁵ Esa

¹ Estrada, Baldomero “La partecipazione italiana all’industrializzazione del Cile. Origini ed evoluzione fino al 1930” en Favero, Luigi et al. *Il contributo italiano allo sviluppo del Cile* Torino. Fondazione Giovanni Agnelli, 1993

² Navarro Azcue, Concepción/Baldomero Estrada Turra “Migración y Redes de Poder en América: El caso de los industriales españoles en Valparaíso (Chile), 1860 1930” en “Revista Complutense de Historia de América”, vol 31, 2005

³ Estrada Turra, Baldomero “La colectividad británica en Valparaíso durante la primera mitad del siglo XX” en “Historia” nº 39, vol I, enero-junio 2006

⁴ Favero, Luigi “Emigraciones spontanea o assistita? Un vecchio dilemma riproposto dagli insediamenti agricoli italiani in Cile” en Favero, Luigi et al. *Il contributo italiano allo sviluppo del Cile* Torino. Fondazione Giovanni Agnelli, 1993

⁵ Rodríguez Villamil, Silvia/Graciela Sapria *La inmigración europea en el Uruguay. Los italianos* Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental, 1982

densidad social aportó las bases para la instalación de la industria nacional, tanto en la constitución de los cuadros principales de los trabajadores como de los patrones. Una situación similar se aprecia en Argentina, y al respecto, Gino Germani remitía al censo de 1895, donde algo más del 80% de los propietarios de establecimientos industriales bonaerenses eran extranjeros.⁶ Los registros más altos de italianos radicados en Chile corresponde al censo de 1907: el total de extranjeros era de 134.126 y, el de italianos ascendía a 13.023. Si a su vez se circunscribe la mirada a la presencia de los extranjeros en la industria de las dos principales ciudades –Valparaíso y Santiago-, o se analizan los datos oficiales para 1885, el registro de propietarios de industrias entre 1914 y 1925, se constata esa supremacía de los europeos.⁷

Una lectura complementaria puede abordarse desde la integración de las comisiones directivas de las agremiaciones industriales.

En Montevideo, talleristas, propietarios de medianas empresas y de unas pocas fábricas, fundaron en 1879 una primera gremial, la Liga Industrial (LI). En su constitución se aprecia una fuerte acción pro asociativa de los grupos étnicos instalados en el sector. En su breve existencia (1879-1888), la integración de las directivas revela que la mayoría de sus miembros fueron europeos. En esos desempeños, los italianos ocuparon el 38% de los cargos, en tanto españoles, franceses y uruguayos el 11% cada uno.⁸ Desintegrada la LI, la constitución de la Unión Industrial Uruguaya (1898), exhibe un peso importante de la inmigración en su elenco de socios y en la composición del consejo directivo. En sintonía con la anterior corporación, su primera directiva la integraban ocho extranjeros y cuatro uruguayos. En 1904, 15 de los 20 directivos eran extranjeros (75%) y en 1914, constituida como Cámara de Industrias, lo era casi el 50% (6 en 13), relación que aún persistía en vísperas de la crisis del 29.⁹ Por otra parte, la industria uruguaya conservaba un perfil donde dominaban los talleres y las medianas empresas, y eran pocos los establecimientos fabriles modernos que concentraban más de 300 trabajadores. Los empresarios con mayores inversiones y negocios diversificados –a la escala de este pequeño país- estuvieron presentes desde el primer momento en la dirección de la UIU pero con escaso peso numérico. Sin embargo, la institución funcionó en esa dualidad de representar simultáneamente al capital más concentrado en el sector -a la vez diversificado-, y por otro a una masa amplia de afiliados con medianas empresas.

La presencia de los europeos fue igualmente abrumadora en el sector industrial argentino. Carlos Chiaramonte lo aprecia en el elenco de socios y directivos del Club Industrial, cuya historia, composición y dirigencia configuran

⁶ Germani, Gino "Notas sobre problemas de la investigación sociológica en América Latina" Instituto de Sociología. Buenos Aires. Publicación interna nº 60, 1960

⁷ Estrada, Baldomero "La partecipazione italiana all'industrializzazione del Cile. Origini ed evoluzione fino al 1930" en Favero, Luigi et al., ob. cit.

⁸ Del 17% restante no fue posible determinar su origen (nacido en el país o extranjero).

⁹ Beretta Curi, Alcides/Ana García Etcheverry *Empresarios y gremiales de la industria. Asomándonos a medio siglo de historia: de la Liga Industrial a la Unión Industrial Uruguaya (1879-1928)* Montevideo. Cámara de Industrias del Uruguay, 1998.

un perfil relativamente próximo al de la Liga Industrial de Uruguay.¹⁰ La Unión Industrial Argentina –fundada en 1887- convocó a una fracción importante de los empresarios del sector, donde fue muy fuerte el peso de la inmigración europea, tanto en el padrón de afiliados como en la dirección gremial.¹¹ Devoto destaca la preeminencia de la presencia italiana en algunas ramas de la actividad industrial, ingresando al padrón de socios de la UIA (1910): siendo el 47% de los socios, los italianos alcanzaban al 90% en el rubro “mosaicos, mármoles y cerámicos”, al 87% en “fideos”, 77% en “artes gráficas”, superando el 60% en metalurgia, mobiliario, sombrerería, aserraderos y carpinterías.¹² El mayor desarrollo industrial argentino y su creciente complejidad propiciaron la constitución de algunas elites de poder en el seno de la corporación como fue el caso de los italianos en la UIA.¹³

Una revisión reciente sobre el tema, reconoce que parte sustantiva de los estudios sobre inmigración en Chile coinciden en privilegiar el rol de los europeos en el desarrollo de las actividades empresariales urbanas como la industria y el comercio.¹⁴ La Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) de Chile -fundada en 1883-, da cuenta del peso de la inmigración europea, principalmente italiana, en los registros de afiliados y de la composición de las distintas ramas de la industria manufacturera.

Los europeos, pero particularmente los italianos, tuvieron una participación muy activa en los procesos de oligarquización que se registraron en las distintas gremiales del sector. En algunos casos, estas instancias originaron episodios traumáticos que condujeron a la crisis final de la institución, como el que descalabró a la Liga Industrial¹⁵, o bien propició acciones separatistas y nuevos intentos fundacionales, como algunos desprendimientos que sufrió la UIA.¹⁶

Los industriales en tanto representantes de una rama nueva de la actividad económica y ante el poder constituido de la clase terrateniente y de la burguesía mercantil y financiera, recorrieron sus propios caminos hacia el poder. Entre sus afiliados no industriales -pero convocados a posiciones de distinción dentro en la gremial-, se hallaron profesionales y políticos. Desde allí, emprendieron estrategias que concurrieron a la constitución de un tejido empresarial más denso, propiciando los “acercamientos” institucionales que se expresaron como “frentes” en coyunturas críticas, los vínculos de familias, o la integración de los directorios en las sociedades de capital y en los bancos.

¹⁰ Chiaramonte, José Carlos *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina* Buenos Aires. Hyspamérica, 1986.

¹¹ Schvarzer, Jorge *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina* Buenos Aires. CISEA-Imago Mundi, 1991

¹² Devoto, Fernando *Historia de los italianos en la Argentina* Buenos Aires. Editorial Biblos, 2006.

¹³ Barbero, María Inés/ S. Fólter “Industriales italianos y asociaciones empresariales en la Argentina. El caso de la UIA (1887-1930)” en “Estudios Migratorios Latinoamericanos” Buenos Aires. CEMLA, nº 6-7, agosto-diciembre 1987.

¹⁴ Cano, Verónica/Magdalena Soffía “Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada” en “Papeles de Población” Vol. 15, nº 61, julio-septiembre 2009.

¹⁵ Beretta Curi, Alcides/Ana García Etcheverry, ob. cit.

¹⁶ Schvarzer, Jorge, ob. cit.

Finalmente, la inmigración no sólo aportó a la constitución de algunas fracciones del empresariado urbano sino que pautó el nacimiento y desarrollo de una cultura empresarial moderna.

En este contexto, el artículo de -“*En torno al “desplazamiento de los empresarios nacionales por los inmigrantes europeos. El caso de Concepción, Chile (siglo XIX y primeras décadas del siglo XX)”*”, desde distintos horizontes sociales y culturales, recoge una visión crítica sobre el exitoso desempeño de los extranjeros en los espacios empresariales. Sin embargo, esa postura hostil, sostenida fuertemente por intelectuales nacionalistas, no correspondía exactamente al peso real de la inmigración europea, ni daba cuenta de un rudo desplazamiento del empresariado chileno por parte de capitalistas extranjeros. El doctor Leonardo Mazzei de Grazia cuenta con una extensa obra publicada, y algunos títulos refieren al papel de la inmigración europea en el desarrollo de actividades empresariales.¹⁷

Finalmente, Fabiana Andrea Carbonari en “*Presencia italiana en la formación del paisaje urbano de la ciudad de La Plata. Período fundacional 1882-1890. Los aportes identitarios a través de redes interpersonales*” recorre la participación de la inmigración italiana en la dimensión empresarial-urbanística, durante la primera década de esta capital. Este artículo se inscribe en una línea de investigación mas amplia que tiene por objeto general estudiar el valor simbólico y material operado en la imagen urbana a partir del aporte italiano producido en la ciudad de La Plata entre los años 1882 y 1932. El texto ingresa a un campo de estudio donde se han desarrollado algunos proyectos de investigación que concurren a rescatar el rol de los italianos en el desarrollo urbano de los países australes.¹⁸

Los tres artículos concurren a una mayor comprensión de la inmigración europea y sus desempeños en ultramar. Los progresos de la investigación en este campo de estudio -que cuenta con varias décadas de aportes- han permitido transitar de las perspectivas temáticas a las primeras elaboraciones de historias más totalizadoras y los enfoques interdisciplinarios, que conducirán más tarde o más temprano, a los estudios regionales. Pese a su desigual desarrollo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, una próxima etapa deberá fortalecer los tratamientos comparativos y multidisciplinares, preámbulo a un estudio académico que aborde la inmigración europea en los países australes y Brasil en una perspectiva totalizadora y de larga duración.

¹⁷ Ver: Mazzei de Grazia, Leonardo *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción, 1920-1939* Concepción. Editorial Universitaria, 1990.

Mazzei de Grazia, Leonardo “L’inegrazione degli immigrati italiani nell’economia della provincia di Concepción, 1890-1930” en Favero, Luigi, ob. cit.

¹⁸ Ver: Antola, Susana/Galbiati, M./Manzini, F./Moreno, J./Ponte, C. *El aporte italiano a la imagen de Montevideo a través de la vivienda*. Montevideo. Istituto Italiano di Cultura in Uruguay, 1994.



Montevideo, Tranvía a caballito, 1892.

II. Artículos

Análisis Comparativo del Proceso Migratorio Español: Los Casos de Valparaíso y Buenos Aires, 1880-1915

Baldomero Estrada Turra⁽¹⁹⁾

Resumen

La migración europea en Hispanoamérica presenta diversas características de acuerdo a las propias condiciones de las economías de las sociedades receptoras. En esta ocasión analizamos comparativamente los casos de dos ciudades puertos: Valparaíso y Buenos Aires. En el caso de Buenos Aires se trató de una inmigración masiva acorde a la creciente demanda laboral del medio, en cambio Valparaíso tenía un mercado laboral mas restringido. Esta diferencia cuantitativa determinó también diferencias en las características laborales de ambos grupos, por cuanto en Buenos Aires se concentró una mayor masa obrera, a diferencia de Valparaíso que privilegió a comerciantes independientes.

Palabras claves: inmigración, mercado laboral, desarrollo económico.

Abstract

European migration in Spanish America show different characteristics with regard of the own economies in each country. In this article we analyze, in comparison, two cities and ports: Valparaiso y Buenos Aires. In the case of Buenos Aires migration was a massive process in relation to labor market. On the contrary, in Valparaiso with a restricted labor market, immigration was very limited. This quantitative difference also assesses qualitative differences, because in Buenos Aires we find an important group of labor workers but in Valparaiso the majority of immigrants were merchants.

Key words: immigration, labor market, economic development.

Introducción

Tal como ocurrió en la mayoría de los países latinoamericanos las elites argentina y chilena procuraron atraer a sus respectivos territorios población europea bajo diversos pretextos, sin embargo, los procesos que vivieron estos países frente a la venida de europeos fue muy diferente, fundamentalmente por las marcadas diferencias que presentaban sus respectivas estructuras económicas. La inmigración en Argentina tuvo características masivas en virtud de las necesidades laborales que surgieron tanto de la explotación agrícola como también del desarrollo industrial. En cambio en Chile tal proceso migratorio no se dio y, por el contrario, la inmigración que se estableció en este país fue muy reducida como consecuencia de las evidentes limitaciones

¹⁹ Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Este trabajo es parte del proyecto FONDECYT N° 1050326

Recibido: Agosto 11 de 2009

Aceptado: Agosto 23 de 2009

de su mercado laboral. El impacto provocado en Argentina por la inmigración europea es muy elocuente al observar los datos censales. Para 1850 su población era de 1.100.000 habitantes para subir a 4.694.000 en 1900. Chile, en cambio, en el mismo período pasó de 1.443.000 a 2.959.000²⁰.

Entre los europeos que llegaron a establecerse, los españoles ocuparon una posición importante, ubicándose entre los grupos inmigrantes predominantes en ambas sociedades. Sin embargo la inserción laboral que estos tuvieron, fue totalmente diferente, dadas las diferencias estructurales, señaladas que presentaban estos países.

La emigración de españoles hacia América fue de unos 4.5 millones entre 1860 y 1930²¹. De acuerdo al censo de 1914, en Argentina había sobre 800.000 españoles mientras que en Chile, para 1920, sólo eran 26.000 (ver cuadro N° 1).

En este trabajo nos interesa analizar los procesos migratorios a los principales puertos de ambos países, Buenos Aires y Valparaíso, deteniéndonos específicamente en la inserción laboral que tuvieron las respectivas colectividades españolas, entre 1880 y 1915.

Creemos que un análisis comparativo, en relación a las estructuras laborales, nos permitirá aproximarnos a una mejor comprensión de los fenómenos migratorios dado a la diversidad y heterogeneidad que estos presentan a través del tiempo y en consideración a las marcadas diferencias que caracteriza a cada uno de ellos. Desde las perspectivas teóricas pertinentes nos parece difícil acoger alguna en particular para explicar la situación que nos preocupa. El carácter multifacético, variedad de contextos en los que se producen los movimientos migratorios dificulta la posibilidad de encontrar una sola teoría para explicarlos²². Por otro lado, sabemos que en ocasiones, pueden operar simultáneamente diversas causales que no necesariamente son percibidas, ni siquiera por los propios inmigrantes²³.

²⁰ Nicolás Sánchez Albornoz, "La Población de América Latina, 1850-1930", en: Leslie Bethell (Editor), Historia de América Latina, Vol. 7, Barcelona, Editorial Crítica, 1990.

²¹ Cesar Yañez Gallardo, "Argentina como País de Destino. La Emigración Española entre 1860 y 1930", en: Estudios Migratorios Latinoamericanos nº 13 (1989), p. 467.

²² Joaquín Arango, "La Explicación Teórica de las Migraciones: Luz y Sombra", Migración y Desarrollo, N° 1 (octubre 2003) en: www.migracionydesarrollo.org.

²³ Douglas S. Massey, et al, "Teorías sobre la Migración Internacional: Una Reseña y una Evaluación", en Trabajo, Año 2, N°3 (Enero 2000), p. 34.

Cuadro Nº 1

Población colectividades españolas de Argentina y Chile a comienzos siglo XX

PAIS	AÑO	A	B	B/A %	C	C/A %	C/B %
		POBLACIÓN	EXTRANJEROS		ESPAÑÓLES		
Argentina	1914	7.885.980	2.357.952	29.9	829.701	10.5	35.2
Chile	1920	3.753.799	120.436	3.2	25.962	0.7	21.6

Fuente: José Carlos Moya, Primos y Extranjeros. *La Inmigración Española en Buenos Aires*, Emecé Editores S.A., Buenos Aires 2004, p.441.

Características de la Emigración Española a Chile y Argentina

En el caso de Argentina se habla de migración masiva en virtud de la gran cantidad de europeos que llegaron a sus costas y entre ellos sobresalieron especialmente los italianos y españoles. Entre 1850 y 1930 ingresaron a Argentina 6.278.341 inmigrantes de los cuales permanecieron el 54%. Poco más de 2.000.000 de este grupo provino de España.

La inmigración europea en Chile no superó los 100.000 inmigrantes durante todo el período comprendido entre 1850 y 1950. Para el censo poblacional de 1907 la inmigración extranjera apenas superaba el 4% de la población total del país. Los españoles representaron al 31.8% de los europeos que llegaron entre 1882 y 1894²⁴. En el censo de 1920 es cuando encontramos la cifra más elevada de españoles residentes en el país al alcanzar las 25.962 personas.

Es evidente entonces, que el proceso migratorio tuvo fuertes repercusiones en términos demográficos para el caso argentino, en cambio no ocurrió lo mismo en cuanto a Chile, en donde, al contrario, se sostenía que era mayor la emigración, especialmente hacia Argentina, que los flujos inmigratorios tanto desde Europa como de los países vecinos. Hacia 1885, la prensa hacía notar lo contradictorio que resultaban las políticas inmigratorias frente a la emigración de connacionales hacia el país vecino.²⁵

²⁴ Nicolás Vega, *La Inmigración Europea en Chile, 1882-1895*, Agencia General de Colonización del Gobierno de Chile, Leipzig, Imprenta de F. A. Brockhans, 1896.

²⁵ El Mercurio de Valparaíso, octubre de 1885. "Está mui bien que vengan más i más colonos, pero el Supremo Gobierno debe tener presente que mientras hace venir extranjeros que cuestan un platal a la nación para poblar los terrenos de la Araucanía, mas de mil honrados y buenos chilenos a quienes ha impedido importantes trabajos en los terrenos destinados a colonos se destinan a emigrar a la República Argentina, en busca de un pedazo de terreno"

Las razones del flujo migratorio desde Europa a nuestro Continente son múltiples acorde a las perspectivas analíticas que adopten los especialistas. Para Blanca Sánchez la emigración española se explica por el fracaso en la modernización agrícola, la presión demográfica y el desfase o la lentitud del ritmo de crecimiento industrial²⁶. Por su parte, Mafalda Díaz Melian afirma que la indigencia y el espíritu de aventura, propio de los españoles, constituyen las razones de la emigración²⁷. Con una perspectiva más positivista, José C. Moya sostiene que, en el caso de la migración masiva, la causa no estuvo en el atraso sino en la modernización, proceso que si bien provocó pobreza, para muchos, fue también motivo de cambios, competencia, desplazamientos y movimiento para un número aún mayor²⁸. De allí que identifique cinco grandes revoluciones que explican el fenómeno: demográfica, agrícola, liberal, industrial y de los transportes. Para Germán Rueda H. la salida de los españoles se explica fundamentalmente por el interés de los campesinos por mejorar sus condiciones y evitar la conscripción que significaba concurrir a la guerra de Marruecos²⁹.

Dándole al proceso una mirada macrohistórica, Nicolás Sánchez Albornoz sugiere que *“los incentivos para migrar, o la falta momentánea de ellos, saltan fuera de la región de procedencia o destino y se sitúan en un mercado financiero o comercial distante. La emigración representa la movilidad que alcanza entonces el factor trabajo en una economía atlántica en vías de integración”*³⁰. Es en verdad una expresión de la teoría neoclásica que apunta a explicar el fenómeno migratorio como una búsqueda de equilibrio provocado por la desigual distribución espacial del capital y del trabajo. De allí que la tendencia es que los trabajadores viajen desde las regiones en donde la mano de obra es abundante y los salarios bajos a aquellas en donde es escasa la disponibilidad laboral y los salarios son superiores. Para el caso de Argentina, efectivamente los niveles de renta superaban a los de España, especialmente a comienzos del siglo XX³¹.

Sin embargo, en el caso de Chile, la situación era muy distinta por cuanto los salarios estaban muy por debajo de los de España y en ningún caso constituían un atractivo para quienes buscaban empleo asalariado, lo que evidentemente explica la limitada corriente migratoria, en general, hacia este

²⁶ Blanca Sánchez Alonso, “La Emigración Española a la Argentina, 1880-1930”, en: Nicolás Sánchez Albornoz (Compilador), *Españoles hacia América. La Emigración en Masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988 p. 210.

²⁷ Mafalda Díaz Melian, “Emigración Española hacia la Argentina en la Década del 80”, en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani Nº 26, Buenos Aires 1980, p. 118.

²⁸ José Carlos Moya, *Primos y Extranjeros. La Inmigración Española en Buenos Aires*, Buenos Aires, Emecé Editores S.A., 2004, p. 57.

²⁹ Germán Rueda Herranz, *Españoles Emigrantes en América (Siglos XVI – XX)*, Madrid, Arco Libros, 2000.

³⁰ : Nicolás Sánchez Albornoz (Compilador), *Españoles hacia América. La Emigración en Masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, p. 25

³¹ Blanca Sánchez Alonso, “La Emigración Española a la Argentina...”, p.213, entrega los siguientes valores al respecto: En 1910 la renta real per cápita en España estaba entre 585 y 667 dólares de 1970, en cambio en Argentina en 1901 era de 780 dólares y en 1913 de 1.030.

país que además se encontraba muy distante de los circuitos migratorios, concentrados en el Atlántico.

El extraordinario desarrollo económico argentino, estimulado por la expansión de sus fronteras a fines del siglo XIX, generó una apertura comercial hacia el exterior convirtiendo al país en una de las áreas productoras más importantes del mundo en lo concerniente a trigo, carne y lana. Coincidió tal situación con un notorio desarrollo de la economía mundial que proveyó de capitales y de mercados ávidos por adquirir los productos argentinos³². Tales condiciones explicarían la fuerte atracción que ejerció Argentina para los españoles, cuya economía agrícola se vio seriamente afectada como consecuencia de las importaciones americanas y de la mala calidad de las tierras que provocaban rendimientos decrecientes³³. Si bien la agricultura y la ganadería se constituyeron en actividades de atracción para los inmigrantes, finalmente los españoles terminaron concentrándose en los centros urbanos. De acuerdo al censo de 1914 sólo 7.700 españoles eran propietarios de explotaciones agropecuarias, agrícolas o ganaderas y casi 14.000 se identificaban como arrendatarios³⁴.

A las atractivas condiciones de la economía argentina se agregaron también otros factores que incentivaron la inmigración aunque su impacto puede haberse sobredimensionado como ocurrió con las subvenciones a los pasajes realizadas por el gobierno argentino. Hubo una directa relación entre aumento de inmigrantes y subsidio estatal en un determinado momento como ocurrió en 1889 cuando se entregaron mas de 100.000 pasajes subsidiados a los agentes de emigración y mas de la mitad de ellos se ubicaron en España³⁵. En todo caso estas cifras dentro del contexto global del proceso migratorio, no tienen mucho impacto ya que debemos recordar que el número de inmigrantes sobrepasó los 6.500.000 y por lo tanto menos del 2% de los inmigrantes se vio favorecido por el beneficio del subsidio³⁶. Cabe si considerar, como un importante incentivo para los emigrantes, que a comienzos del siglo XX se produjo una significativa disminución en el valor de los pasajes hacia Argentina en relación a Cuba que fue también otro destacado lugar de destino para los españoles³⁷. Igualmente, la labor de los agentes distribuidos por Europa fue muy importante. Por otro lado, debemos considerar que el efecto de la información enviada por los inmigrantes a sus familiares y amigos fue muy positivo para atraerlos, como lo ratifica la opinión del congresal Enrico Ferri,

³² Entre 1870 y 1930, la tasa de crecimiento del PIB real per capita en Argentina fue una de las más altas de la historia, alcanzando en promedio el 5.2% anual y superando a países como USA (3.5%), Francia (1.6%), España (1.8%), cit en Felipe de Jesús Bello Gómez, *"Emigración a México y Capacidad Empresarial a fines del Siglo XIX"*,

³³ Roberto Cortés Conde, "Migración, cambio agrícola y políticas de protección. El Caso Argentino", en: Nicolás Sanchez Albornoz (Compilador), *Españoles hacia América. La Emigración en Masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988 p. 241.

³⁴ Blanca Sánchez Alonso, op. cit., p. 223

³⁵ Cesar Yañez Gallardo, "Argentina como País de Destino. La Emigración Española entre 1860 y 1930", en: Estudios Migratorios Latinoamericanos Nº 13 (1989), p. 489.

³⁶ José Carlos Moya, *Primos y Extranjeros. La Inmigración Española en Buenos Aires*, Buenos Aires, Emecé Editores S.A., 2004, p. 64-65.

³⁷ N Vázquez G., "La Emigración Gallega. Migrantes, transportes y remesas", en: Nicolás Sanchez Albornoz (Compilador), *Españoles hacia América. La Emigración en Masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988 pp. 126-129.

quien sostenía que el agente inmigratorio más poderoso en la Argentina era la estampilla postal³⁸.

Dentro de los factores que estimularon el flujo migratorio no podemos tampoco desconocer la actitud y los avances que se produjeron en la institucionalización del país que conformaron un ambiente apropiado para acoger a los inmigrantes. *“La consolidación nacional resultó esencial para la inmigración, porque promovió el orden social, la seguridad personal y de la propiedad, la inserción de la Argentina en el mercado mundial y su versión particular de la revolución agrícola”*³⁹. Las condiciones del país y su disposición positiva para acoger a los inmigrantes son aspectos importantes a considerar además de los económicos y culturales. No hay flujos migratorios cuando los países no están preparados y no desean recibir inmigrantes. Actualmente, nada determina tanto el volumen migratorio y los tipos de migración preferente como las políticas de admisión de inmigrantes⁴⁰.

Para el caso de Chile la migración al alero de las iniciativas estatales tuvo limitados resultados. Solo a partir de 1882 se establecen mecanismos institucionales para estimular la venida de inmigrantes europeos a través de una oficina instalada en París para actuar en toda Europa en procura de atraer, en primer término, colonos, y luego, a fines de esa década, concentrar la inmigración en los centros urbanos en procura de estimular el desarrollo industrial. Sobre 20.000 inmigrantes llegaron para 1889 y 1890, muchos de los cuales reemigraron o regresaron a sus respectivos países. La guerra civil de 1911 detuvo el proceso para mantenerse luego en forma espasmódica y dándole atribuciones a organizaciones privadas para que atrajeran nuevamente grupos colonizadores⁴¹. El terremoto de 1906 que afectó particularmente a Valparaíso incentivó a las autoridades para nuevamente asumir un papel más ejecutivo en el tema.

En 1907 llegaron 8.810 migrantes y en 1908 lo hacían 5.484. Empero, la falta de plazas para instalar a aquel elevado número de trabajadores de acuerdo a las reales posibilidades del mercado laboral chileno hicieron que se modificara el sistema a partir de noviembre de 1908, limitándose los envíos, a obreros con contrato, que se hacían desde Chile, o a familiares de inmigrantes ya establecidos⁴².

La mayor parte de los inmigrantes que llegaron en esta época a Chile procedían de España. En 1907 lo hicieron 6.867 que en su mayoría eran del Norte de la Península Ibérica. Se hacía notar por parte de las autoridades que se privilegiaba tales regiones por cuanto *“proporcionan la mejor gente por sus condiciones de laboriosidad, robusta condición y buenas costumbres”*⁴³.

³⁸ Jose Carlos Moya, op. cit., p.65.

³⁹ José C. Moya, op cit., p. 65.

⁴⁰ Joaquín Arango, op cit. p. 23

⁴¹ Nicolás Vega, *La Inmigración Europea en Chile, 1882 – 1895*, París, Agencia General de Colonización del Gobierno de Chile, 1896.

⁴² Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización presentada al Congreso Nacional en 1908, p.119.

⁴³ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización presentada al Congreso Nacional en 1909, p.170.

El aumento de la corriente migratoria trajo de inmediato algunas consecuencias en la opinión pública. Por de pronto, salieron a relucir problemas antes planteados. Entre tales problemas apareció el que muchos de los que llegaron a nuestro país en los primeros años del siglo XX reemigraron a la Argentina por falta de trabajo o porque no estaban conformes con los salarios que les ofrecían. Son múltiples las referencias en la prensa al respecto, haciendo notar que eran miles los que atravesaban la cordillera, con lo cual resultaba que Chile estaba financiando la inmigración del país vecino⁴⁴. En cierta forma se reeditó la postura, de un sector de la sociedad, de rechazo a la inmigración, por considerarla lesiva a los intereses de nuestros propios trabajadores

Los españoles que se ven impulsados a salir de su país recurren a múltiples estrategias a fin de evitar el control estatal que regulaba la emigración. Los que lograban salvar los obstáculos en tierra, finalmente se embarcaban teniendo que enfrentar variadas dificultades en el largo trayecto marítimo⁴⁵. Malas condiciones sanitarias, exceso de pasajeros, escasez y mala calidad de la comida, junto al mal trato por parte de la tripulación constituían un reiterado conjunto de quejas de los pasajeros, de entre los cuales no era extraño que algunos no alcanzaran a llegar a su destino⁴⁶.

Cuadro Nº 2
Causas aducidas para emigrar. 1876-1881

Llamados por parientes o amigos	30
Para mejorar de fortuna. Hacer fortuna	32
Dedicarse al comercio	18
No por falta de trabajo	3
Necesidad de obtener recursos	1
Para evitar reclutamiento y reemplazos	2
No tener trabajo en el pueblo	2
En búsqueda de trabajo	5
Como pastor	1
Estado de pobreza. No tener recursos. Arruinado	5
Ofertas d los agentes	1
A la aventura	1
TOTAL	101

Fuente: Emiliano Fernández de Pinedo, "Los Movimientos Migratorios Vascos en especial hacia América", en: Nicolás Sánchez Albornoz, *La Emigración en Masa*, Alianza Editorial, Madrid 1988, p.117.

⁴⁴ *El Mercurio*, Valparaíso, 9 de octubre, 2 de noviembre, 24 de diciembre de 1907.

⁴⁵ *El Mercurio*, Valparaíso, 16 de mayo de 1907 reproduce un cable desde Madrid en los siguientes términos: "Ayer abandonaron Tortosa un centenar de obreros sin trabajo ni medios de subsistencia y se dirijieron a Burdeos a tomar un vapor que debe conducirlos a Chile. La despedida de los emigrantes fue tristísima".

⁴⁶ Son múltiples las referencias a los problemas que tenían los pasajeros, sobre todo en los navíos de la Compañía Inglesa de Vapores. Uno de los pasajeros sostenía: "el viaje que he realizado a bordo del vapor Orissa, es el más amargo de toda mi vida y guardaré de él el más penoso recuerdo, por las escenas de verdadera barbarie que en él presencié", en *El Mercurio*, Valparaíso, 14 de junio de 1907.

Entretanto, en España existía clara conciencia de la situación que enfrentaban quienes llegaban a las costas de Chile. El Consejo Superior de Emigración sostenía, muy certeramente, en un documento oficial: *“Chile no es país de inmigración, la fomentada oficialmente, más por espíritu de imitación que por necesidad fue un fracaso completo: Y era lógico; el argentino y el brasileño no trabajaba en el campo, dejan explotar el suelo a otros, ellos son los amos; el chileno lo ama más, lo cultiva por sí. De otra parte, Chile no tiene la riqueza agrícola que atesoran el Brasil y Argentina, ni reúne otros factores de importancia impulsores decisivos de la emigración.. La distancia, la poca facilidad de comunicaciones comparada con las que ofrecen el Brasil y la Argentina y el escaso conocimiento que se tiene de Chile, contrastando con la propaganda incansable de otros países no eran estímulos muy poderosos para crear una intensa corriente migratoria. Chile, pues, no es, por el momento, país de inmigración española; tardará mucho en serlo, quizás no lo sea nunca en absoluto. La única expectativa actual para el español es el ejercicio del comercio, pero sin la risueña, fascinadora ilusión de amasar fortunas colosales, como las que se amasaron en otros países hispanoamericanos”*⁴⁷.

En 1909 llegaron al país 3.098 inmigrantes libres o industriales, cayendo sucesivamente los años posteriores hasta 1914, fecha que marca un período de contracción, como resultado del inicio de la I Guerra Mundial.⁴⁸

Es evidente que las limitadas posibilidades de la estructura económica sólo hacían posible integrarse al mercado laboral en aquellos nichos que se iban creando como consecuencia del creciente proceso de urbanización y que expresamente se vincularon al quehacer comercial. Así se manifestó especialmente en las ciudades más importantes como Santiago, Concepción y Valparaíso⁴⁹. Por consiguiente, el desarrollo de la inmigración, dadas las limitaciones señaladas, sólo se pudo producir como parte de estrategias de superación social insertas en un sistema laboral establecido y controlado por connacionales que necesitaban mantener un circuito operativo de flujo de personas que colaboraban en sus propios objetivos. Al mismo tiempo posibilitaban procesos de aprendizaje para quienes se incorporaban y que luego podían establecerse en forma independiente ocupando otra posición en la escala, permitiendo así la retroalimentación del sistema. La conformación de redes sociales étnicas constituye sin duda una de las formas que dan mayor estabilidad y posibilidades de superación a los procesos migratorios pero al mismo tiempo su evolución es lenta o mas bien su ritmo lo determinan tanto las capacidades de quienes conforman la red como las potencialidades del lugar de acogida⁵⁰.

⁴⁷ Consejo Superior de Emigración de España, “La Emigración Española Transoceánica, Madrid, Hijos de T. Minuesa de los Rios, 1916, p.168, en: Juan Antonio García, *La Rioja y los Riojanos en Chile, 1818-1970*, Santiago, Soc. Impresora La Unión Limitada, 1995.

⁴⁸ Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1909; George Young, op. cit. p.6.

⁴⁹ Baldomero Estrada (Editor), *Inmigración Española en Chile*, Santiago, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, Nº 8, 1994.

⁵⁰ Existen tres casos de estudios interesantes referidos a la generación de cadenas y redes migratorias entre Chile y España: Paula de Dios Crispi, *Inmigración en Chile: Estudio de una Cadena Migratoria Hispana*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, Editorial

Inserción Laboral de la Colectividad Española en Valparaíso

La colectividad española de Valparaíso, a fines del siglo XIX venía recuperando su posicionamiento luego de verse fuertemente afectada por el conflicto bélico que comprometió a Chile y Perú frente a España y que trajo como consecuencia el bombardeo de Valparaíso por la escuadra española en 1866. Luego del restablecimiento de relaciones, en septiembre de 1884, se produjo un aumento del colectivo hispano, transformándose en el grupo mayoritario de europeos en la ciudad, posición que mantuvo durante todo el siglo XX (Ver cuadro N° 4).

Para conocer la situación laboral de la Colectividad hispana en Valparaíso a fines del siglo XIX disponemos del censo del Consulado español en Valparaíso, de 1888 que coincide con los censos estatales en cuanto a la fuerte concentración laboral en el sector terciario y especialmente en el rubro comercial. En todo caso, los antecedentes del Consulado son más completos por cuanto aportan mayores datos de carácter cualitativo respecto a los oficios. En primer lugar, diferencia entre comerciantes y dependientes y, además, respecto a los comerciantes, en algunas ocasiones indica el capital que estos poseen (Ver cuadro N° 3).

Debemos tener en consideración, al usar esta fuente, que no era fácil para el Cónsul, saber con certeza el número de compatriotas que había en la ciudad, por cuanto, muchos eran reacios a concurrir al llamado de la autoridad y sabemos que una de las razones esgrimidas por los afectados era que para efectuar su inscripción debían pagar una suma que evitaban, sobre todo cuando sus recursos eran limitados. De acuerdo al testimonio del representante diplomático hispano en nuestro principal puerto, *“aquí, como en muchas otras partes, son los menos los que acuden a matricularse a pesar de que por mi parte he hecho cuanto he podido a fin de facilitar su inscripción”*.⁵¹ Agregaba además que también había dificultades para inscribir a los hijos de españoles, por cuanto *“si los sentimientos de españolismo se conservan vivos en la mayoría de los nacidos en España es rarísimo que existan estas en sus hijos aquí nacidos y educados”*.⁵²

La información pecuniaria que incorporaba el censo de 1888 era incompleta, según propias declaraciones del Cónsul, por cuanto, en algunos casos, se carecía de datos y en otros, simplemente eran muy limitadas. Hacía notar la presencia de algunos inmigrantes que habían tenido éxito en su gestión como comerciantes y mencionaba especialmente a Higinio Ripamonte y Juan Sáez y Torres, sin embargo el primero se había nacionalizado y no evidenciaba gran apego a España. Ambos accedieron a ocupar la presidencia y

Universitaria, 1993; María de las Nieves Sánchez, Chaguazoso. *Una Aldea Gallega en Ultramar, Los Chaguazosenses en Chile: Un Caso de Cadena Migratoria*, Santiago, Ediciones Nueva Galicia, 1995; Juan Antonio García S., *La Rioja y Los Riojanos en Chile (1818-1970)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2002.

⁵¹ Consulado Español en Valparaíso, 1888, *“Estadística de los españoles residentes en Valparaíso, 1888”*, en Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, Sección Chile, Caja 9288.

⁵² Ibidem.

vicepresidencia, respectivamente de la Cámara de Comercio aunque habían mostrado muy poca preocupación por la institución⁵³. También aparece en este documento Fernando Rioja quien, para entonces sólo estaba iniciando sus actividades empresariales como comerciante y se le asignaba apenas un capital de 10.000 pesos, en cambio su hermano Ángel poseía 300.000 pesos.

Fernando Rioja representaba el prototipo del empresario por antonomasia y al inmigrante modelo. Llegó a Valparaíso muy joven con escaso capital en donde inició una carrera empresarial como empleado para luego asociarse con su primitivo empleador y posteriormente independizarse e involucrarse en distintos rubros de la actividad económica. Sus primeros pasos los dio en un establecimiento dedicado a la importación de telas pero luego se involucró en actividades agrícolas, creó una editorial, participó en una maestría, y se dedicó a la fabricación de tabaco en donde emergió su capacidad innovadora con mayor expresión constituyéndose en el más importante empresario de dicho rubro en el país, concentrando las industrias tabaqueras más importantes de Valparaíso que posteriormente, luego de su fallecimiento, pasó a manos de una de las empresas británicas más importantes a nivel internacional⁵⁴. Cabe señalar que la descendencia de Rioja, si bien permaneció en la región, no mantuvo el nivel empresarial del fundador de la rama familiar en Chile.

Cuadro Nº 3
Estructura laboral de la colectividad española de Valparaíso según Censo consular. 1888

SECTOR SECUNDARIO		SECTOR TERCIARIO	
Carniceros	3	Agentes Comerciales	5
Carpinteros	3	Artistas	1
Cigarreros	3	Comerciantes	95
Dentistas	1	Cónsules	1
Fabricantes	2	Dependientes	235
Panaderos	1	Empleados	2
Sastre	2	Empresarios	1
Zapateros	3	Hoteleros-Fonderos	2
		Libreros	4
		Marinos	4
		Médicos	1
		Músicos	3
		Peluqueros	1
TOTAL	17	TOTAL	355

Fuente: Consulado de España en Valparaíso
Datos en base al censo del consulado 1888

⁵³ Ibidem

⁵⁴ José Pelaez y Tapia, *Corona Fúnebre a la Memoria del Exmo. Sr. Don Fernando Rioja Medel, 1860-1922*, Valparaíso, Imprenta Victoria 1923.

Es interesante advertir, entre los que finalmente se quedan en Valparaíso, que muchos de ellos aparecen en el censo de 1888 como dependientes pero con el tiempo lograron su independencia transformándose en comerciantes y algunos de ellos en empresarios importantes destacando además como líderes en las instituciones de la colectividad como es el caso de Alfredo Fernández Velarde, quien junto a sus hermanos constituían una frondosa familia cuyo impacto en la región, en diversos ámbitos, hasta la actualidad, es muy destacado⁵⁵. Efectivamente, el censo en cuestión entrega antecedentes importantes para observar el punto inicial de muchos miembros de la colectividad cuyas familias aún permanecen en la región⁵⁶.

Debemos si también consignar que muchos de los que registra este censo desaparecen totalmente y nunca más los encontramos en la documentación de la colectividad, lo que debe hacernos suponer que regresaron o reemigraron ya sea dentro del país o hacia el extranjero.

El oficio de dependientes, en el censo de 1888 constituye el 66% de la población activa y el de comerciantes el 26% (Ver cuadro N°3). Sabemos además que los dependientes mayoritariamente se desempeñaban en establecimientos que pertenecían a comerciantes españoles por lo que allí se expresaba el proceso de conformación de redes internas de la colectividad. En cuanto al tipo de comercio que regentaban los españoles de la época, el Cónsul hacía notar que la colonia sufrió una favorable transformación, comparada con lo que era antes del bombardeo español a Valparaíso en 1866, cuando *“dominaban los dueños de despachos, término medio entre la taberna y la tienda de comestibles, y hoy no hay casi ningún español en tal actividad, habiéndolos sustituidos los italianos”*. Ante lo cual concluye que *“esto hace que en la colonia si bien no resplandece una ilustración de la cual por desgracia carecen las gentes que vienen a América a buscar la vida, no existe esa turba de gente baja y un tanto soez, cuyo genero de negocios en vez de mejorar su condición natural suele por lo común degradarla”*⁵⁷. Efectivamente, los españoles se establecieron en el comercio urbano como propietarios de tiendas de telas, ferreterías, panaderías, zapaterías, librerías, etc., actividades que poco atrajeron a la comunidad nativa.

Como panadero cabe señalar el caso de Juan Pablo Cuiñas que aparece con un capital de 60.000 pesos. Sabemos que posteriormente su fortuna creció bastante y fue propietario, entre otros bienes, del molino de Casablanca y la fábrica de confites Volta⁵⁸. Otra actividad que desempeñaron los españoles en forma sobresaliente fue la de librero. Reconocemos entre los

⁵⁵ Alfredo Fernández Velarde llegó muy joven a Chile y comenzó a trabajar como dependiente primero en Talcahuano, luego en Talca y finalmente llegó a Valparaíso en donde se estableció y consolidó una expectante situación empresarial. Formó parte de sociedades importadoras, tuvo industrias de vestuario y fue propietario, de varias salas de cines ubicadas en Valparaíso, Viña del Mar y Quilpue. Ver: Luis Aguirre E., *Españoles Chilenos, spi*, Valparaíso 1959, p. 125.

⁵⁶ Entre otras podemos mencionar a las familias Andueza, De Caso, Arestizabal, Bofill, Saenz, Cortina, Bilbao, Ugarte, etc.

⁵⁷ Consulado Español en Valparaíso, Estadística de los Españoles Residentes en Valparaíso, Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, Caja 9288.

⁵⁸ Entrevista a Carlos de Carlos Stolzen, Enero 2007.

más destacados a Santos Tornero y sus hijos quienes además fueron propietarios, durante un período, del diario El Mercurio de Valparaíso, pero el conflicto de 1865 les obligó a dejar el país y vender sus bienes. En el censo consular aparecen cuatro librereros: José Estrada, Julio Real y Prado, Fernando Victorino Echaibal y Matías Velet. Este último fue un destacado dirigente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Valparaíso⁵⁹.

Para comienzos del siglo XX, utilizando como fuente la información existente en el registro civil para quienes contraen matrimonio, se reitera la situación mostrada en los antecedentes correspondientes al período de fines del siglo XIX, sin embargo, aparece, como es obvio, por razones del proceso de desarrollo que afecta a la sociedad, un mayor número de oficios. Excepcionalmente aparecen oficios relativos al sector primario y el número de actividades terciarias triplica a las secundarias. Sabemos que para esta época se encuentran algunas industrias importantes que están controladas por españoles, como por ejemplo las industrias tabaqueras y las panaderías. De hecho en el período estudiado aparecen 15 novios que se identifican como industriales⁶⁰.

En el sector secundario llama la atención el importante número de cerrajeros (54) y carpinteros (38). En cuanto a los primeros, aunque no hemos identificado su procedencia regional, como ya lo señalamos, sabemos que entre los establecimientos regentados por los españoles, hasta la actualidad, se encuentran las ferreterías y mercerías y generalmente se trata de inmigrantes procedentes de Asturias.

De acuerdo a la información suministrada por el Consulado de Valparaíso, desde 1905 en adelante, se advierte que el quinquenio 1906-1910⁶¹, en relación a los períodos siguientes, fue el que concentró el mayor número de inmigrantes. Posteriormente, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial y la depresión económica de los años treinta, se produjeron notorias contracciones en los desplazamientos migratorios. Un nuevo impulso se produjo luego de la guerra civil española (1936-1939). Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo, se advierte un descenso inmigratorio para luego percibirse un movimiento mas bien de retorno por cuanto serán mas los españoles que dejan el país que los que llegan⁶².

La cifra más alta de españoles concentrados en Valparaíso fue de alrededor de 3500 personas, para el primer cuarto de siglo, que correspondía aproximadamente al 15,31% del grupo de españoles avecindados en Chile (Ver cuadro N° 4).

⁵⁹ Libro de Actas de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Valparaíso, 1920 – 1935.

⁶⁰ Archivo del Registro Civil de Valparaíso.

⁶¹ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores Fondo Correspondencia Embajadas y Legaciones, Chile, 1905-1915. Expedientes correspondientes a esos años.

⁶². Salvador Palazón Ferrando, Capital Humano Español y Desarrollo Económico Latinoamericano. Evolución, Causas y Características del Flujo Migratorio (1882-1990), Tesis doctoral, U de Valencia 1995, p. 380, sostiene que para 1967 ingresaron 270 españoles a Chile pero salieron 379

Cuadro Nº 4
Colectividades europeas. Departamento de Valparaíso
1875 -1952

Nacionalidades	1875	1885	1895	1907	1920	1930	1940	1952
Alemanes	1.134	1.165	1.396	2.055	1.440	1.503	2.162	1.568
Franceses	986	819	1.097	1.003	791	549	377	375
Españoles	46	62	1.317	3.463	3.496	3.040	3.233	2.836
Británicos	1.785	1.478	1.974	2.053	1.799	1.322	693	419
Italianos	807	1.449	2.264	2.985	2.837	2.834	2.848	2.632
Otros extranjeros	1.863	2.189	2.252	3.071	3.080	3.747	4.351	4.762
Total extranjeros	6.921	7.662	10.302	14.630	13.443	12.995	13.664	11.592

Fuente: Censos de la República de Chile para los años indicados.

La situación que presentaba Valparaíso, de acuerdo al origen regional de los inmigrantes españoles, no era exactamente representativa de todo el país, ya que al comparar la distribución de estos, según su procedencia, con las ciudades de Santiago y Concepción, se pueden encontrar algunas variantes⁶³. Puede señalarse como hechos destacables una mayor concentración porcentual de vascos en Valparaíso y el predominio de castellanos viejos en Concepción, los que representan prácticamente la cuarta parte de la población española de esa ciudad. Por otro parte, en Santiago llama la atención la hegemonía de los catalanes sobre los otros grupos⁶⁴. Pareciera que esta distribución respondió sólo a una instancia propia del azar por cuanto no conocemos razones que permitan otro tipo de explicación a este tipo de distribución.

Inserción Laboral Españoles en Buenos Aires

De acuerdo al censo de 1895, los españoles en Buenos Aires eran 80.000 y representaban al 12% de la población bonaerense que alcanzaba la cifra de 660.000 habitantes. Un 27% eran italianos y un 8% pertenecían a otras nacionalidades europeas.⁶⁵ Más de la mitad de los habitantes de Buenos Aires y alrededor de las tres cuartas partes de la población activa eran extranjeros. Su esquema de varios estratos desplazó la estructura dual colonial.

⁶³ Leonardo Mazzei y Ximena Larreta, "La Colectividad Española en la Provincia de Concepción", en Baldomero Estrada (Editor), *Inmigración Española en Chile*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos Nº8, 1994, p.214.

⁶⁴ Carmen Norambuena, "Presencia Española en Santiago de Chile", en Baldomero Estrada (Editor), *Inmigración Española en Chile*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos Nº8, 1994, p.

⁶⁵ Alejandro E. Fernández, "El Mutualismo Español en un Barrio de Buenos Aires: San José de Flores (1890-1900)", en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Nº13 (Buenos Aires, 1989).

Cuadro Nº 5**Distribución ocupacional españoles en Argentina
1857-1889**

PROFESION	NÚMERO	% NÚMERO	% PROFESIÓN
Agricultores	70.164	43.5	12.8
Albañiles	6.534	4.0	34.3
Artisanos	5.637	3.5	16.8
Artistas	3.307	2.1	21.0
Colonos	11.366	7.0	26.6
Comerciantes	2.085	1.3	13.1
Jornaleros	26.294	16.3	37.4
Jardineros	1.007	0.6	22.2
Varios	16.679	10.3	30.7
Sin Identificar	18.227	11.4	24.7
TOTAL	161.350	100	

Fuente: Memoria de la Dirección General de Inmigración correspondiente a 1889. En: Cesar Yañez Gallardo, "Argentina como país de Destino. La Emigración Española entre 1860 y 1930, Estudios Migratorios Latinoamericanos Nº13 (1989)

Con el avance de la europeización demográfica la ciudad se hizo menos pigmentocrática. La ciudad, con la expansión del comercio, el sistema educativo, los medios de comunicación, se aburguesó culturalmente. Los recién llegados perdieron parte de su ventaja previa (buena apariencia y buenos modales). En 1895 los nativos superaban a los nacidos en Europa en los estratos más altos de la estructura ocupacional y también en los intermedios. Cabe señalar que muchos de ellos eran hijos de inmigrantes.

El retraso industrial argentino en relación a Europa y EEUU hizo más lento el proceso de proletarización. Siempre existieron posibilidades para el desarrollo de actividades independientes. *"El ideal cultural de independencia era tan fuerte que incluso hoy, después del desarrollo del capitalismo monopolístico y de aparatos estatales gigantescos, la empresa unipersonal o familiar es omnipresente en el paisaje porteño"*. Es el fenómeno que los argentinos denominan "cuentapropismo"⁶⁶.

La economía urbana argentina tomó un camino intermedio entre el monopolio del capitalismo industrial y el crecimiento agrícola no industrial. La automatización no se impuso como para que primara la demanda por obreros no calificados como ocurrió en los países más desarrollados. Este carácter intermedio probablemente posibilitó más oportunidades para lograr mayor

⁶⁶ José C. Moya, op cit, p.230.

movilidad social e independencia que en otras sociedades con situaciones mas extremas tanto en la industrialización como en el inmovilismo. Esta situación, por otra parte provocó que Argentina atrajera una proporción mayor de inmigrantes calificados y alfabetizados que los EEUU o que Cuba menos desarrollada. El mercado era más permeable en Argentina ya que había menos competencia que en los EEUU, caracterizada por una corriente emigratoria más antigua y mejor asentada. Poseían además una clase media ya establecida⁶⁷.

El extraordinario crecimiento económico argentino, luego de 1880, sumado a los mejores salarios estimuló de manera sustantiva la inmigración española que se distribuyó en forma variada en diversas actividades tanto en las zonas rurales como en los centros urbanos. Para 1890, la renta real per cápita en España correspondía a 500 dólares frente a los 780 que tenían los argentinos⁶⁸. Un interesante indicador respecto al atractivo que ejercía Argentina para los españoles lo dan los índices de radicación que para la década de 1880 llega a niveles extraordinarios, sobre un 80%, en consideración que el promedio, para el período comprendido entre 1871 y 1924, fue de 60%, que resulta sobresaliente comparado con los italianos que llegaron a poseer un promedio de radicación del 46.3% para el mismo período. Cabe señalar que, en general, los promedios de radicación se ubicaban dentro del rango del 40-45% y por consiguiente el retorno y la reemigración eran superiores al 50% (Ver cuadro N°6).

Cuadro N° 6
Índices de radicación de inmigrantes en Argentina
1871-1924

PERIODOS	ESPAÑÓLES	ITALIANOS
1871 – 1880	55.4	24.2
1881 – 1890	84.7	74.2
1891 – 1900	55.8	47.2
1901 – 1910	74.8	56.7
1911 - 1920	30.8	-0.8
1921 - 1924	58.7	76.7

Fuente: Beyhaut G., Cortés Conde R., Gorostegui H. y Torrado H., Inmigración y Desarrollo Económico, Buenos Aires 1961.

⁶⁷ Ibidem, p. 230-231.

⁶⁸ Blanca Sánchez A., op. cit., p. 213

Cuadro Nº 7
Distribución ocupacional de Buenos Aires según nacionalidad, 1895 (%)

Nacionalidad	No Calificados	Calificados y semicalificados	No Manual Bajo	Profesional Bajo y No Manual Intermedio	Profesional Alto	Cantidad Muestra
Españoles	35.1	38.9	18.4	7.0	0.6	3317
Italianos	28.9	47.9	13.2	9.4	0.6	2756
Franceses	19.9	47.8	16.2	14.7	1.4	815
Alemanes	12.2	43.7	20.7	19.8	3.7	222
Británicos	9.0	41.0	38.0	10.2	1.7	234
Argentinos	25.9	38.7	21.6	10.0	3.8	1562

Fuente: José Moya, *Primos y Extranjeros. La Inmigración Española en Buenos Aires, 1850-1930*, p.232.

Cuadro Nº 8
Colectividades europeas. Ciudad de Buenos Aires
1869 -1936 (%)

Nacionalidad	1869	1887	1895	1904	1909	1914	1936
Italianos	47.9	60.4	52.5	53.4	49.3	39.1	34.3
Españoles	15.8	17.3	23.2	24.5	31.0	38.4	37.2
Franceses	15.3	8.7	9.6	6.4	4.5	3.4	1.7
Ingleses	3.4	1.8	1.9	1.2	1.2	1.1	0.5
Alemanes	2.2	1.7	1.5	1.2	1.3	1.3	2.0
Otros							
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100

Al observar el cuadro Nº 7 se percibe una distribución laboral que se concentra mayoritariamente entre no calificados y semicalificados (74%). Hubo una fuerte concentración de mano de obra en el servicio doméstico que llegó a ser el 40% de la colectividad entre lo cuales predominaban los gallegos y vascos. Por otro lado, los oficios identificados como no manuales y profesionales, suman sólo un 26%. En tales funciones tendríamos que ubicar a los comerciantes, vendedores, dependientes y diversas actividades correspondientes a los denominados “cuentapropistas”.

En relación a las otras colectividades europeas, se advierte que los españoles ocupan posiciones inferiores a los británicos y alemanes y

franceses. En cuanto a los italianos las posiciones eran muy similares. Para 1909, el 20% de los inmigrantes procedentes del Norte de Europa controlaban empresas comerciales mientras españoles e italianos sólo poseían entre el 7 y el 8%⁶⁹. Los españoles “bonaerenses”, a diferencia de los españoles “porteños” de Valparaíso ocupaban, como colectivo, la segunda posición, siendo superados en cantidad por los italianos. Aunque durante el siglo XX la colectividad fue aumentando porcentualmente su presencia, los italianos también mostraron similar tendencia ocupando siempre la posición de liderazgo de las comunidades europeas (Ver cuadro N° 8).

Análisis Comparativo de los Procesos Migratorios de Valparaíso y Buenos Aires

En consideración a los antecedentes conocidos sobre las características de los procesos de inserción laboral que experimentaron las colectividades españolas de Buenos Aires y Valparaíso podemos señalar algunos aspectos relevantes que permiten distinguir tanto las diferencias que presentan ambos fenómenos como también sus causas.

La significativa diferencia cuantitativa entre ambas colectividades se manifiesta como una clara expresión de los diferentes niveles de desarrollo económico como del tipo de economía que poseían ambos países en cuestión. Por otro lado, el caso particular de las ciudades seleccionadas, concentradas en la labor portuaria, manifestó de manera sustantiva la diferencia en cuanto a la importancia que ambas ciudades poseían para sus respectivos países. Valparaíso, en 1907, tenía una población de 164.493 habitantes, mientras Buenos Aires se empujaba sobre 1.100.000 habitantes⁷⁰. De acuerdo al cuadro N° 9 la proporción de la población española, en relación al total de cada ciudad, expresa también la pronunciada diferencia que presentan ambas ciudades, por cuanto la proporción de población española en Buenos Aires es seis veces superior a la existente en Valparaíso.

⁶⁹ José Moya, op. cit., p.233.

⁷⁰ La información para el caso de Valparaíso corresponde al Censo Poblacional de 1907 y para Argentina fue obtenida de Guy Bourdé, Buenos Aires, *Urbanización e Inmigración*, Buenos Aires, Editorial Huemul, 1977, p.145.

Cuadro Nº 9

**Población total, % extranjeros y % españoles
Buenos aires y Valparaíso**

AÑO	CIUDAD	Población Total	% Extranjeros	% Españoles
1909	B. Aires	1.231.698	46%	14.2%
1907	Valparaíso	164.603	7.8%	2.1%

Fuente: República de Chile, Censo Poblacional de 1907. Argentina, en Guy Bourdé, Buenos Aires, Urbanización e Inmigración, Editorial Huemul, Buenos Aires 1977, p.145.

Al analizar las características laborales de las respectivas colectividades podemos también advertir diferencias notorias en cuanto a la fuerte concentración que tienen los españoles en Valparaíso en las actividades comerciales, ubicándose en los oficios catalogados como no calificados sólo el 6.8% del colectivo, frente a los establecidos en Buenos Aires que constituyen el 35% del grupo (Ver cuadro Nº 9). Para 1909, el 78% de los españoles en Buenos Aires se registraron como obreros no calificados⁷¹. Esta diferencia en la inserción laboral no estaba necesariamente relacionada con el capital cultural, por cuanto para 1887 en Buenos Aires el nivel de alfabetización de la colectividad era de un 78% y en Valparaíso, para 1885 era del 78%⁷². Cabe señalar que para 1887, en España la alfabetización llegaba apenas al 30%⁷³. Es decir, las diferencias en la forma de insertarse en los respectivos mercados, no estaban determinadas por las características de los inmigrantes sino por las posibilidades que otorgaba el medio receptor. Por otro lado, las características culturales de los inmigrantes, en cuanto a instrucción, son muy superiores a las del promedio de la sociedad de origen⁷⁴.

La mayor dimensión de Buenos Aires respondía a una economía mas compleja ya que a su condición de puerto agregaba también la de ciudad industrial y se expresaba en la diversificación laboral de la población económicamente activa, tanto de la colectividad española como de la población en general. Por el contrario, Valparaíso concentraba su actividad fundamentalmente en el quehacer portuario y su principal actividad la generaba fundamentalmente el comercio que es donde se concentraba mayoritariamente la población inmigrante.

⁷¹ J.C. Moya, op. cit. p.234.

⁷² Para Argentina la información está en J. C. Moya, op cit, p. 234 y para Valparaíso ver cuadro Nº 10.

⁷³ Antonio Guzmán Reina, *Causas y Remedios del Analfabetismo en España*, Madrid, Ministerio de educación Nacional, 1955, p.15, en: Juan Antonio García, Villoslada de Cameros, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2009.

⁷⁴ Para el caso de Chile, en los censos de 1875, 1885 y 1895, la tasa de alfabetización no logra traspasar la barrera del 50%.

El evidente diferencial que existía en los salarios, entre España y Argentina, estimulado por las políticas estatales argentinas, explica el masivo flujo de inmigrantes españoles a la república rioplatense. Por el contrario, en Chile los salarios no eran atractivos y sólo era viable la inmigración en forma reducida a partir del funcionamiento de redes migratorias que garantizaban la inserción en una actividad independiente con posibilidades de obtener beneficios satisfactorios.

En cuanto a la relevancia numérica de la colectividad española dentro del contexto de inmigrantes europeos, es perceptible la tendencia a aumentar a través del transcurso del siglo XX, tanto en Buenos Aires como en Valparaíso. Es sin duda, la expresión de la mantención de los flujos migratorios, fundamentalmente a través de las redes migratorias, a diferencia de los otros países, especialmente de Norte de Europa, que a partir de la década de 1920, dejaron de llegar a las costas americanas y más bien se percibe un proceso de retorno. Para entonces, los británicos tuvieron que ceder el paso a los norteamericanos en cuanto al control de las actividades económicas en el continente, y los alemanes, derrotados en la I Guerra Mundial tuvieron que replegarse perdiendo su posicionamiento en la economía internacional. La persistencia de los problemas económicos y políticos en la península ibérica mantuvo el interés por emigrar que se vio estimulado, además, por los llamados de millones de españoles establecidos en América que no tenían interés en regresar ya sea por estar logrando sus aspiraciones en los lugares de inmigración o simplemente no veían atractivo el escenario en sus respectivas regiones de origen o no contaban con los recursos para hacerlo.

En cuanto al posicionamiento de los españoles, en la estructura económica, tanto en Buenos Aires como en Valparaíso, queda evidenciado que su posición, en relación a las otras colectividades europeas, responde al grado y nivel de importancia que posee España dentro del contexto internacional y que para la época era muy secundario. De allí entonces que en ambos puertos el liderazgo de la actividad económica lo ejercían británicos, alemanes y franceses.

Desde el punto de vista teórico, el análisis de los procesos estudiados ofrece varias perspectivas. Desde un plano histórico macro podemos insertar todo el proceso vivido por América Hispana desde la teoría del sistema global (conocida también como teoría de los sistemas mundiales) que se sostiene en la existencia de un sistema mundial, desde el siglo XVI cuando se inició un ciclo de penetración capitalista en diversas áreas periféricas en busca de riquezas, especialmente materias primas y que trajo como consecuencia la movilidad geográfica de la población⁷⁵. Dentro de esta teoría, las migraciones internacionales son parte de la dependencia de los países periféricos de los centrales (De allí sus vínculos con la teoría de la dependencia). Se relacionan los movimientos migratorios a la macro organización de las relaciones

⁷⁵ Graciela Malgesini (Compiladora), *Cruzando Fronteras. Migraciones en el Sistema Mundial*, Barcelona, Fundación Hogar del Empleado, 1998, p.22-23.

socioeconómicas, la división geográfica del trabajo y los mecanismos políticos del poder y la dominación⁷⁶.

Otra perspectiva macro que surge especialmente desde la economía es la denominada teoría neoclásica, ya mencionada por Sánchez Albornoz, para explicar la emigración europea a América, que combina la perspectiva micro de la adopción de decisiones por parte de los individuos con la perspectiva macro de los determinantes estructurales. Se fundamenta en la redistribución espacial de los factores de producción en respuesta a los precios relativos. En el caso de las migraciones se producen como consecuencia de la desigual distribución espacial del capital y del trabajo. Es una posible explicación para el fenómeno migratorio a Buenos Aires donde efectivamente los inmigrantes encontraban posibilidades laborales con salarios más atractivos que en sus respectivos países⁷⁷. Sin embargo no puede aplicarse para el caso chileno por los bajos salarios y la escasa corriente migratoria que hubo.

El caso chileno, específicamente Valparaíso, tiene apoyos teóricos en las explicaciones que han surgido, a fines del siglo XX, para el desarrollo empresarial que han mostrado ciertos grupos de inmigrantes⁷⁸. Existen tres enfoques que sobresalen. El primero de ellos, conocido como culturalista, privilegia las características que posee el grupo inmigrante como explicación de sus capacidades empresariales. Así se explicaría la propensión al autoempleo de judíos, chinos y coreanos. Es decir se trataría de comunidades que poseen un bagaje cultural distintivo que involucra diversos patrones conductuales como tradición empresarial y propensión al ahorro⁷⁹. En este modelo se pone énfasis en el relevante uso que se hace de “los recursos étnicos” que se expresan en forma material (financiamiento) como en el apoyo en la gestión empresarial. “Incluyen las relaciones de amistad, los sistemas de matrimonio, las relaciones de confianza, el capital social, los factores culturales, la religión, la lengua, los valores y actitudes empresariales, las asociaciones de crédito rotativas, redes sociales, etc.”⁸⁰.

⁷⁶ Jorge Durand y Douglas Massey, *Clandestinos. Migración México Estados Unidos en los Albores del Siglo XXI*. Aunque esta teoría está fundamentalmente enfocada a explicar el fenómeno migratorio de fines del siglo XX, su fundamentación es válida para un análisis anterior. Entre los detractores de esta teoría, Joaquín Arango, “*La Explicación Teórica de las Migraciones: Luz y Sombra*”, *Migración Y Desarrollo*, Nº 1, 2003, se argumenta que “*se trata de una gran generalización, un subproducto de una interpretación unívoca de la historia, reduccionista y sesgada, en la que todo los países atraviesan por procesos similares, como si siguieran un guión colosal o los rígidos esquemas del desarrollo histórico. En un escenario tal, los migrantes son poco más que peones pasivos en el juego de las grandes potencias y de los procesos mundiales regidos por la lógica de la acumulación de capital*”.

⁷⁷ Joaquín Arango, “*La Explicación Teórica de las Migraciones: Luz y Sombra*”, *Migración Y Desarrollo*, Nº 1, 2003, p. 3-4.

⁷⁸ Carlota Solé, Sonia Parella y Leonardo Cavalcanti, *El Empresariado Inmigrante en España*, Barcelona, Fundación La Caixa, 2007.

⁷⁹ Ivan Light, *Ethnic Enterprise in America*, University of California Press, Berkeley-London, 1972; E. Bonacich, “*A Theory of Middleman Minorities*”, *American Sociological Review*, Nº 38 (1973); M. Zhou, *Chinatown*, Temple University Press, Filadelfia, 1992; P. G. Min, “*The Structure and Social Function of Korean Immigrant Churches in United States*”, *International Migration Review*, Vol. 26 (1992); P. Sow, “*Prácticas Comerciales Transnacionales y Espacios de Acción de los Senegaleses en España*”, en A. Escrivá y N. Ribas (Coords.), *Migración y Desarrollo*, Córdoba, CSIC, 2004.

⁸⁰ G. Malgesini, op. cit. p.19.

Una segunda teoría, identificada como estructuralista, se concentra en las condiciones contextuales de la sociedad receptora y para el caso contemporáneo se refiere fundamentalmente a las limitaciones que les pone el mercado empujándolos a buscar posibilidades como trabajadores independientes haciendo buen uso de las redes étnicas establecidas. De allí entonces que la creación de empresas no sería el resultado del surgimiento de oportunidades sino que es una reacción al bloqueo del mercado laboral que los empuja a la alternativa del autoempleo⁸¹.

La tercera alternativa teórica reúne los factores anteriores por lo que se le reconoce como teoría integradora. Establecen la necesidad de considerar las características del grupo, la estructura de oportunidades del medio receptor y las estrategias étnicas⁸². Este modelo se ha aplicado fundamentalmente en Norteamérica.

Entre estas teorías se hace notar las limitaciones que encuentran actualmente los inmigrantes en Europa para poder integrarse en los mercados regulares debido a sus limitaciones idiomáticas o condiciones de ilegalidad y por consiguiente se ven presionados para incursionar en actividades independientes⁸³. La realidad que vivieron los españoles, y en general los europeos en América Hispana, dista mucho de las discriminaciones y limitaciones que tienen que enfrentar los inmigrantes que hoy llegan a Europa o los Estados Unidos por lo que los problemas de rechazo que se les plantean a los afuerinos en el mercado laboral no corresponde aplicar a los europeos que llegaron a nuestras costas. Para fines del siglo XIX, en Sudamérica y específicamente en Chile, la discriminación no fue la causa de que los europeos evitaran el mercado laboral regular sino por el contrario eran ellos quienes se resistían a integrarse a un mercado poco atractivo. Por otro lado, la sociedad receptora mostró más bien una postura condescendiente frente a los europeos en general. Ocurría también que la sociedad nativa mostraba poco interés por explotar las posibilidades comerciales que surgían de la ingente actividad portuaria, lo que se transformaba en un mayor estímulo para los extranjeros quienes hacían uso de sus capacidades laborales y ambiciones propias de quien migra en busca de obtener beneficios económicos en el menor tiempo posible y así poder regresar a su tierra.

La situación de Valparaíso es un buen escenario en donde poder aplicar estas teorías, especialmente la integradora por cuanto es evidente que la estructura de la economía de la ciudad genera posibilidades apropiadas, para estimular el desarrollo de quienes poseen condiciones e interés en explotar los recursos que la modernización provee y que no necesariamente atrae a los nativos. Por otro lado hay que reconocer, al mismo tiempo, que el grupo que se

⁸¹ J. A. Cebrián y M. I. Bodega, "El Negocio Étnico, nueva formula de comercio en el casco antiguo de Madrid. El caso de Lavapiés", Estudios Geográficos, Vol. LXIII, Nº 248-249 (2002).

⁸² R Waldinger, H Aldrich y R. Ward, "Opportunities, Group Characteristics and Strategies", en: R. Waldinger et al. (eds), *Ethnic Entrepreneurs, Immigrant Business in Industrial Societies*, Londres, Sage, 1990.

⁸³ I. Brunet y A. Alarcón, *¿Quién Crea Empresas? Redes y Empresarialidad*, Madrid, Talasa, 2005.

constituye cobijado en las redes del colectivo muestra poseer un capital social y cultural apropiado para enfrentar los desafíos que impone un mercado limitado pero atractivo para quienes están dispuestos a aventurarse como trabajadores independientes.

Cuadro Nº 10
Distribución ocupacional de la colectividad española en Buenos Aires y Valparaíso. 1895 (%)

Ciudad	No Calificados	Calificados y Semi calificados	No Manual Bajo	No Manual Intermedio - Profesional Bajo	No Manual Alto y Profesional Alto	Cantidad Muestra
B Aires	35.1	50.7	18.4	7.0	0.6	3317
Valparaíso	6.8	17.9	26.2	45.7	3.1	857

Fuente: Para Buenos Aires, José Moya, *Primos y Extranjeros. La Inmigración Española en Buenos Aires, 1850-1930*, p.232. Para Chile elaboración propia a base del Censo de la República de Chile de 1995.

Cuadro Nº 11
Población españoles alfabetos departamento Valparaíso 1865-1895

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	SABEN LEER		TOTAL	%
				HOMBRES	MUJERES		
1865	428	15	443	400	13	413	93
1875	306	40	346	262	26	288	83
1885	479	83	562	393	50	443	78
1895	918	399	1317	812	302	1114	84

FUENTE: Censos de la República de Chile para los años indicados.

En torno al “desplazamiento” de los empresarios nacionales por los inmigrantes europeos. El caso de Concepción, Chile (siglo XIX y primeras décadas del siglo XX)⁸⁴

Leonardo Mazzei de Grazia⁸⁵

Resumen

En el siglo XIX predominó una admiración por Europa en las elites e intelectuales de los países de Iberoamérica, que llevó a despreciar las raíces autóctonas indígenas y mestizas. El conocido juicio de Sarmiento “civilización y barbarie” sintetizó la opción por el modelo de vida y de progreso propios de Europa. Sin embargo, en los comienzos del siglo XX surgió una reacción nacionalista de valorización de lo autóctono. En Chile esta nueva corriente de pensamiento estuvo representada, entre otros intelectuales, por Tancredo Pinochet Le Brun, Francisco Antonio Encina y, sobre todo, por Nicolás Palacios. Ellos denunciaron la inmigración europea como un proceso que había sido negativo para el país y que había provocado el desplazamiento empresarial de los nacionales. Con respecto a tal denuncia, revisamos en este artículo la relación mercantil que se produjo entre extranjeros y nacionales a partir de la emancipación política, refiriéndonos especialmente a la conformación de núcleos empresariales en la región de Concepción. Postulamos que más que un desplazamiento de empresarios nacionales por extranjeros hubo una complementación de funciones y una apertura hacia nuevos espacios y mercados económicos, como fue la conexión, desde la década de 1820 y aún antes, con el mercado inglés, a través de las exportaciones de cobre, cueros y otros productos; y, en el comercio interno, el notable incremento de la población urbana. Sostenemos, pues, que las gestiones mercantiles de los foráneos respondieron a una ampliación de los mercados más que a un desplazamiento de los nacionales.

Palabras claves: empresarios, nacionales, inmigración, europeos, Concepción

Abstrac

In the nineteenth century social and intellectual elites throughout Spanish America showed a great admiration for European Culture, which led them to despise the native and mestizo roots of Latin America. Sarmiento's well-known expression, *Civilization and Barbarism*, epitomized the predilection for the European lifestyle and progress. However, at the beginning of twentieth century a nationalist reaction emerged and cultural native roots began to be appreciated. In Chile, this new trend was represented, among other thinkers, by Tancredo Pinochet Le Brun, Francisco Antonio Encina and, above all, by Nicolás Palacios. They denounced European immigration, and saw it as a detrimental process that caused the displacement of national entrepreneurs. In regards to that view, this article analyzes the commercial relations between Chilean and foreign businessmen since Independence, paying particular attention to the composition of the entrepreneurial communities in the

⁸⁴ Este artículo forma parte del Proyecto Fondecyt 1070712, “Actores sociales vinculados al proceso de modernización económico-social de Concepción. 1880-1940”

⁸⁵ Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Andrés Bello (Chile)

Recibido: Setiembre 2 de 2009

Aceptado: Setiembre 19 de 2001

Concepción region. We argue that nationals and foreigners complemented each other, and that, instead of a displacement of national entrepreneurs, it took place a process of expansion to new markets and areas. That was the case, indeed, from the 1820s, and even earlier on, with the articulation of the Chilean economy to the British market, and through the exporting of copper, hides, and other products; and, with the rise of domestic trade associated to urban population growth. In sum, rather than displacing Chilean entrepreneurs, foreigners' commercial activity was associated to a process of market expansion.

Keywords: entrepreneurs, nationals, immigration, Europeans, Concepción

Durante todo el siglo XIX predominó en Chile una visión pro europea, que llevó a rechazar las raíces autóctonas tradicionales de raigambre indígena y mestiza, como propias de una sociedad carente de civilización. Frente a ellas se alzó el paradigma europeo, sinónimo de progreso y modelo a imitar. La conocida sentencia sarmientina “*civilización y barbarie*” sintetizó la opción de la elite por el arquetipo europeo para procurar el adelanto económico y social. Una de las vías para ello fue el fomento de la inmigración, considerándose al europeo como un elemento dotado de laboriosidad, de una mayor capacidad productiva, de un espíritu de trabajo superior, cualidades que podrían estimular la imitación por parte de los nacionales, lográndose así un efecto multiplicador, como lo han destacado, entre otros historiadores, Juan Ricardo Couyoumdjian y Antonia Rebolledo y María Rosaria Stabili⁸⁶.

En los países de la vertiente atlántica, la facilidad de las comunicaciones hizo afluir el “*aluvión migratorio*” al Río de la Plata. De acuerdo a estimaciones de Magnus Morner, entre 1824 y 1924 se embarcaron 11 millones de emigrantes europeos hacia América Latina, de los cuales un 50 % (5.500.000) se dirigió a la Argentina, un 36 % (3.960.000) lo hizo al Brasil, un 5 % (550.000) al Uruguay y un 9 % (990.000) a otros países latinoamericanos. Chile no fue un destino atractivo para quienes buscaban mejores oportunidades fuera de Europa; en parte influyó en ello la situación del país, apartado en el extremo suroccidental de la América del Sur y aislado entre el desierto nortino, la inmensidad del Pacífico, las alturas de los Andes y el fin del mundo en el Cabo de Hornos. “*Pocos europeos - señala Solberg - se arriesgaban a pasar a Chile*”.

Antes de que el Canal de Panamá fuera abierto, el viaje era largo y costoso y una vez que los inmigrantes arribaban, encontraban menos oportunidades que en Argentina, Brasil, Estados Unidos o Canadá⁸⁷. La débil

⁸⁶ Couyoumdjian Bergamali, Juan Ricardo y Antonia Rebolledo Hernández, “Bibliografía sobre el proceso inmigratorio en Chile, desde la Independencia hasta 1930”, en Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Serie Inmigración vol. 1, *Bibliografía sobre el impacto del proceso inmigratorio masivo en el cono sur de América: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, México*, 1984, p. 122; y María Rosaria Stabili, “Las políticas inmigratorias de los gobiernos chilenos desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la década de 1920”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N°2, Buenos Aires, 1986, p.189.

⁸⁷ Solberg, Carl, *Immigration and nationalism. Argentina and Chile, 1890-1914*, Austin, University of Texas Press, 1970, p. 36.

presencia numérica se denota en los censos de población: en 1875 se registraron en todo el país 16.872 europeos, siendo el total de la población de Chile 2.075.971 habitantes, vale decir que los venidos del viejo continente representaban sólo un 1 %; en 1885 los europeos censados fueron 26.219 y la población total 2.507.380, manteniéndose la proporción en un 1 %.

El Estado tuvo que intervenir para incentivar la inmigración. En los mediados del XIX, se había iniciado el proceso más exitoso en materia de inmigración y colonización, cual fue la colonización alemana de las provincias de Valdivia y Llanquihue, aunque su número estuvo lejos de ser cuantioso. Hacia 1875 se encontraban residiendo entre Valdivia y Puerto Montt 4.256 personas de origen alemán⁸⁸. No obstante, esa escasa cifra sí impactó cuantitativamente en esas lejanas tierras sureñas, puesto que el área estaba débilmente poblada: de acuerdo al censo de 1854 *“en toda la provincia de Valdivia, desde el río Toltén hasta el canal de Chacao, sólo había 29.293 habitantes...”*⁸⁹.

En el centro del país fueron pocas las obras que requirieron fuerza de trabajo peonal; entre ellas y de modo significativo, estuvo la construcción de vías férreas que llegó a ocupar hasta 10.000 trabajadores entre 1861 y 1863, para luego decaer rápidamente esta demanda de operarios. Por otra parte, entre 1867 y 1872 emigraron al Perú unos 20.000 trabajadores chilenos. Ambas circunstancias contribuyeron a crear una escasez coyuntural de mano de obra, como lo señala Luis Alberto Romero. Este mismo autor, en una apreciación de más largo plazo, afirma que en el Valle Central, entre 1870 y 1930 *“no se sintió falta de trabajadores”*⁹⁰. De modo que el fomento a la inmigración se circunscribió a un plano discursivo más que a una acción efectiva.

Hubo que esperar hasta casi fines del siglo XIX para que cobrara un nuevo impulso la política inmigracionista. En efecto, el presidente José Manuel Balmaceda (1886-1891), junto con propiciar una mayor participación nacional en el salitre, el desarrollo de las obras públicas, el de la industria manufacturera y el de la educación pública en todos sus niveles, incluyó a la inmigración europea urbana entre los pilares en que basaba su proyecto modernizador del país. En concordancia con ello, en los años 1889 y 1890 correspondientes al período de dicho mandatario, se produjeron las mayores cifras de envíos de emigrantes a través de la Agencia de Inmigración que había sido establecida en Europa por el gobierno chileno en 1882. En 1889 fueron enviadas 10.413 personas, y en 1890, 11.011, sumando entre ambos años un total de 21.414, equivalente al 70 % de todos los emigrantes enviados por la Agencia entre 1882 y 1894 que alcanzaron a 31.139. En la primera década del siglo XX, el

⁸⁸ Cfr. Armando De Ramón, *Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días (1500-2000)*, Santiago, Catalonia Ltda., 2003, p. 87.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 86.

⁹⁰ Cfr. Luis Alberto Romero, *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2007, pp. 123-125.

año que registra el mayor número de emigrantes enviados es 1907, con 8.463⁹¹. A todos ellos habría que agregar los que vinieron en forma espontánea, de la cual desconocemos estadísticas, pero que, dado el proceso de migración en cadena, se supone más numerosa y con una mayor proporción de radicación definitiva que la inmigración dirigida.

El incremento de la inmigración se debió reflejar en los censos de población. El más próximo a los años en que se registraron los mayores envíos fue el de 1895, en el que se contabilizaron a nivel del país 43.818 europeos, que en comparación con los censados en 1885, 26.219, significó un aumento absoluto de 17.599 personas y en términos relativos un incremento de 67 %. Puesto que la población del país se mantuvo casi estacionaria (2.507.380 habitantes en 1885 y 2.695.911 en 1895), la proporción de europeos se duplicó alcanzando un 2 %. En todo caso, se trató de cifras y porcentajes muy bajos, en consonancia con un país que no recibió un flujo migratorio masivo. Sin embargo, el ímpetu emprendedor de los llegados, junto a otros factores, les permitió desplegar un proceso de movilidad social que en sus países de origen les estaba prácticamente vedado. *“Traían, además, - ha escrito Villalobos – el ‘espíritu capitalista’, que valorizaba la ganancia y la inversión rentable sobre el gasto y la vida dispendiosa. Eran gente inquieta y arriesgada, como todo el que emigra, dispuesta a sobresalir con el esfuerzo y sin reparar en prejuicios ni convenciones pequeñas*⁹². Para muchos inmigrantes su opción *“fue todo un éxito, en cambio, para otros fue un total fracaso. Está el caso de los miles de individuos que abandonaron desilusionados nuestro país...”*⁹³.

Los logros económicos y el consiguiente escalamiento social, azuzó la crítica en contra de la inmigración. Una de las primeras reacciones en su contra fue la del periódico *La Unión* de Valparaíso, que en el mes de octubre de 1890 expresaba que *“a pesar de los deplorables resultados que ha producido en Chile la inmigración artificial, hay todavía quienes se empeñan en hacerla andar contra viento y marea. Ni los crecidos gastos que ella impone y que resultan improductivos, o lo que es peor, contraproducentes; ni la violencia y considerable emigración nacional que con ella se está provocando y que anula hasta el aumento material de brazos que parece buscarse; ni los peligros morales ni los contagios materiales que estamos internando con cada*

⁹¹ Las cifras las hemos tomado de las siguientes fuentes: “Memoria sintética de las operaciones de la Agencia General de Colonización de Chile en Europa desde su creación en 1882 hasta 1894 inclusive”, en Nicolás Vega, *La inmigración europea en Chile, 1882 a 1895*, París, Agencia General de Colonización del Gobierno de Chile, 1896, p. 83; Memoria de la Agencia General de Inmigración de Chile en Europa correspondiente a 1908, Archivo Nacional, Relaciones Exteriores, vol. 1312; Santiago Macchiavello Varas, *Política económica nacional, antecedentes y directivas*, Santiago, 1931, p. 83 y Markos Mamalakis, *Historical statistics of Chile: Demography and labor force*, Westport, Connecticut, 1978, p. 110.

⁹² Villalobos, Sergio, “Sugerencias para un enfoque del siglo XIX” en *Colección Estudios Cieplan*, N° 12, *Perspectivas históricas de la economía chilena: del siglo XIX a la crisis del 30*, Santiago, 1984, p. 27.

⁹³ Estrada, Baldomero, “La política migratoria del gobierno de Balmaceda”, en Luis Ortega (Editor), *La Guerra Civil de 1891 cien años hoy*, Santiago, Universidad de Santiago, 1993, p. 83.

*cargamento humano, elegido sin examen ni acierto, han podido convencer a los defensores del costoso y desdichado ensayo de que Chile no está preparado para estas operaciones, sino que al contrario, se encuentra en condiciones de no poder continuarla sin gravísimo daño*⁹⁴.

Luego habría de surgir la crítica acerca del desplazamiento de los nacionales por los europeos en las gestiones económicas empresariales. Ella fue expresada en las primeras décadas del siglo XX por algunos intelectuales; entre ellos, Nicolás Palacios, Alejandro Venegas (Julio Valdés Cange), Francisco Antonio Encina y Tancredo Pinochet Le Brun. El más virulento antiinmigracionista fue Nicolás Palacios. Nacido en la localidad de Santa Cruz, en 1854, en un hogar de agricultores modestos, pudo, sin embargo, educarse, logrando finalizar la Enseñanza Secundaria en el Instituto Nacional. Ingresó a estudiar medicina en el año 1878, estudios que fueron interrumpidos por un largo tiempo; sólo obtuvo su título de médico en la década de 1890. En el intertanto estuvo en la Guerra del Pacífico y ejerció la medicina, aún sin estar en posesión del título correspondiente. Posteriormente se encontró en la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, en diciembre de 1907. Se desempeñó como médico en las salitreras del norte hasta poco antes de su muerte, ocurrida en 1911; adquirió *“un profundo compromiso moral con los trabajadores de la pampa y su vida terrible y miserable, así como un nacionalismo fanático y populista”*, expresa Cristián Gazmuri, agregando que pareciera *“muy probable que padeciera de una enfermedad mental, depresión o algún tipo de neurosis o quizás sicosis”*⁹⁵.

Palacios fue autor de la conocida obra *Raza chilena. Libro escrito por un chileno para los chilenos*, que primero publicó en forma anónima. Esta primera edición es del año 1904⁹⁶, el mismo año en que se inició la radicación de unas cien familias italianas en el proyecto colonizador Nueva Italia, con la fundación del pueblo de Capitán Pastene, en el departamento de Traiguén. Palacios fue particularmente crítico de esta instalación. Como también lo fue de toda la inmigración italiana, llegando a sostener que el establecimiento de Nueva Italia respondía a una empresa de mayor envergadura, consistente en que Italia se proponía, a través de la emigración, una conquista pacífica de los países de clima templado de la América del Sur, basándose en su personal interpretación de algunos artículos aparecidos en la prensa italiana, en que se postulaba que la emigración contribuía a la descompresión social en la península. En *Raza chilena* desplegó sus concepciones racistas, diferenciando a las razas patriarcales de las matriarcales, extravagancia carente de toda rigurosidad científica. Para él razas patriarcales, vale decir superiores, eran la gótica y la araucana; matriarcales, o sea inferiores, eran las latinas. El racismo en Palacios fue aun más fuerte que su antiinmigracionismo, lo cual se advierte en sus comentarios acerca de la inmigración en Estados Unidos, país que visitó.

⁹⁴ Cit. por Estrada, *Ibidem*, p. 79.

⁹⁵ Gazmuri, Cristián (Editor), *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, 2001, pp. 18 y 103-104.

⁹⁶ La segunda edición apareció en 1918 con el nombre del autor; fue publicada por la Editorial Chilena de Santiago en dos volúmenes.

Celebró las medidas restrictivas que allí se empezaban a establecer, la discriminación étnica y el ejemplo que significaba este país en materia de selección social, en consonancia con el “darwinismo social” del que estaba embebido, que postulaba el ascenso de los más aptos. Refuerza esta idea del racismo prevaleciendo por sobre el antiinmigracionismo, su queja por la falta de artesanos preparados, en circunstancia que en los contingentes migratorios venían muchos con oficios, a los que se podía recurrir para paliar el problema. Pero, Palacios rechazaba de plano la inserción latina. Es más, llegó a sostener que el factor más importante que contribuyó a la decadencia del espíritu de nacionalidad fue la inmigración. “...no es la felicidad del pueblo - escribió -, su incremento numérico, su progreso moral y político lo que preocupa al inmigrante mercader; ni lo desvelan la seguridad presente ni el porvenir de la nación en que se hospeda. No ve una sociedad, un pueblo organizado moral y políticamente en el país en que especula, sólo ve sus riquezas explotables, y su sola preocupación es la de apropiárselas con el menor sacrificio de su parte”⁹⁷. Debe destacarse sí que en esta crítica no incluyó sólo a esos codiciosos inmigrantes latinos, sino también a las grandes empresas capitalistas que explotaban el salitre y otras riquezas naturales, expoliando el patrimonio humano y económico del país. El discurso de Palacios se liga a un planteamiento más amplio y más profundo, cual fue la reacción contra el europeísmo dominante en el XIX, que se produjo en los comienzos del XX, reivindicándose, en cambio, la identidad latinoamericana⁹⁸.

En cuanto al desplazamiento de los nacionales por los extranjeros en el comercio urbano, recurrió a los datos del *Anuario Prado Martínez*, publicado en esos años, en el que se contabilizaron en la ciudad de Santiago 905 negocios de abarrotes y de menestras, como se las denominaba. Del total, 270 pertenecían a chilenos y el resto, 635, a extranjeros, en términos relativos un 30 y un 70 % respectivamente. Claramente, pues, predominaban los extranjeros. Pero, Palacios no consideraba otras variables, como era, por ejemplo, el incremento de la población urbana. La población de la ciudad de Santiago había aumentado considerablemente: de 256.403 habitantes a 332.724 en el período intercensal 1895-1907, lo cual representaba un crecimiento de 76.321 personas y un 29,7 % en términos relativos; en el período intercensal siguiente, 1907 – 1920, Santiago pasó de 332.724 a 507.296 habitantes, es decir, subió en 174.572 personas y en proporción un 52,4 %. De manera que los comerciantes extranjeros vinieron a satisfacer en parte una potencial demanda de consumo hasta entonces inexistente. En otras palabras, sus gestiones mercantiles respondieron a una ampliación del mercado.

Remontándonos al período de la emancipación política, en él se produjo también un proceso de ampliación mercantil, que fue uno de los que tuvo

⁹⁷ “Decadencia del espíritu de nacionalidad”, cit. por Gazmuri, *op. cit.*, p. 106.

⁹⁸ Cfr. Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*. Tomo I, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000, págs. 29-93.

mayor significación en la historia económica del país. Proceso que estuvo signado por la presencia de casas de comisión y comerciantes particulares extranjeros, predominando entre ellos notoriamente los británicos, que llegaron a controlar el comercio exterior del país y a posicionar a Valparaíso, como el principal puerto del Pacífico, cumpliendo la función de “entrepot”. Contrariamente a lo sostenido por Francisco Antonio Encina, quien afirmó que los comerciantes foráneos habían inhibido la empresarialidad de los criollos, Eduardo Cavieres que ha estudiado detenidamente la penetración mercantil británica, sostiene que los británicos ayudaron a una economía que venía saliendo del atraso colonial (“... desde el establecimiento de las casas de comisión en Valparaíso ellos impulsaron y ayudaron al dinámico proceso de modernización del país”). De ello se beneficiaron los propios comerciantes criollos, quienes “... adoptando las técnicas comerciales y financieras usadas por las firmas internacionales, no sólo pudieron hacer crecer sus propias actividades mercantiles, sino también fueron capaces de contribuir al aumento de la capacidad productiva y al mejoramiento de la infraestructura”. No obstante, el autor concluye que “indudablemente la predominancia británica llegó a ser cada vez mayor a través de los años”⁹⁹.

Otros autores se expresan en sentido semejante, denotándose un consenso en este aspecto. Así, Silva Vargas ha subrayado la carencia de espíritu capitalista entre los nacionales, lo cual favoreció el dominio económico por parte de los comerciantes extranjeros¹⁰⁰. En la misma perspectiva Villalobos estima que “parece indudable que los forasteros constituyeron el grupo básico de la burguesía y que sería difícil imaginarla sin ellos. Sin su aporte no habría existido”¹⁰¹. Salazar aplicó el concepto de “modernización nórdica” en referencia a la instalación de los extranjeros en los puertos, principalmente Valparaíso, quedando a los nacionales el mercado interno¹⁰²; y junto con Julio Pinto han reiterado la debilidad del empresariado criollo para poder enfrentar “una competencia foránea superior a sus fuerzas...”¹⁰³. Ortega estima que “en el ámbito comercial el desplazamiento de los empresarios nacionales de las operaciones al por mayor y del comercio exterior se debió a la falta de una tradición y cultura comercial que hubiese hecho posible una adaptación adecuada al cambio de mediados de siglo”¹⁰⁴. A los historiadores citados se agrega el economista Carlos Hurtado, quien señala que “en materia de capacidad empresarial hay un fenómeno que ilustra con toda claridad las deficiencias de nuestra población nativa. Un análisis de las industrias clasificadas según la nacionalidad de sus dueños, muestra que en 1914

⁹⁹ Cavieres, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses. 1820-1880*, segunda edición, Santiago, Edit. Universitaria, 1999, pp. 229-230.

¹⁰⁰ Silva Vargas, Fernando, “Comerciantes, habilitadores y mineros: una aproximación al estudio de la mentalidad empresarial en los primeros años de Chile republicano (1817-1840)”, Valparaíso, Escuela de Negocios, *Empresa privada*, 1977.

¹⁰¹ Villalobos, Sergio, *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, cuarta edición, Santiago, Edit. Universitaria, 1998, p. 45.

¹⁰² Salazar, Gabriel, “Crisis en la altura, transición en la profundidad: la época de Balmaceda y el movimiento popular”, en Luis Ortega (Editor), *op. cit.*, p. 181.

¹⁰³ Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile*, vol. III, *La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, Santiago, LOM Ediciones, 2002, p. 74.

¹⁰⁴ Ortega Martínez, Luis, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005, p. 101.

*aproximadamente el 56 por ciento de ellas era de extranjeros, ello sin considerar que en el 44 por ciento restante debe haber habido una parte considerable de hijos o nietos de extranjeros. Esto habla muy en alto del aporte decisivo que hicieron los extranjeros, fuera de toda proporción con su número, a nuestro desarrollo industrial. Pero se expresa pobremente de la capacidad de quienes tenían su origen en nuestro propio medio cultural para ingresar a áreas no tradicionales*¹⁰⁵.

En el caso de la región de Concepción, cuya ciudad capital (del mismo nombre) se ubica a 500 kilómetros al suroeste de Santiago, diversos actores empresariales predominaron en el transcurso de su historia económica. En el período tardo colonial se conformó un grupo de mercaderes-hacendados que, como lo indica la denominación, sus gestiones se verificaron tanto en el comercio como en la propiedad territorial. Algunos de ellos eran comerciantes vascos radicados en la región en torno a 1760; entre ellos, el caso de José de Urrutia y Mendiburu, considerado poseedor de una de las mayores fortunas coloniales a nivel del país, y el de Alejandro Urrejola y Peñaloza, fundador de una familia que llegó a ser de las más tradicionales entre los terratenientes locales¹⁰⁶. Los vascos se proyectaron del comercio a la propiedad y explotación agrícolas; ocasión propicia para ello fue el remate de las Temporalidades de los Jesuitas. Urrutia y Mendiburu obtuvo en subasta la gran hacienda Longaví, en el área maulina, cuya extensión se estimó en cerca de 100.000 cuadradas en tiempos de los jesuitas. Junto a ella y entre otras, fue propietario de las haciendas de San Javier y San Miguel de la Rinconada, ubicadas en el departamento de Chillán; de la de Membrillar en el de Itata y de las de Talca, Palmas y San Antonio de Perales en el de Puchacay. Urrejola, por su parte, remató las haciendas Cucha Cucha y Pomuyeto en Ñuble. A ellos se añadían comerciantes y hacendados criollos como Antonio Alemparte, Ramón Lantaño y Francisco Javier Manzanos. La pujanza y pervivencia de este grupo empresarial se vieron interrumpidas por las guerras independentistas, que significaron para la región un grave paréntesis de deterioro económico y social.

Sólo en los mediados de la década de 1830, Concepción se insertó en el proceso de expansión económica que había comenzado en el centro y norte del país ya en los inicios de la República. Surgió entonces en la región la industria molinera que tuvo su apogeo en los mediados del siglo XIX con la demanda de harina desde California y Australia. Quienes impulsaron esta actividad fueron hombres nuevos en la región, principalmente extranjeros con radicación previa en Valparaíso, como el sueco Olof Liljevalch, los estadounidenses Guillermo Gibson Délano, Pablo Hinckley Délano y Moisés W. Hawes y el galés Tomás Kingston Sanders, entre varios más. A ellos se sumaron algunos terratenientes locales (José Francisco Urrejola y José Ignacio Palma). También lo hizo Matías Cousiño, empresario extrarregional,

¹⁰⁵ Hurtado R. T., Carlos, "La economía chilena entre 1830 y 1930: sus limitaciones y sus herencias", en *Colección Estudios Cieplán*, N°12, p. 56.

¹⁰⁶ Cfr. Leonardo Mazzei de Grazia, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2004.

considerado arquetipo del empresario “*polivalente*” del XIX¹⁰⁷. Aparte de Palma y de Urrejola resulta difícil encontrar otros hacendados de la región que se interesaran en el negocio molinero; ellos fueron renuentes a invertir en nuevas empresas que suponían un mayor riesgo y prefirieron optar por aumentar sus disponibilidades de tierras y abastecer a los molineros con sus producciones trigueras y con las que captaban de los pequeños propietarios o labradores. De manera que el nuevo empresariado dominante no desplazó a los hacendados regionales, puesto que aquellos abrieron una nueva vía de explotación económica hasta entonces inexistente. Más bien hubo una complementación de gestiones: mientras los hacendados (sucesores de los antiguos mercaderes-terratenedores) proveían a los molinos, el “gremio” de los molineros de Concepción, como los llamó Vicuña Mackenna, se encargó de la producción de las harinas, destinadas preferentemente al mercado externo. Otra fuente de empresarialidad en la región la constituyó la minería del carbón, cuya explotación fue realizada por empresarios nacionales extrarregionales y por extranjeros. Aludimos, por cierto, a Matías Cousiño y a su hijo Luis en Lota; también al médico británico Juan Mackay pionero de las explotaciones carboníferas; a Jorge Rojas Miranda en el área de Coronel; al ya mencionado empresario estadounidense Guillermo Gibson Délano, quien aportó, aparte de su trabajo, el capital inicial de la Compañía Carbonífera de Puchoco que formó con Federico Guillermo Segundo Schwager¹⁰⁸; en fin, a José Tomás Urmeneta y su yerno Maximiano Errázuriz en el carbón de Lebu.

Nos aproximamos a los finales del siglo XIX e inicios del XX, en que, según ya señalamos, hubo un nuevo impulso inmigratorio. En el contexto de las menguadas cifras de la inmigración europea en Chile, Concepción fue una de las provincias que acogió a más inmigrantes. En los comienzos del siglo XX sólo era superada por Santiago, Valparaíso y las provincias salitreras de Tarapacá y Antofagasta. El incremento fue bastante drástico, puesto que en el período intercensal 1885-1895 la población europea residente en la provincia de Concepción pasó de sólo 1.378 personas a 3.025, es decir, estuvo próxima a triplicarse; mientras que entre 1895 y 1907 aumentó a 4.300 personas, con un incremento relativo superior al 40 %. Ello daba una base potencial para el surgimiento de nuevos empresarios. Además, firmas y bancos extranjeros que abrían sucursales en la ciudad de Concepción y que tenían su casa principal en el país en Valparaíso, podían incorporar como ejecutivos o empleados a los inmigrantes de las respectivas nacionalidades (principalmente británicos y alemanes).

De las inscripciones de sociedades comerciales en el Registro de Comercio de Concepción, correspondientes a los años de la década de 1880,

¹⁰⁷ La expresión la tomamos de Nazer Ahumada y se refiere al empresario que abarca “las más variadas operaciones”. Nazer Ahumada, Ricardo, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1994, p. 21.

¹⁰⁸ Cfr. Leonardo Mazzei de Grazia, “Gestiones empresariales de un norteamericano en Concepción en el siglo XIX: Guillermo Gibson Délano”, en *Revista de Historia*, Concepción, Universidad de Concepción, N°8, 1998, pp. 184-190.

constatamos que las cinco empresas comerciales más relevantes de acuerdo al monto de sus capitales eran las siguientes:¹⁰⁹

- Mauricio Gleisner y Cía. Era la principal empresa surgida en la propia región, a la cual nos hemos referido en otros trabajos¹¹⁰. Explotaba ramos diversos del comercio y la industria: el comercio exterior de exportación e importación, curtiembre, fábrica de jabón y velas. Su capital era de \$ 694.880; en el transcurso de los años subió mucho más; principalmente al incorporar a sus gestiones la Refinería de Azúcar de Penco, en 1893.

- Collao Hermanos. Su socio principal era Miguel Ignacio Collao, quien estaba asociado con sus cuñados Aurelio, Leoncio y Justiniano Palma Izcué. Giró en la explotación de la hacienda Taiguén en Ñuble, en los molinos del Tomé y Puchacay, en la compra y venta de trigos y en la elaboración de vinos. Su capital: \$ 416.650.

- Tomás Smith y Cía. La integraban Smith y Manuel Jesús Solar. Se dedicó a la compra y venta de frutos del país, mercaderías extranjeras y nacionalizadas. Su capital: \$ 260.825.

- José María Castro y Cía. Antigua casa comercial fundada en 1857. Sus socios fueron Castro y Oscar Spoerer representante de la firma Rose-Innes y Cía. de Valparaíso comanditaria de la empresa; había otros seis socios comanditarios, también de Valparaíso, que no aparecen especificados en la respectiva inscripción. Se especializó en la importación y venta de fierro, artículos de ferretería y otros análogos. Su capital: \$ 206.810.

- Ramón Fuentes y Cía. Sus socios eran los comerciantes criollos Ramón Fuentes y Rodolfo Bahamondes. Giró en la compra y venta de mercaderías extranjeras y nacionales. Su capital: \$ 187.185.

De manera que considerando las empresas mercantiles regionales de mayor nivel, podemos decir que en la década de 1880, predominaban en ellas los empresarios nacionales. Sólo la de Mauricio Gleisner podría considerarse foránea, aunque Gleisner era un colono de antigua radicación, llegado al país en el proceso de colonización alemana de las provincias de Valdivia y Llanquihue, en los mediados del XIX, luego se trasladó a Nacimiento, posteriormente a Lota y después a Concepción. Llevaba más de treinta años establecido en el sur de Chile. Otro de los socios de estas empresas, Tomás Smith, por su apellido podría parecer extranjero, pero su abuelo había llegado a Chile poco después de la Independencia y su padre fue diputado de la República.

¹⁰⁹ Los capitales se expresan según el valor del peso en un año de referencia, el año 1885 en que el valor del peso equivalió a 25,4 peniques.

¹¹⁰ Cfr., por ejemplo, Leonardo Mazzei de Grazia, *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción 1920-1939*, Santiago, Editorial Universitaria, 1991, pp. 57-63.

En la década siguiente, la de 1890, se denotan cambios en la composición de las cinco principales sociedades mercantiles, según el monto de sus capitales. De las que figuraban en ese grupo en la década precedente, sólo permaneció la de Mauricio Gleisner y Cía., ahora con un capital ascendente a \$ 1.377.950 (expresado en igual valor monetario que en la década anterior), es decir que su capital de operación prácticamente se había duplicado. En cierto sentido también permaneció la casa comercial establecida por José María Castro, pero éste se retiró quedando como socios Oscar Spoerer, Federico Köhlig y Germán Viedt (todos alemanes) y la firma Rose-Innes de Valparaíso como comanditaria; su capital: \$ 296.060. Completaban el grupo Guillermo W. Mackay y Cía., con un capital de \$ 344.490; Galán y Cía., cuyo capital alcanzaba a \$ 286.200; y Rogers, Serrano y Cía., con \$ 214.075. Se denota una mayor presencia foránea entre estas firmas principales, tendencia que se acentúa más al tener en cuenta las numerosas sucursales y representaciones extendidas desde Valparaíso por firmas extranjeras, entre ellas, Williamson Balfour y Cía., Duncan Fox y Cía., Gibbs y Cía., G.R.Fischer y Cía., la casa Gildemeister y el Banco Alemán Transatlántico, sólo para señalar algunas.

De acuerdo con los datos recabados en el Registro de Comercio de Concepción, entre 1890 y 1900 se formaron, prorrogaron, modificaron o disolvieron 166 sociedades dedicadas al comercio, alcanzando el total de socios a 318. Esta última cifra puede parecer disminuida en relación al número de sociedades, pero hay que considerar que algunos fueron socios de dos o más empresas y que en las sociedades en comandita no se especifica el nombre de los comanditarios. En todo caso el guarismo indicado permite una aproximación adecuada. De ese total de 318 socios, 141 eran nacionales, equivalentes a un 44,3 %; y 177 europeos, un 55,7 %, siendo entre éstos las nacionalidades más frecuentes, las de alemanes, franceses, italianos, británicos y españoles¹¹¹. Al distribuir las 166 sociedades jerárquicamente según monto de capitales¹¹², sólo 10 tenían capitales de \$ 100.000 y más; ellas reunían a 25 socios, de los cuales 15 eran europeos o de origen europeo y 10 nacionales (60 % y 40 %, respectivamente). En un tramo intermedio que corresponde a sociedades con capitales desde \$ 20.000 hasta menos de \$ 100.000, se incluyen 46 sociedades con 87 socios identificados, 63 de ellos eran europeos o de origen europeo y sólo había 24 nacionales, con porcentajes de 72,4 % y 27,6 %, respectivamente; en este tramo correspondiente al empresariado mercantil mediano, se verificaba, pues, una diferencia apreciable a favor de los extranjeros. Por último en el grupo de sociedades más numeroso, las que tenían capitales inferiores a \$ 20.000, constatamos 110 sociedades con 206 socios y de ellos 99, un 48 %, eran europeos o de origen europeo, y 107 nacionales, un 52 %. En el bajo empresariado la presencia

¹¹¹ En esta identificación nos han sido de gran utilidad los archivos del Registro Civil de Concepción, asimismo algunos estudios que hemos realizado anteriormente y obras que tratan de las familias y de la historia de Concepción.

¹¹² En los montos que se indican a continuación tomamos como año de referencia 1895, año en que el cambio fue de 16,8 peniques por peso.

nacional era, pues, superior a la extranjera, aunque no en forma muy distanciada.

En el ámbito manufacturero, en la década final del XIX los establecimientos de mayor importancia, en el departamento de Concepción, eran la Refinería de Azúcar de Penco y el molino Santa Rosa ubicado en la misma ciudad capital de la provincia. La Refinería pertenecía a la casa de Mauricio Gleisner; ocupaba a 370 operarios, cuyos salarios variaban entre \$ 3 y \$ 0,60; poseía 35 máquinas, un motor a vapor de 200 caballos de fuerza y contaba con un alumbrado de 300 luces de petróleo. *“Este establecimiento es de primer orden y surte con su artículo, que es de primera calidad, a casi todas las provincias al sur del Biobío”*¹¹³. El molino era propiedad de la firma británica Williamson Balfour; ocupaba a 44 operarios, con una variación en sus salarios de \$ 2 a \$ 0,80; poseía tres motores a vapor de 160 caballos de fuerza en conjunto y 45 máquinas diversas; contaba con 140 luces eléctricas y estaba unido directamente a la estación de los ferrocarriles del Estado a través de una línea férrea de 200 metros de largo¹¹⁴.

Con motivo del Centenario nacional se publicaron en Concepción algunas obras que daban cuenta del desarrollo histórico de la región, de su organización administrativa, los servicios públicos, la educación, el comercio y las industrias. Estas obras, como la de los autores Bustos y Salinas, fueron financiadas por empresarios cuyos establecimientos se reseñaban en esas páginas; eran, pues, descripciones hechas por encargo y tenían, por tanto, un tono laudatorio para las respectivas empresas y para sus dueños; además se insertaban avisos publicitarios que acentuaban tal tenor¹¹⁵. Así, por ejemplo, leemos en la reseña de la Botería Europea: *“Es su propietario don Juan Bautista Tarizzo, profesional muy competente, que ha adquirido su práctica en establecimientos de primera clase, como la afamada Casa de Pepay, una de las principales de Santiago. La Botería del señor Tarizzo se particulariza por la confección de calzado sobre medida, en la que emplea materiales de las mejores procedencias europeas y americanas”*¹¹⁶. En los avisos: *“Sastrería Harán. La más acreditada de Chile por sus módicos precios y por su espléndido surtido de casimires de los más finos y modernos que se fabrican en Francia e Inglaterra y por sus materiales de primera calidad. Cuenta con dos cortadores insuperables, contratados en París y especialistas en toda clase de ropa de talle, como ser: frac, levita, chaquet, etc. y también en pantalones de equitación. Por todas las compras al contado se hace un descuento de un 20 %”*¹¹⁷.

¹¹³ Sociedad de Fomento Fabril, *Boletín de la Estadística Industrial de la República de Chile 1894-1895*, N°8, Santiago, febrero de 1897, p. 154.

¹¹⁴ *Ibidem*, pp. 154-155.

¹¹⁵ Bustos, Juan Bautista y J. Joaquín Salinas, *Concepción ante el Centenario 1810-1910*, Concepción, Sociedad Lit. Universo, 1910.

¹¹⁶ *Ibidem*, pág. 244.

¹¹⁷ *Ibidem*, pág. 242.

A las reseñas los autores agregaron una nómina de establecimientos comerciales e industriales existentes entonces en la ciudad de Concepción. En tal nómina, que por cierto no fue exhaustiva, se registraron 267 establecimientos manufactureros, diferenciados sólo por rubro, sin especificaciones de carácter jerárquico. De ellos, el más numeroso fue el rubro de las zapaterías que sumaron 52, sin embargo, la cifra es engañosa ya que no se distinguió entre tiendas de calzado e industrias del calzado; inferimos de otras informaciones, principalmente de las del Registro de Comercio y del *Anuario Estadístico*, que en su mayoría correspondían a tiendas de calzado, dedicadas, pues, sólo a las operaciones de compra y venta; en todo caso, fuesen tiendas de calzado o fábricas de zapatos, del total de 52 establecimientos 17 pertenecían a europeos, 34 a nacionales y la restante era una sociedad entre un europeo y un nacional. Las sastrerías sumaban 35, con 12 propietarios extranjeros y 23 nacionales. Las herrerías llegaban a 26, con 15 dueños extranjeros y 9 nacionales. Se incluía también, entre los más numerosos, un rubro de modistas que alcanzaron a 21, de ellas 7 correspondían a extranjeras y el doble, 14, a nacionales. En las panaderías, en total 16, eran 9 de extranjeros, 6 de nacionales y una era compartida en su propiedad por un europeo y un nacional. Las hojalaterías sumaban 14, con 5 propietarios europeos y 9 nacionales. Los indicados eran los rubros industriales más numerosos. El resto se distribuía en una amplia variedad de giros en pequeñas cantidades; había imprentas y litografías, mueblerías, fábricas de licores, fábricas de ladrillos, de fideos, tiendas de ataúdes, etc. La distribución numérica de los establecimientos considerados no muestra un predominio aplastante de los foráneos; por el contrario, la distribución es más bien pareja. Claro sí que, aunque ello no se puede advertir en la nómina de Bustos y Salinas, las industrias más relevantes pertenecieron a extranjeros. Por otra parte, tampoco se podría estimar que los nacionales quedaron relegados a aquellos rubros menos exigentes en capital como fueron, por ejemplo, las herrerías y las hojalaterías; en las herrerías fueron más numerosos los extranjeros, mientras que en las hojalaterías predominaron los nacionales, pero hubo también presencia foránea. La inserción de los inmigrantes en negocios de menor categoría tanto en la industria como en el comercio, fue en muchas ocasiones el comienzo de trayectorias empresariales exitosas.

La industria textil fue la rama que alcanzó un mayor desarrollo en la manufactura regional durante la primera mitad del siglo XX, con establecimientos en Tomé (que fue el centro principal de esta industria como antes lo había sido de la molinería), en el poblado de Chiguayante y en la propia ciudad de Concepción. En Tomé, tempranamente, en 1865, Guillermo Gibson Délano estableció la Fábrica de Paños Bellavista, que posteriormente tuvo sucesivos propietarios: el empresario alemán Augusto Kaiser; los empresarios y técnicos textiles italianos Santiago Bozzo y Carlos Fizzini; y, en los comienzos del siglo XX, nuevamente otro empresario alemán: Carlos Werner, que, según Kirsch, fue quien dio más impulso y expansión a la fábrica, incrementando considerablemente su capacidad de producción¹¹⁸. En el

¹¹⁸ Cfr. Henry Kirsch, *Industrial development in a traditional society. The conflict of entrepreneurship and modernization in Chile*, Gainesville, The University Presses of Florida, 1977, págs. 3-4.

mismo Tomé, en el año 1913, el empresario criollo Marcos Serrano fundó la Sociedad Nacional de Paños. También en Tomé, Jerónimo Sbárbaro, italiano, estableció la fábrica de tejidos e hilados de lana “El Morro”, que hacia 1927 “contaba con un personal de 42 empleados y obreros chilenos, que trabajaban bajo la dirección del técnico Fernando Peruggi, venido de Rapallo <Génova>,...”¹¹⁹. En ese mismo año se formó “una sociedad colectiva de responsabilidad limitada con el objeto de explotar otra fábrica de tejidos. Su razón social era *Industria Nacional Textil Silvio Sbárbaro y Cía. Ltda.* y a ella se remontan los orígenes de la *Fábrica Italo Americana de Paños de Tomé (FIAP)*, una de las textiles más importantes del país y que llegó a ocupar a unos 900 trabajadores entre técnicos, empleados y obreros”¹²⁰. Desde Tomé se proyectó la industria textil a Concepción; en esta ciudad se estableció en 1920 la Fábrica de Paños del Biobío de Stöehrel y Cía., cuyos socios eran el técnico alemán Ricardo Stöehrel, Oscar Schulz y Gustavo Wördermann. En 1928, otro técnico alemán, Pablo Domke, fundó la Fábrica Nacional de Paños de Concepción, que al poco tiempo se constituyó en sociedad anónima, conformando el primer directorio el mismo Domke en calidad de presidente; Emilio Grant como vicepresidente y los directores Samuel Sanhueza, Oscar Muller, José del C. Suazo y Reinaldo Bascur Gómez (Director Gerente). A ellas se agregaba la Fábrica de Paños “Las Tres Pascualas”, perteneciente a los socios Oscar Schulz, Guillermo Pöller y Kurt Kiessling. En Chiguayante estaba la Fábrica de Tejidos de Chiguayante de propiedad de la firma Chillian Mills Company Limited, con sede en Manchester; de ella se decía en una reseña: “Es una fábrica montada a la altura de las mejores fábricas europeas y su gerente es el señor H. B. Lammond. La fábrica domina una extensión de terreno de una manzana y está rodeada de una hermosa vegetación. Ha sido edificada de acuerdo con todos los adelantos de la arquitectura industrial. Sus instalaciones de maquinaria son modernísimas y las mueve un motor de 350 caballos de fuerza. Entre otras figuran en la instalación máquinas de tintorería, aplanchadoras y calandros, dobladoras, estampadoras, enfardadoras, telares, etc. Los tejidos que produce la fábrica son: lienzos, tocuyos, franelas, piquées, creas, percalas, nanzúes, crudillos, cretonas, esterillas, crinolinas y cambrayes. La producción de telas durante el último año, ascendió a seis millones de yardas, que fueron entregadas al mercado del país, por intermedio de los señores Allardice y Co., quienes son socios de la Chillian Mills Co. y sus únicos representantes en Valparaíso, Santiago y Concepción. La calidad y color de los tejidos de esta fábrica nada tienen que enviar a los géneros que se importan del extranjero. El personal que se emplea en la manufactura excede de 200 obreros entre hombres y mujeres”¹²¹. En el poblado de Chiguayante también estuvieron la Fábrica de Paños de Chiguayante, de propiedad del empresario alemán Arturo Yunge, y la fábrica de tejidos de punto El Tigre, perteneciente a la firma alemana Weber y Cía.

¹¹⁹ Mazzei de Grazia, Leonardo, *La inmigración italiana en la provincia de Concepción 1890-1930*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, 1989, pág. 267.

¹²⁰ *Ibidem*, pág. 268.

¹²¹ Ossa F., Vicente, Abraham Serrato y Fanor Contardo P, *Concepción en el Centenario Nacional*, Concepción, Litografía e Imprenta J. V. Soulodre & Cía., 1910, pág. XVI.

Conclusiones

La Independencia política determinó cambios económicos de fundamental importancia en materia de políticas económicas y de comercio exterior. El expansionismo capitalista británico hizo de Valparaíso el puerto principal del Pacífico sur, vinculándolo al tráfico mercantil de áreas muy lejanas; v. gr. las exportaciones de cobre a Calcuta. Es decir, de acuerdo a lo que hemos planteado en este trabajo, se trató de la ocupación de nuevos espacios económicos que anteriormente no se habían ni siquiera atisbado, salvo en proyectos excepcionales, como el fallido plan de Urrutia y Mendiburu para conectar Talcahuano con Cavite en las Filipinas, motivado este empresario por la modestia del comercio local.

La presencia mercantil británica no significó un desplazamiento de los criollos del comercio exterior chileno, puesto que ellos nunca habían tenido el control de las exportaciones e importaciones. Este control a través de la relación mercantil azúcar peruano – trigo chileno, lo habían ejercido los comerciantes del Callao. Situación semejante ocurrió en el período tardo colonial en intercambios específicos, como fue el caso de la conexión comercial Cádiz – Callao – Valparaíso, dominada por comerciantes gaditanos, principalmente la firma Ustáriz Hermanos.

Nos inclinamos a corroborar, sobre todo en lo concerniente a las nuevas condiciones económicas derivadas de la Independencia, el planteamiento relativo a que no hubo competitividad ni rivalidad entre comerciantes extranjeros y nacionales. No pudo haber competencia dado el predominio británico en la economía mundo y el mayor “espíritu capitalista” de los foráneos. En vez de antagonismo lo que hubo fue más bien una complementación de funciones que traspasó el ámbito económico, proyectándose a la conformación de núcleos familiares por la vía de matrimonios entre comerciantes extranjeros y jóvenes damas de la elite; el caso más emblemático fue el del médico inglés Jorge Edwards, casado con la dama de la ciudad de La Serena Isabel Ossandón Iribarren.

En la colonización alemana en las provincias de Valdivia y Llanquihue, se trató también de ocupación de espacios nuevos; estos eran territorios escasamente poblados. Distinto fue lo ocurrido en la Araucanía, cuya ocupación significó arrebatar tierras con el consiguiente deterioro económico, social e identitario de los habitantes indígenas.

En el área central del país se advierte una rotunda incongruencia entre el discurso pro inmigracionista de la elite y las necesidades reales de mano de obra. Eran escasas las posibilidades laborales que pudieran haber hecho atractiva la instalación de los foráneos. Ello, junto a las condiciones geográficas de lejanía y aislamiento y a las mejores ofertas y perspectivas ofrecidas por los países de la vertiente atlántica, contribuyó a las bajas cifras de la inmigración europea en el territorio nacional.

No obstante, hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX se insistió en la política inmigracionista, aunque las condiciones de la inserción laboral no habían cambiado. Por entonces se alcanzaron las cifras más altas de la presencia europea en Chile. Muchos abandonaron el país a poco de llegar; para los que permanecieron, dada la escasa atracción del trabajo asalariado, la única opción viable fue la vía empresarial, ensayada con éxito por muchos inmigrantes. Ello incentivó la crítica antiinmigracionista de los intelectuales nacionalistas que denunciaron el desplazamiento de los nacionales por los extranjeros en las actividades económicas. Estimamos que tal desplazamiento, entendido como un posicionamiento en sitios antes ocupados por otros (en este caso por empresarios nacionales), es cuestionable de acuerdo a nuestra perspectiva de “*ocupación de nuevos espacios*”. Consideramos, en el contexto de esta perspectiva, el incremento notable de la población urbana, especialmente el de las ciudades más pobladas. Santiago, Valparaíso y Concepción. Si en 1865 la población sumada de estas tres ciudades arrojó una cifra de 199.783 habitantes (prácticamente 200.000 personas), en 1920 fue de 753.792; hubo, pues, un incremento absoluto de 550.000 personas en números redondos, equivalente a cerca de una cuadruplicación demográfica en el plazo de 55 años. Surgían así potencialmente las condiciones propicias para la conformación de un nuevo mercado, abierto no sólo a los empresarios extranjeros, sino también a los empresarios nacionales.

En todo caso, aunque postulamos (en contraposición al discurso de los intelectuales nacionalistas) que en estricto rigor no se produjo el denunciado desplazamiento de los nacionales, la iniciativa o impulso inicial empresarial en la mayor parte de las actividades económicas y en las innovaciones modernizadoras, corrió por parte de los foráneos. Ilustrativo y representativo es el caso de los núcleos empresariales formados en la región de Concepción. Extranjeros, liderados por Urrutia y Mendiburu, fueron quienes dieron impulso a la economía cerealera regional en el período tardo colonial. Asimismo fueron foráneos los que iniciaron y consolidaron la agroindustria molinera. En la minería del carbón refulgen los nombres de Matías Cousiño y sus sucesores, pero también los de Guillermo Gibson Délano y Federico Guillermo Schwager; además, el pionero de las explotaciones carboníferas tanto en la bahía de Concepción como en Coronel, Lota y Lebu, fue el médico británico Juan Mackay. En la empresarialidad en el carbón hubo cierto equilibrio en la participación de extranjeros y de nacionales, con alguna inclinación a favor de estos últimos. Sin embargo, en la acción pionera y en la gestión técnica hubo un claro predominio de los foráneos (recuérdese que en los comienzos de las explotaciones en Lota, Matías Cousiño hasta contrató operarios escoceses). En la industria textil se verificó una manifiesta preponderancia de los extranjeros tanto en el empresariado como en la gestión técnica. Pero, tales situaciones tampoco pueden ser consideradas formas de desplazamiento de los nacionales. Ellas estaban condicionadas por un factor que denunciara un furibundo antiinmigracionista como fue Francisco Antonio Encina, en cuanto a que las insuficiencias y deficiencias de la educación nacional, no permitían la preparación de individuos aptos para la vida económica.

Presencia italiana en la conformación del paisaje urbano de la ciudad de La Plata. Período fundacional 1882-1890. Los aportes identitarios a través de redes interpersonales¹²²

Fabiana Andrea Carbonari¹²³

Resumen

Este trabajo tiene por objetivo poner de manifiesto el significado que la participación italiana tuvo, en la definición de la fisonomía urbana de la ciudad de La Plata, durante los primeros años de su vida.

Un conjunto importante de variables de carácter cualitativo referidas a la diversidad de los actores involucrados -participación profesional italiana y de otros orígenes con formación "a la italiana", tanto desde la órbita estatal como independiente, operarios, empresarios constructores, comitentes- y cuantitativo -modalidades de vínculo-, fueron puestas en diálogo activo.

Esta situación supuso realizar un recorte dentro del universo temporal y temático. En ese sentido se analizaron los diferentes modos de construcción y transferencia operados, desde el aspecto disciplinar de la arquitectura y desde el mero pragmatismo.

Las expresiones tangibles plasmadas en el patrimonio construido -edificios públicos y privados, arquitectura doméstica, sistema escultórico- y el carácter intangible de los modos de vida, tradiciones y costumbres transculturados, se desprenden como datos altamente significativos en la construcción e identidad de la ciudad de La Plata.

Palabras clave: La Plata, Identidad, Patrimonio, Redes Interpersonales

Abstract

This paper looks forward to establish the meaning of Italian work in the definition of the urban form in the city of La Plata, during its first's years of life.

An important group of qualitative variables referring to the diversity of actors involved - participation of Italian professionals and from other origins with Italian formation, both working for the State or independently, workers, builders, clients - and quantitative - types of relationship- were set in discussion.

¹²² Este artículo surge a partir de la investigación desarrollada en el marco del trabajo final de la Carrera de Especialización en Conservación y Restauración del Patrimonio Urbano, Arquitectónico y Artístico de la Universidad Nacional de La Plata. El tema presentado se refiere al estudio del valor simbólico y material operado en la imagen urbana platense, a partir del aporte italiano, durante sus primeros cincuenta años de vida de la ciudad de La Plata-1882/1932-.

¹²³ Arq. Fabiana Andrea Carbonari Instituto de Estudios del Hábitat Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de La Plata. fabianacarbonari@yahoo.com.ar

Recibido: Junio 22 de 2009

Aceptado: Setiembre 23 de 2009

This situation meant that the period and the subject of the study needed to be cut out. In this perspective, different kinds of building experiences were analyzed, from inside the architectural discipline point of view and from simple pragmatism.

The tangible expressions captured in the architectural heritage -public and private buildings, domestic architecture, and sculptural system – and the intangible character present in the ways of life, traditions and habits moved from the old country to the new one, became significant facts in the construction and identity of La Plata.

Key words: La Plata, Identity, Architectural heritage, Interpersonal networks

Introducción

La ciudad de La Plata fue fundada como Capital de la Provincia de Buenos Aires el 19 de Noviembre de 1882 en la margen occidental del Río de La Plata, en un sector denominado Lomas de Ensenada, distante a 61 Km de la ciudad de Buenos Aires cuya federalización se había producido tras la sangrienta guerra civil de 1880.

A lo largo del período comprendido entre la fundación y la crisis económica argentina de 1890, etapa desarrollada en este trabajo, se manifiesta una fuerte impronta italiana en la conformación de la imagen urbana platense a través de la operación de distintas modalidades de transferencia. Las teorías arquitectónicas y urbanas de filiación italiana fueron transmitidas al medio en formación a través de las creaciones físicas operadas desde el campo disciplinar de la construcción por acción de profesionales –arquitectos, ingenieros, agrimensores, topógrafos, técnicos- así como de funcionarios públicos actuantes. El Estado, como principal comitente, impulsó la participación de técnicos universitarios, muchos de ellos formados en academias italianas, para la realización del trazado urbano, el programa escultórico así como el proyecto, dirección y ejecución de los principales edificios pertenecientes al ámbito gubernamental.

Por su parte la producción profesional liberal de autores de origen italiano ocurrida en la etapa inmediatamente posterior a la fundación estuvo ligada a la concreción de obras públicas así como a palacios, viviendas y comercios caracterizados por un marcado sesgo clásico peninsular. Un considerable número de esos ejemplos se destaca desde su origen dentro de la austeridad provinciana que proponía la arquitectura doméstica más difundida, por lo que se los cataloga como pertenecientes a una segunda generación de obras fundacionales.

Sincrónicamente, la serie de intervenciones que fueron llevadas a cabo desde el mero pragmatismo posibilitaron la transmisión del imaginario italiano a partir de la transculturación de modalidades constructivas y lenguajes edilicios. Efectivamente, la mano de obra en sus diferentes grados de especialización –

constructor, albañil, artesano, carpintero- y calificaciones de rango profesional -maestro individual, coordinador, encargado de empresas constructoras-, reflejó no solo en la arquitectura doméstica sino en su participación dentro de la ejecución de proyectos gubernamentales y privados de envergadura, influencias técnicas, constructivas y metodológicas del oficio adquirido en el lugar de origen.

Ambas instancias -la edificación pública y la construcción privada- contribuyeron efectivamente en la conformación de la imagen urbana de la naciente Ciudad de La Plata a partir de una sustancial continuidad del lenguaje de filiación clásica.

Ese conjunto de “*artefactos arquitectónicos*”, proyectados y construidos antes de la crisis estructural que atravesó el país en 1890, puede ser considerado, desde una óptica actual, altamente significativo por sus valores urbanos, arquitectónicos, históricos y simbólicos. Es posible parangonar esa realidad a los conceptos vertidos por Françoise Choay¹²⁴ en relación a los monumentos. Estos “*artefactos edificados*” fueron creados para dar respuesta a cuestiones vitales como la pacificación del país a la cual la Capital Provincial daba una respuesta inmediata con su efectiva corporización y, más allá de haber sido concebidos para suscitar emoción republicana, en la actualidad actúan sobre la memoria platense afianzando la identidad local.

La jerarquía y singularidad serán rasgos distintivos de los palacios públicos, en tanto la conformación de áreas y sectores barriales será una constante en la arquitectura doméstica.

El paisaje urbano, entendido como el escenario de práctica de la arquitectura y el urbanismo, espacio contenedor y producto de las costumbres, las tradiciones y el intercambio de la vida social, fue el ámbito de interacción recíproca de los grupos humanos recién arribados en el marco de un medio en formación. La consolidación fue espontánea y comportó el reflejo vivo de las relaciones interpersonales que se dieron entre los inmigrantes a través de nexos que abarcaron el amplio abanico que se extiende desde los lazos familiares y de copaisanos a los rigurosamente profesionales. La legitimación social y las búsquedas identitarias se instalaron en un segundo momento, cuando ya se habían satisfecho las necesidades mínimas de supervivencia. De los ámbitos informales, constituidos por pequeños locales comerciales, los italianos empezaron a frecuentar espacios formalizados o institucionalizados que les possibilitaban no solo el reconocimiento dentro del grupo de pertenencia sino también el tan buscado ascenso social. Situación que desembocó, al final del período, en la constitución de una reducida elite local de italianos.

¹²⁴ CHOAY, Françoise, *Alegoría del patrimonio*, Barcelona. Editorial GG, 2007, p. 12

El momento histórico

La creación de la ciudad de La Plata se enmarcó en un momento histórico signado, a nivel nacional, por la expansión económica y transformación política de la República Argentina. Tras la federalización de la ciudad de Buenos Aires, el proyecto a cargo del orden político instalado en los '80 articuló un plan integral para dotar a la Provincia de una nueva capital, que pensaban moderna, volcada hacia el futuro, símbolo de progreso y de libertad democrática. En la órbita internacional el tránsito por el ciclo de las grandes migraciones se vio fragmentado tempranamente por la Primera Guerra Mundial que modificó significativamente el movimiento interpersonal a lo largo de las fronteras nacionales.

Por su parte Italia había logrado su unificación definitiva recién en 1870, tras la articulación de una serie de acontecimientos iniciados en 1859, y sus autoridades estaban abocadas a disponer estrategias para integrar a las distintas regiones que se encontraban claramente diferenciadas en lo referente a la situación económica, social y cultural. Los caminos propuestos consistieron en unificar la lengua, disminuir el analfabetismo y equilibrar las economías y los niveles de vida de toda la península paleando la situación de extrema pobreza en la que se hallaba buena parte de las habitantes.

El punto de coincidencia de ambas realidades radicaba en que *“casi todo estaba por hacerse”*¹²⁵. Imagen 1 y 2. En ese contexto se pudieron articular tempranamente las expectativas estimuladas por la construcción de una nueva ciudad con las necesidades acuciantes de gran parte de la población italiana que se debió volcar a la emigración como acto de supervivencia. En ese momento la situación peninsular era crítica pues al atraso y miseria ancestral en los que se encontraban sumidas algunas provincias se sumó, en las provincias del norte, más vinculadas y susceptibles a la situación europea, el incesante crecimiento demográfico y la crisis del sistema de producción rural. Contemporáneamente, el período de grandes inundaciones se agudizó en 1882 traducándose en un golpe de gracia de las economías regionales, especialmente las pertenecientes al valle del Po.

¹²⁵ DEVOTO, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006, p. 97



Imagen 1- El Camino Real hacia 1882. La Plata

Imagen 2- Avenida 1 entre Tolosa y La Plata

Resulta necesario plantear que el concepto de inmigrante¹²⁶, a partir de los estereotipos procedentes de la literatura y los ensayos que comenzaron a circular en los ´80, aparece vinculado, a lo largo del período de estudio, con la noción del trabajador europeo. Esta afirmación es coincidente con la situación de los italianos llegados a nuestro medio, para los cuales la pertenencia territorial era imprecisa y la lengua -los dialectos- comportaban un elemento que atravesaba las fronteras jurídicas por lo que el sentido de territorialidad no iba más allá del ámbito local o regional. Efectivamente, en la etapa correspondiente a la gran inmigración de masas que se extendió desde las últimas décadas del Siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, la consideración equivalía a trabajador, a rústico, a aquellos *“europeos mas o menos pobres, campesinos, varones, mayoritariamente analfabetos, que arribaron a nuestro país para hacer la América, en su propia perspectiva, y para poblar el desierto, en la perspectiva de las elites argentinas. Cuanto mayor fuese esa capacidad de trabajo, principal virtud que se les asignaba, mayor sería también su valor”*. Por su parte la legislación italiana indicaba desde 1876 que con propósitos estadísticos se debía considerar emigrante al que solicitara el nulla osta –certificado de antecedentes necesario para obtener el pasaporte- de forma económica. En nuestro país, *“luego de la batalla de Caseros, es el*

126 Se sigue la línea de pensamiento planteada por Fernando Devoto en su búsqueda pormenorizada de la definición de inmigrante presente en la Introducción de su libro *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004.

momento en el que la noción de inmigrante adquiere sus formulaciones más sistemáticas y conceptualmente más abarcadoras” en virtud de la obra de Juan Bautista Alberdi y del marco legal vigente. La ley era amplia a juzgar por el artículo 12 que rotulaba como inmigrante a todo extranjero llegado a la República para establecerse en ella, en buques de vapor o vela. Las restricciones al término comenzaban a partir del artículo 18 que especificaba que los puertos debían ser europeos o situados cabos afuera y los viajeros debían arribar en segunda o tercera clase, ser menores de 60 años y libres de defectos físicos o enfermedades. En la misma línea el artículo 25 promovía la inmigración europea en términos ocupacionales afirmando que no se debía restringir el ingreso a *“los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes”*.

En la órbita internacional, al finalizar el siglo XIX las mejoras en los mecanismos de comunicación permitieron ampliar el origen¹²⁷ y destino de la emigración italiana generalizando el proceso iniciado en épocas anteriores por los habitantes del noroeste peninsular¹²⁸. El saldo migratorio fue clave para el crecimiento demográfico de nuestro país y el poblamiento de la nueva capital.

Los ideales de los funcionarios provinciales en consonancia con el debate nacional esbozado en 1845 por Sarmiento en *Facundo, Civilización o Barbarie*, y luego de 1852 por Alberdi en sus *Bases y puntos de partida* para la organización política de la República Argentina, *Gobernar es poblar*, convertido en un principio en la etapa del proceso de organización nacional, esgrimieron posturas discriminatorias al manifestar su pesimismo a ultranzas respecto a los resultados de la educación y formación de la población sudamericana¹²⁹. A la vez, demostraron gran interés en el progreso inmediato que brindaría la inmigración entendida como transplante. *“La población es la medida exacta de la capacidad de nuestros gobiernos”*¹³⁰ expresaba Alberdi. Las políticas

¹²⁷ *“Desde la perspectiva provincial, las que dieron en los doce años que van desde 1879 a 1890 mayor número de inmigrantes fueron Génova, Turín, Cuneo, Milán, Udine, Alessandria y Pavía, en este orden”*. Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina* Op. Cit. p. 107

¹²⁸ Devoto realiza un estudio de composición regional y explica que si se divide a Italia en tres macrorregiones, el norte –Liguria, Piamonte, Lombardía y Véneto-, el centro –Emilia Romagna, Marcas, Umbria, Toscana y Lazio- y el sur e insular –Abruzzo, Molise, Campania, Puglia, Basilicata, Calabria, Sicilia y Cerdeña-, aproximadamente, dos de cada tres inmigrantes italianos llegados entre 1878 y 1890 procedían del norte y el tercero del sur, la procedencia del centro era muy reducida. Ese predominio de italianos del norte en la Argentina se extiende hasta mediados de la década del '90. Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina* Op. Cit. pp. 106 a 169.

¹²⁹ *“Haced pasar el roto, el gaucho, el cholo, unidad elemental de nuestras masa populares, por el mejor sistema de instrucción, en cien años no haréis de él un obrero inglés que trabaja, consume, vive digna y confortablemente”*. Luna, Félix, director de colección, *“Juan Bautista Alberdi”*. Colección Grandes Protagonistas de la Historia Argentina. La Nación. Buenos Aires, 2004. p. 93

¹³⁰ *“Queremos plantar y aclimatar en América la libertad inglesa, la cultura francesa, la laboriosidad del hombre de Europa y de los Estados Unidos?. Traigamos pedazos vivos de ellas en las costumbres de sus habitantes y radiquémoslas aquí”*. *“La planta de la civilización no se propaga de semilla. Prende de gajo. Si queremos ver agrandados nuestros Estados en corto tiempo traigamos de afuera sus elementos ya formados y preparados.”*. Ibidem, p. 93

migratorias estatales se enmarcaron en esa línea de pensamiento dando lugar a la creación en 1876 del Departamento Nacional de Inmigración, dependiente del Ministerio del Interior en primera instancia y del Ministerio de Relaciones Exteriores luego, y a la Ley de Inmigración y colonización sancionada por Avellaneda. Se promovió entonces la incorporación de trabajadores provenientes del norte de Europa¹³¹ pero por diversos factores, los mediterráneos, y dentro de ellos los italianos, "*hombres jóvenes, fuertes y sanos, de reconocida buena conducta*"¹³² conformaron el grupo mayoritario superando ampliamente por más de una década a la población de origen nacional.

Fernando Devoto afirma que "*pocas décadas de la historia Argentina fueron tan italianas como la de 1880. Lo muestra el peso del número, la importancia de los peninsulares en la economía urbana y en las actividades rurales, la fuerza de las instituciones, el prestigio de muchos de sus profesionales e intelectuales, la influencia de sus periódicos e incluso de sus iniciativas culturales*"¹³³. En ese contexto el protagonismo italiano tuvo especial arraigo local no solo en lo atinente a los principios presentes en las teorías urbanas y arquitectónicas vigentes en la formación de los proyectistas y ejecutores, sino en los modos de vida ciudadana y en la imagen urbana. Este escenario estaba abalado, obviamente, por las condiciones que vivía la República Argentina definidas por años de prosperidad, situación política estabilizada, economía floreciente –desarrollo agropecuario, extensión de líneas férreas, ampliación de zonas cultivables, corrimiento de fronteras, crecimiento de actividades urbanas- y un marco legal que favorecía la llegada de extranjeros. Efectivamente en la década del '80 llegaron al país más de 400.000 inmigrantes italianos.

Modos de transferencia y construcción operados

La ciudad de La Plata se presentó ante esa inmigración, movilizadora por intereses relacionados inicialmente con una mayor estabilidad económica así como por aquellos que buscaban cierta clase de aventura y luego con el logro de una mejor situación a través del ascenso social, como un destino más que apetecible. Un enclave en gestación, receptor de grupos étnicos e influencias internacionales que, como piezas claves de una sociedad heterogénea, plural, compleja, siempre en construcción y redefinición, erigieron y consolidaron la mutante vida urbana.

¹³¹ En el discurso inaugural de la Asamblea Legislativa bonaerense en 1882 Dardo Rocha expresaba: "*No tiene la misma importancia un centro de población, aún en las condiciones expuestas para las agrupaciones de raza blanca pura, activas y laboriosas como las de el norte de Europa, mas si están condensadas en grupos poderosos y adecuados a la extensión del territorio que ocupan, que si en vez de esto, la población todavía acusa gérmenes de razas inferiores, con pocos hábitos de trabajo, mal distribuida en un territorio extenso, una gran parte del cual, está bajo la acción de un clima muy templado y casi enervante en ciertas épocas*"

¹³² Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Expediente 349. Año 1882

¹³³ DEVOTO, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Op. Cit. p. 148

En ese contexto la preeminencia numérica de quienes, acorralados por los problemas económicos, debieron emigrar de sus terruños natales definió un fuerte protagonismo peninsular que comenzó a tener especial arraigo en las diferentes órbitas de la vida ciudadana de La Plata. Al respecto Alberto De Paula afirma que *“la población de La Plata, que al principio estuvo integrada por técnicos de las comisiones demarcadoras y de las obras arquitectónicas, algunos empleados y, fundamentalmente, por albañiles, pintores y otros operarios de la construcción, entre quienes prevalecían los de origen italiano, dio lugar bien pronto a diversos comerciantes y se hizo necesario establecer hoteles y restaurantes, para albergar funcionarios, viajantes de comercio, periodistas, turistas, curiosos y otros pasajeros”*¹³⁴. Ya no solo se expresó en lo atinente a los principios presentes en las teorías urbanas y arquitectónicas vigentes en la formación de los proyectistas y ejecutores, sino en lo referente a los modos de vida, costumbres y tradiciones transculturadas que se perciben aun hasta la actualidad. La consolidación progresiva de ese fuerte vínculo que abarcó tanto el campo teórico como el operativo contribuyó en la construcción de la nueva sociedad a la vez que los “recursos humanos” recientemente arribados lograron su ansiada legitimación social, de manera paulatina, a través de formas valorativas emanadas del contexto receptor¹³⁵.

Al respecto cabe recordar que las aspiraciones gubernamentales de las autoridades provinciales estaban asociadas a dar respuesta a las necesidades de una ciudadanía en ciernes para lo cual debieron conjugar una serie de acciones, entre las que se destacaron, el diseño de la traza urbana y su materialización a través del vasto número de edificios públicos para albergar a la nueva burocracia provincial y municipal, así como la arquitectura doméstica que, a manera de telón de fondo, propiciaría la vida de los habitantes que se pretendían estables.

En relación a la consolidación poblacional, el impulso inicial fue dado desde la órbita estatal con el propósito de atraer residentes estables apelando a dos modalidades, el establecimiento efectivo de empleados y funcionarios porteños que cumplirían funciones administrativas provinciales y la llegada de extranjeros que, en número mayor aportarían la mano de obra necesaria. En ese sentido cabe mencionar que a la ausencia de mano de obra local producto de la ubicación geográfica en una zona poco poblada y ocupada específicamente en tareas agrícolas y ganaderas, se sumaba la escasez de materiales que permitieran iniciar la construcción. En relación al arribo del primer tipo de pobladores, si bien la fuente de trabajo mas inmediata estaba

¹³⁴ DE PAULA, Alberto, *La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*, La Plata, Ediciones del Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1987. P. 224

¹³⁵ El periodista italiano Arturo Di Castelnuovo tras visitar la ciudad en 1885 escribió una página alusiva a los asombrosos progresos de la ciudad en la que culminaba exponiendo *“Saludemos la obra maravillosa del doctor Rocha y nosotros los italianos recordemos con ánimo agradecido que, ahí dentro varios millares de nuestros paisanos han encontrado hospitalidad fraternal y un campo fecundo para el desarrollo de su laboriosidad y de sus honradas especulaciones”*. Diario El Día, 19 de Noviembre de 1974, p. 30

supeditada a las actividades de la administración pública provincial, la idea era evitar que la nueva capital se convirtiera en una ciudad de empleados. Se creyó oportuno entonces dotarla de una vida variada y dinámica mediante la radicación de industrias, el desarrollo comercial y las actividades culturales.

A la consolidación de "*inmigración interna*" se sumaron las gestiones encaradas por las autoridades provinciales para la llegada de "*inmigrantes externos*". Por decreto del 6 de octubre de 1882 el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires encomendó a Vicente Caetani la tarea de contratar en Europa obreros para la construcción del ferrocarril y las demás tareas que demandaba la construcción de la nueva capital. Desvanecidas las expectativas de incorporar nórdicos se optó por incorporar mano de obra italiana con voluntad de emigrar hacia un destino americano como la República Argentina.

Los mecanismos que emplearon fueron diversos, desde la promoción estatal de intermediarios locales que se ocuparon de reclutar mano de obra en Italia representando al gobierno provincial, a empresas italianas que se manejaron en forma independiente como las navieras, principalmente genovesas, que se encargaban de promover las bondades del nuevo territorio a la vez que gestionaban la venta de pasajes y las remesas. Incrementando los arribos operados por estos mecanismos con cierto grado de convencionalización se sumó la llegada espontánea de trabajadores venidos a probar suerte tentados por la convocatoria directa de parientes y amigos. El fervor empresarial privado se sumó en forma inmediata priorizando, en muchos casos, el enriquecimiento económico a la problemática social del desarraigo y la transculturación. El contrato directo así como el arribo de trabajadores por cuenta propia dio origen no solo a un marcado desequilibrio numérico entre nativos y extranjeros sino también a la composición por sexo y edad de la población. Situación de la que dieron cuenta las cifras arrojadas por los primeros censos¹³⁶.

Los avatares nacionales y locales provenientes del ámbito político y la inestabilidad económica que signó la etapa pos fundacional, especialmente producto de la crisis de 1890, dieron paso a la idea, que se convertiría en realidad, del estancamiento urbano al no poder dar cumplimiento al programa fundacional. F. Devoto afirma que "*las migraciones internacionales solo son*

¹³⁶ El censo realizado el 25 de marzo de 1884 por iniciativa del Gobierno Provincial en relación a la población, el comercio y la industria registró la presencia, dentro del Casco Urbano, de 6717 habitantes de los que solo eran nativos 1.905 – 1189 varones y 716 mujeres-, 3313 italianos –2940 varones y 373 mujeres- y 717 españoles –581 varones y 126 mujeres- constituyendo, la componente italiana casi el 50 % de la población. Las cifras más significativas en cuanto al predominio de sexo masculino no surgen entre la componente argentina –varones 62.5 % y mujeres 37.5 %- sino en la de extranjeros – varones 87.5 % y mujeres 12.5 %- producto de la presencia inicial de jornaleros solos, sin familia. En el segundo censo practicado en noviembre de 1884 por iniciativa municipal se registró un marcado incremento poblacional estable ya que de 2649 edificios de diversa índole 2289 estaban destinados a viviendas y habitados por familias. Resulta significativo, al mismo tiempo, que dentro de una población total de 10.407 habitantes, 1802 (17%) eran albañiles, 337 (3%) carpinteros y 298 (2,9%) comerciantes.

*parcialmente influidas por los acontecimiento políticos, los imaginarios sociales y los marcos jurídicos*¹³⁷ y que “...las relaciones entre la situación de la economía y los movimientos migratorios no son automáticas”¹³⁸. Pero en el caso de la ciudad de La Plata, la crisis significó un duro golpe para los inmigrantes ya establecidos y desalentó nuevos desplazamientos y emprendimientos. La retracción económica y demográfica afectó el crecimiento poblacional y edilicio dando origen a un estado general de decadencia ciudadana. La opción más aceptada comunitariamente como paliativo de la elevada conflictividad del período promovió la reunificación familiar en detrimento del abandono de la aventura americana si bien, en valores generales, la tasa de retorno se incrementó y la inmigración presentó saldos menores a los del período precedente. La composición ciudadana mutó del predominio masculino en edad laboralmente activa a la incorporación de mujeres y niños a partir de la conformación de familias que comenzaron a dar cuenta de una nueva cultura urbana en virtud de la consolidación de un grupo humano definitivamente establecido.

El arraigo de las costumbres y los principios disciplinares transculturados quedó demostrado tras la crisis del '90, cuando con una lenta recuperación del flujo migratorio y una primacía italiana cuantitativamente menor a épocas anteriores, los tipos arquitectónicos, los modos constructivos peninsulares y las formas de vida siguieron vigentes como resultado de una tradición que era ya ampliamente aceptada. Si bien un vasto número de inmigrantes italianos mantuvo una proyección vital en el país de origen en la mayoría de los casos, aun con un retorno intermedio, acabaron estableciéndose y echando raíces en estas tierras.

El análisis de este proceso de transculturación que se registró en nuestro medio en el arco temporal que abarca casi la primera década de vida de la ciudad –1882-1890- posee múltiples lecturas. Una de ellas se desprende del registro de las influencias diferenciadas que se presentan en la construcción del espacio urbano a través de la acción de distintos actores involucrados.

A la participación de un número significativo de funcionarios gubernamentales y profesionales locales que actuaron bajo la órbita estatal durante la etapa pre-fundacional y fundacional con un contundente perfil clasicista, producto del aporte disciplinar vigente en las escuelas de arquitectura europeas que por entonces constituían los principales centros académicos de formación profesional, se sumó el arribo de arquitectos, ingenieros, técnicos, constructores y artesanos llegados directamente de Italia o con formación a la italiana. Bajo la modalidad de contratación estatal o de trabajo independiente estos actores fueron protagonistas de la transculturación de una herencia técnica y proyectual que dio continuidad al lenguaje clásico tanto en la arquitectura pública como en la doméstica.

¹³⁷ Op. Cit. F. Devoto “Historia de la inmigración en la Argentina” Pág. 17

¹³⁸ Op. Cit. Pág. 18

Si bien excede los objetivos de este trabajo, resulta interesante visualizar que el paisaje urbano de La Plata recibió el aporte del eclecticismo vigente por entonces en Europa. Sustentado en criterios lingüísticos y compositivos experimentados, fue ampliamente aceptado. Tipologías preconcebidas que, en cada caso particular, rescataron y pusieron de manifiesto, a través de la elección del repertorio estilístico preponderante, el carácter de cada edificio.

Curiosamente, aun los autores provenientes de la escuela alemana de Hannover, de gran participación proyectual en el medio platense, incorporaron en la complejidad de los edificios públicos concursados tempranamente por convocatoria estatal, rasgos italianos en el marco de propuestas compositivas académicas.

Un caso significativo lo constituye la sede del Palacio Municipal proyectada por los arquitectos H. Stier y E. Meier, construida entre 1883-1886. El lenguaje con filiación manierista de su fachada retoma principios de Giulio Romano y pone de manifiesto la influencia de la tratadística italiana en los países del norte de Europa.

Con estos aportes es lógico suponer que el imaginario italiano tuviera una fuerte impronta en la conformación de la fisonomía urbana platense como lo pone de manifiesto la participación de los *“artefactos arquitectónicos” de influencia italiana que fueron articulando la escena urbana fundacional y constituyen una parte significativa del actual corpus patrimonial de la ciudad.* Otro tanto ocurre con el *carácter intangible transmitido a través de los modos de vida, tradiciones y costumbres* de los que eran portadores los inmigrantes. Continuidad de identidades tangibles e intangibles que se mantienen vivas en la actualidad y que pueden ser descubiertas tras una lectura atenta de la compleja vida urbana. Efectivamente La Plata constituyó desde su origen un campo fértil para la interculturalidad, en tanto ámbito favorable para la interacción y la valoración de los aportes de los diferentes grupos identitarios que participaron espontáneamente en la materialización de un nuevo modelo de estado y de sociedad¹³⁹

¹³⁹ De este modo supongo un posicionamiento cercano al planteado por Adrián Gorelik en lo referente a entender al espacio público no como *“el mero espacio abierto de la ciudad, a la manera en que tradicionalmente lo ha pensado la teoría urbana... sino como una dimensión propiamente política de la vida social... una dimensión que media entre la sociedad y el estado”*. GORELIK, Adrián, *La Grilla y el parque. Espacio público y cultura en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes, 1998. p. 19.

Aportes identitarios y Redes interpersonales

Tras el arribo a estas tierras se formalizó un aglutinamiento natural de paisanos delineado en la vida cotidiana y el ámbito laboral por las redes interpersonales. Esos vínculos definidos por los contactos de sangre y de vecindad provenían de lazos premigratorios con raíces comunes que les permitían compartir gustos y costumbres a los que se sumó como factor determinante, la lengua, el dialecto, ya que por entonces resulta imposible hablar de idioma italiano.

Se comenzó a definir, entre los inmigrantes exitosos que habían sido beneficiados por el ascenso social o entre aquellos arribados con una posición mas acomodada portando pequeñas fortunas, un sector empresarial local, una temprana elite económica de italianos en La Plata. Ambos niveles socio económicos y los estamentos intermedios, incorporaron a las redes interpersonales naturales nuevos ámbitos de sociabilidad como había sucedido en Buenos Aires en los '70. Las asociaciones barriales y comunitarias cubrieron un amplio espectro de necesidades a las que el estado no daba respuesta.

Como se expresó en párrafos anteriores las redes interpersonales cumplieron una función destacada en la vida comunitaria pero una pregunta que surge de manera casi inmediata es *¿Cuál es la influencia que esos vínculos ejercieron en la formación del paisaje urbano platense?*

Ante todo debemos aclarar que la diversidad con que los actores se fueron relacionando y su expresión en la escena urbana es un capítulo sumamente importante y poco explorado de la historia comunitaria de la inmigración italiana en la ciudad de La Plata y este trabajo pretende constituir una aproximación a la cuestión.

En una ciudad como La Plata donde habitaban tantos paisanos era común el vínculo ente ellos, ya sea espontáneo y directo o formalizado a través de agrupaciones creadas por los propios protagonistas. Muchos "espacios o ambientes italianos" propiciaron la convergencia de coterráneos generando una dimensión de sociabilidad muy importante, como pone de manifiesto el significativo número de matrimonios de personas de la misma aldea.

Las relaciones de pertenencia a una misma clase social o a un mismo grupo, fueron factores determinantes en el proceso de transculturación y en la influencia que el imaginario italiano aportó en la formación del paisaje urbano platense. Entre coterráneos compartían hábitos, raíces comunes, gustos, dificultades y ambiciones que se volcaban y reflejaban en el uso y forma del espacio público y privado.

Uno de los primeros objetivos de los recién llegados era el logro de un trabajo estable que, más allá de la movilidad y la informalidad propia de la vulnerabilidad de la inmigración, atemperaba la participación en la vida comunitaria. Luego, una vez satisfechos los requerimientos mínimos de vida, el tan ansiado ascenso social los impulsaba a perseguir mejoras socio económicas para obtener el reconocimiento de sus compaisanos y escalar posiciones sociales en el rango comunitario. Pero aún aquellos que se habían insertado más fuertemente en la vida corporativa se mantenían ligados al resto de la sociedad a través del respeto hacia las diferencias que simultáneamente les permitían valorar las cualidades propias. Ese modo de intercambio con otros grupos, cuantitativamente minoritarios, como los nativos y extranjeros de otras nacionalidades posibilitó el interculturalismo a la vez que en muchos italianos hizo surgir o resurgir el sentimiento nacional, a menudo ausente, la italianidad. Efectivamente, como formuló el viajero de fin de siglo Ángel Scalabrini, las asociaciones “*baluarte precioso del patriotismo contra la fatal ley de absorción*”¹⁴⁰, fueron promoviendo y consolidando un sentimiento de identidad italiana, carente en la mayoría de los inmigrantes que solo reconocían su pertenencia a la aldea o la región de origen, a partir del contacto directo con una escenografía que recordaba la “patria lontana” –ceremonias, festejos patrios, banderas-.

A lo largo de los primeros tiempos de vida en estas latitudes, la solidaridad y la asistencia fue brindada únicamente por la cooperación de parientes y compaisanos. La vecindad de italianos arribados en forma conjunta o nucleados en torno a predecesores ya instalados en la ciudad, colaboró fuertemente en la etapa de adecuación a la nueva tierra permitiéndoles mancomunar esfuerzos en la cotidianeidad de sus vidas¹⁴¹. Un dato significativo lo constituye el hablar un dialecto común que les permitió enfrentar las dificultades comunicacionales originadas en el uso incorrecto o casi nulo del castellano y evitar, de ese modo, ser protagonistas de estafas.

“*Comer, dormir poco, ganar y trabajar mucho eran las metas de estos inmigrantes italianos*”¹⁴² contenidos por una vida familiar monogámica, indisoluble, prolífera, patriarcal, y portadores de costumbres austeras. Imagen 3. El desarrollo en un ambiente de trabajo, lucha, ahorro y satisfacción de las necesidades mínimas persiguió como meta inmediata el logro de la casa propia. La construcción de la vivienda familiar constituyó un objetivo de los colonos en el que participaban los familiares directos y los parientes, los paisanos y los vecinos con algún grado de vínculo. Estas tareas, en las que

¹⁴⁰ DEVOTO, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Op. Cit. p.182

¹⁴¹ El Diario El Nacional del 7 de Enero de 1884 describió una escena de los inmigrantes italianos en Tolosa diciendo que “*Jamás salen solos, por temor, sino que se reúnen 10 o 12 con el objeto de hacer sus excursiones nocturnas. Si alguno de ellos tiene necesidad de ir al almacén, en busca de pan, queso o vino se pasan la palabrea y cada uno enciende su tremendo farol y la procesión nocturna se desliza por entre los árboles. Este servicio se lo prestan mutuamente*”

¹⁴² Cita en Diario El Día de La Plata, 19 de Noviembre de 1982. p. 6 Fondas y Piringundines

todos colaboraron, a poco dieron forma a una actividad significativa dentro de las redes interpersonales. La modestia con que se construían las viviendas de los inmigrantes fue reflejo entonces no solo de la capacidad de trabajo y la comprensión de consumos familiares sino del trabajo colaborativo del primer nivel de la red comunitaria que, en muchos casos, carecía de conocimientos específicos y era guiada por uno de sus miembros más avezados.



Imagen 3- Dibujo de Redoano. El tambo ambulante, imagen típica de los primeros años de la Ciudad de La Plata.

Más allá de ese núcleo familiar cerrado, la vida social se prolongó en otros ámbitos informales, lugares de reunión y de ocio como las fondas, los cafés, los almacenes o algunos espacios públicos donde, de manera episódica o en forma cotidiana, compartían distintas tradiciones y costumbres como la música, el baile, el deporte o las artes culinarias. *“En las fondas se reunían los obreros de la construcción, que eran mayoría; allí encontraban las comidas típicas de cada nación, en forma predominante las italianas”*.¹⁴³ Cuando las primeras bases de asentamiento estaban construidas, en la ciudad se comenzaron a instalar comercios, muchos de ellos propiedad de italianos que, entre otros servicios, ofrecían comidas típicas. El Café y Restaurant La Plata estaba dedicado a los trabajadores italianos, que eran muchos por entonces, como bien se aprecia en el censo de ese año -1884- Allí se anunciaba: *“Nueva casa especial, con cocina alla italiana: sabato, busecca alla milanese, taglarini, risotto, macheroni, ecc, ecc. Servizio di primo ordine, pulizia e propietà. Si ricevono pensionista a presso módico”*¹⁴⁴. Los nuevos locales solo se colmaban de trabajadores a la hora de la cena dado que el almuerzo era frugal y se realizaba en los lugares de trabajo. Estos comercios fueron proliferando así como los tipos de productos o servicios de ascendencia italiana que ofrecían¹⁴⁵. Imágenes 4 y 5

¹⁴³ Diario El Día 19 de Noviembre de 1982. Op. Cit. Fondas y Piringundines. p. 6.

¹⁴⁴ MONCAUT, Carlos, La Plata. 1882-1982. Crónicas de un siglo. Impresiones Municipales de La Plata. La Plata, 1982, P. 15

¹⁴⁵ El diario El Día del 19 de Noviembre de 1982, p. 7 menciona en la nota titulada Competencia Desleal el aviso de *“La botica italiana, de Calixto Cerri, única farmacia aprobada,*

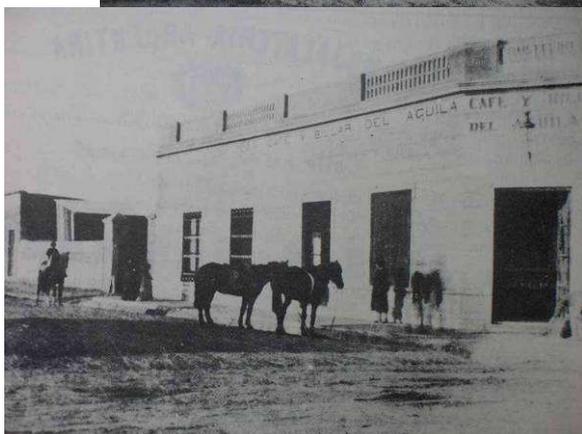
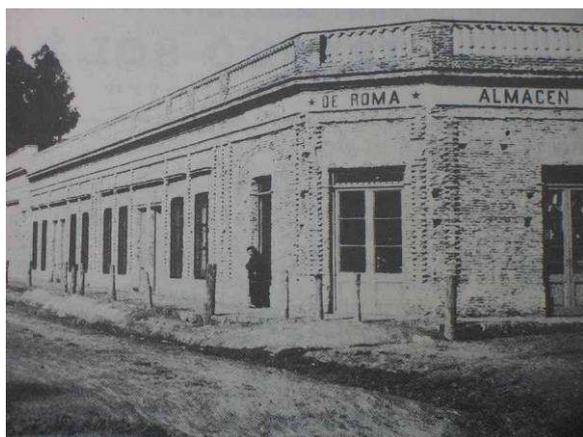


Imagen 4- Almacén de Roma ubicado en Avenida 1 a la entrada de La Plata, 1884

Imagen 5- Café Del Águila y parte de calle 49, 1884. La Plata

En el ámbito laboral la visión que se tenía por entonces de los inmigrantes se encontraba en camino de superar las ambigüedades iniciales que según Devoto *“Procedían de estereotipos y preconceptos ligados a los horizontes ideológicos, en el caso de los intelectuales, y a los imaginarios sociales, en la mayoría de la población”*¹⁴⁶ a la vez que se abría el camino a la diferenciación de actividades desarrolladas de acuerdo a las regiones de procedencia. La nueva fuerza de trabajo era preferida por patrones nacionales e italianos en virtud de ser considerada fácilmente modelable y poco conflictiva, a diferencia de la mano de obra local fuertemente influenciada, especialmente en el campo político gremial. En la misma línea de pensamiento *“Era clara la preferencia de propietarios y arrendatarios por los colonos de la misma nacionalidad, y mas aun de su misma región, con la idea etnocéntrica de que eran trabajadores mejores y mas confiables”*¹⁴⁷. Con este procedimiento se formaron grupos de trabajo de connacionales que perseguían un beneficio

que regentea y dirige su farmacia en esta ciudad, y codirigida por farsantes confiteros”. Lo que pone de manifiesto no solo el origen del propietario y profesional sino la improvisación reinante por entonces.

¹⁴⁶ Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Op. Cit. p. 70

¹⁴⁷ Ibidem p. 267

mutuo ya que a las bondades de la mano de obra enunciadas se sumaba la protección de los jornaleros hacia posibles engaños. Pero a los pocos años la ausencia de legislación laboral sumada a la pertenencia de patrones y operarios al mismo ámbito de vida e incluso a las mismas asociaciones dejó de ser, en muchos casos, tan beneficiosa como lo era en las primeras épocas. El sector de la construcción, en el que los italianos tuvieron una primacía absoluta por tradición y número, no fue ajeno a esta situación por lo que resulta común la actuación de cuadrillas dirigidas por un coterráneo o la concreción de obras a partir de la relación de proyectistas y empresas constructoras a cargo de italianos así como la conexión laboral de propietarios, profesionales y constructores peninsulares. Tal es el caso de la Fábrica Minoli Hermanos construida en calle 56 entre avenida 1 y calle 2 de la ciudad de La Plata en el año 1931 por la empresa constructora a cargo de Santos Farroni, como expresa el grabado en el frente del edificio. *“Cierta aire la remite a una ciudad distinta, una ciudad en que un taller de fundición podía estar casi en el centro...muestra rasgos más propio de una arquitectura institucional que de una arquitectura tipo”*¹⁴⁸. La Fábrica Minoli Hermanos constituye un claro ejemplo de participación de frentistas de probada experiencia, hecho que permitió la articulación en la fachada de rasgos clásicos ligados a la presencia de elementos ornamentales de sesgo italiano. A la manera de los grandes edificios utilitarios incorporados en el corazón mismo de la ciudad, un frente de carácter monumental esconde tras de sí el ámbito de servicio destinado a la fábrica resuelta en construcción metálica y parece brindar a la ciudad una imagen jerárquica emparentada con los grandes palacios fundacionales. El gesto decimonónico expresado efectivamente en la suma de carácter y función quedó indisolublemente unido en una obra de indiscutible valor dentro del patrimonio construido de la ciudad La Plata que actualmente se encuentra en estado de abandono. Imágenes 6 y 7.



Imagen 6- Fábrica Metalúrgica Minoli Hnos. Frente calle 56 N° 324. La Plata. Situación original, 1931. Propaganda en Revista La Construcción de La Plata.

¹⁴⁸ 116 Aniversario de La Plata en Diario El Día de La Plata, 19 de Noviembre de 1998, p. 30.



Imagen 7- Fábrica Metalúrgica Minoli Hnos. Frente calle 56 Nº 324. La Plata. Constructor Santos Ferroni. Estado actual

Al mismo tiempo, en forma paulatina y consonante con los cambios generacionales, se fue creando o se transfirió desde los lugares de origen un tipo de red interpersonal vinculada a la herencia laboral familiar. La tradición especializada se mantuvo en el ámbito de la construcción a lo largo de varias generaciones. La Revista “La Construcción” de La Plata pone de manifiesto esta circunstancia cuando hace referencia en a la historia de la familia Pittatore, una de las tantas que protagonizaron la escena de la construcción local, ilustrando claramente los roles y participación de los diferentes miembros del núcleo familiar en la empresa. Imagen 8

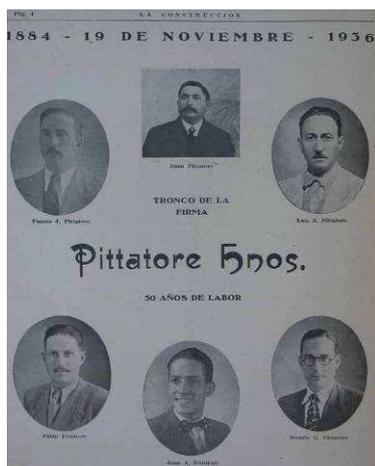


Imagen 8- Artículo sobre los 50 años de labor en la construcción de la familia Pittatore. Artículo Revista La Construcción de La Plata

En lo referente al ámbito profesional local, las redes interpersonales parecen haber dado respuesta a cuestiones estrictamente académico-laborales dejando en un segundo plano los lazos de parentesco o procedencia. A manera de ejemplo es representativo el caso del arquitecto italiano Juan Antonio Buschiazzo en relación a su formación profesional y laboral asociado a otros colegas y técnicos peninsulares. Llegado a la Argentina a la edad de 4 años y graduado en Buenos Aires en 1878, Buschiazzo completó su formación en el estudio porteño de los arquitectos genoveses Nicolás y José Canale con quienes colaboró a partir de 1865. En forma paralela, se vinculó con otros profesionales coterráneos como Tamburini, junto al que proyectó el Departamento Central de Policía, y mantuvo una vinculación muy fluida con la burguesía italiana instalada en Buenos Aires. Producto de esas relaciones proyectó para el polifacético socialista italiano (banquero, industrial, terrateniente y propietario de inmuebles) Antonio Devoto el barrio-parque Villa Devoto en 1889.

En la ciudad de La Plata Buschiazzo realizó una importante tarea profesional. Participó de la Comisión para el Concurso Internacional de Edificios Públicos, proyectó y dirigió junto al ingeniero y arquitecto uruguayo Luis Ángel Viglione, entre 1882 y 1884, el Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires -actual sede de la Presidencia de la UNLP- construido por la empresa del udiese Luis Stremiz¹⁴⁹ y el Banco de la Provincia de Buenos Aires entre los años 1883 y 1886. En ambos casos se repite la disposición practicada en todos los edificios públicos fundacionales al ubicar la construcción principal en el centro de la manzana, dejando un perímetro parqueado libre, con frente hacia la calle principal y contrafrente hacia la de menor jerarquía.

En el Banco Hipotecario la fachada principal se conforma a partir de un basamento almohadillado con ventanas ritmadas y arcos de medio punto. A la estratificación de órdenes –dórico en la planta baja y jónico en la superior- se suma la ubicación del vestíbulo de acceso en el eje de simetría enfatizado por la presencia de una importante cúpula. Por su parte, el proyecto del Banco de la Provincia, ganador del concurso convocado por las autoridades de la entidad y evaluado por el Departamento de Ingenieros de la Provincia, se resuelve a través de un contundente bloque murario de dos pisos que articula en su fachada principal un sector central tripartito saliente y dos alas laterales. El acceso en coincidencia con el eje de simetría remata en frontis quebrado y ático con reloj. En el amplio vestíbulo, al basamento rústico almohadillado en los entrepaños de los portales con arcos de medio punto ritmados, se superpone un sistema de columnas dóricas pareadas que remata en un gran

¹⁴⁹ Luis Stremitz nació en Provincia de Údine. Realizó estudios en la Escuela Técnica de su ciudad natal y llegó a la Argentina en 1871. Trabajó en la sociedad constructora Médici y en el Departamento de Ingenieros de la Nación. En el marco de este trabajo corresponde mencionar la dirección de obra del Banco de la Provincia de Buenos Aires de La Plata y del Banco Hipotecario Nacional de La Plata, la ampliación de la Casa de Gobierno, del Departamento de Policía, del Hospital Militar así como la casa de Dardo Rocha ubicada en la intersección de las calles 14 y 50 de la ciudad de La Plata.

cornisamento recto a diferencia del caso anterior que lo hace con un techo en mansarda de tradición francesa y alemana.

La presencia de ambos edificios, cuya monumentalidad los vincula a la gran arquitectura de La Plata, así como el singular emplazamiento en dos manzanas contiguas, consolidó y preservó el paisaje fundacional de sesgo italiano en el corazón mismo de la ciudad. Más allá de las particularidades del carácter y tipología de cada obra, el empleo de un lenguaje común influido por el estilo renacimiento italiano, las composiciones volumétricas simples, las grandes dimensiones, regulares y simétricas, y la austeridad ornamental generaron un hilo de continuidad que cosió las sedes del Ministerio de Hacienda, el Banco Hipotecario, el Banco de la Provincia y la antigua Estación 19 de Noviembre, hoy Pasaje Dardo Rocha. La secuencia de estos grandes palacios, que se percibe aún en la actualidad, se extiende entre las Plazas Italia y San Martín. Imágenes 9, 10, 11 y 12



Imagen 9- Banco de la Provincia de Buenos Aires desde Avenida 7 y 46. Situación original

Imagen 10-Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires y galpones de la Estación 19 de Noviembre desde Avenida 7 y 47. La Plata. Situación original.



Imagen 11-Banco de la Provincia de Buenos Aires desde Avenida 7 y 46. La Plata. Situación original.

Imagen 12-Estación ferroviaria 19 de Noviembre desde Avenida 7 y 50. La Plata. Situación original.

A la manera de lo ocurrido en otras ciudades argentinas comenzó a manifestarse un modo diferente de vínculo entre los inmigrantes italianos poseedores de una buena posición económica. En algunos casos los recién llegados habían instalado pequeños talleres o encabezado grupos de trabajo y, con mucho esfuerzo personal, dado el escaso apoyo brindado por del estado nacional y provincial y, peor aún, el nulo por parte del italiano, habían logrado prosperar. Otros, los menos entre los arribados a la ciudad de La Plata, habían arribado de Italia portando un pequeño capital o una actividad cuyo rédito estaba ampliamente probado. En todos los casos estos grupos mas acomodados persiguieron el logro o el mantenimiento de un ascenso social emergente de su bienestar financiero. La posesión de una sólida independencia económica, y por ende laboral, les permitió abordar nuevos emprendimiento por cuenta propia y mantener un tipo selectivo de relaciones sustentadas en el poder y el prestigio social.

Un caso significativo de ascenso en el rango social es el del empresario italiano Juan Berisso¹⁵⁰ que no solo pasó de matarife a propietario de importantes saladeros sino que de humilde inmigrante jornalero llegó a ser el artífice del pueblo de Berisso creado, a partir de sus saladeros, en forma contemporánea y próxima a La Plata. Imagen 13. A la muerte de Juan, su hermano Luis Berisso, a cargo de la empresa, fue convocado, en 1882, por el Presidente del Banco de la Provincia para formar parte, como vocal, de la Junta Consultiva de la Sucursal La Plata, cargo al cual, si bien no pudo acceder dada su dedicación a la administración de las industrias familiares, da cuenta de la posición social lograda por el grupo familiar.

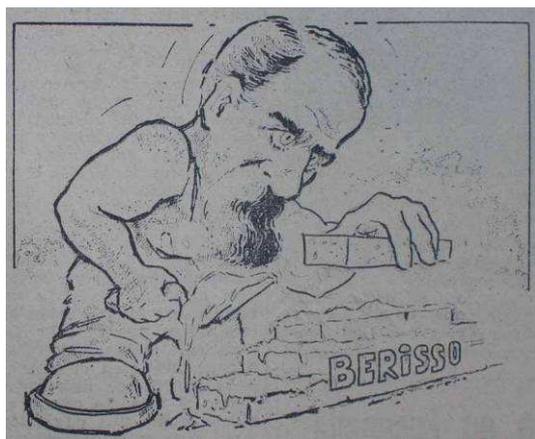


Imagen 13- Juan Berisso, caricatura realizada por Juan Fereno en Diario El Día de La Plata, 19 de Noviembre de 1974.

Entre los principales núcleos comerciales y financieros de los que participó la elite económica peninsular como parte de sus múltiples redes de relaciones, el Banco de Italia y Río de La Plata, tuvo desde 1888 un rol destacado en la situación del sistema financiero local. La participación de prestigiosos nombres de la colectividad avaló la institución emitiendo un voto de confianza. Un verdadero instrumento publicitario para vincularse directamente al ahorro y las remesas de los inmigrantes italianos en un edificio

¹⁵⁰ Berisso nació en Lavagna, cerca de Génova y llegó a la Argentina 1850 dando origen a "la aventura americana" que le permitiría dejar atrás la miseria familiar. Su vida laboral y económica fue extremadamente anodina. Pasó de ser empleado de una chanchería a propietario de una carnicería, de puestero del Mercado del Centro a tropero, de criador de caballos a trabajador rural. En sociedad con sus paisanos Juan Solari y Tomás Vignale fundó el primero de sus seis saladeros en Barracas al Sur próximo al Riachuelo pero la epidemia de fiebre amarilla definió su traslado por cuestiones de salubridad. En un importante terreno que compró en la Ensenada de Barragán comenzó a funcionar, desde 1871, el saladero San Juan germen de la localidad de Berisso a partir del caserío que se iría consolidando a su alrededor. En el Centro Cívico de Berisso se lo recuerda a través de una placa que dice "Y aquel paraje completamente despoblado e inservible se convirtió bien pronto en un pueblo de hombres trabajadores y útiles" Luego de probar suerte en Entre Ríos, llamó a sus hermanos y parientes y los asoció en sus empresas. Tras formar su propia familia, en 1870 regresó a Italia reiterando un accionar común entre los inmigrantes más acomodados. Finalmente retornó a estas tierras trayendo a su madre y reunificando a la familia para finalizar sus días en la patria tomada por adopción.

que denotaba una clara pertenencia peninsular. Imagen 14. El banco inició sus actividades ocupando un local alquilado hasta su traslado definitivo en 1890 al edificio propio ubicado en avenida 7 y calle 48. En la misma época el Nuevo Banco Italiano abre la sucursal La Plata. Imagen 15

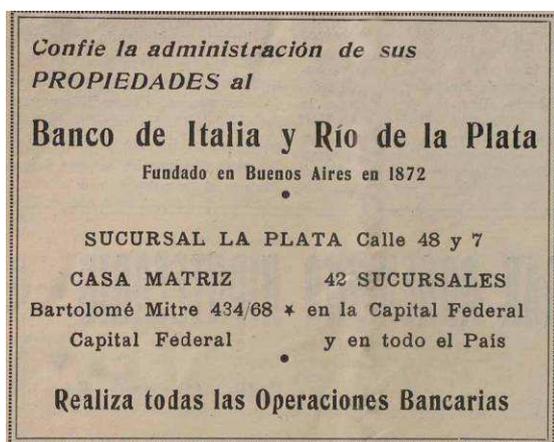


Imagen 14- Publicidad Banco de Italia y Río de La Plata. Revista La Construcción de La Plata.

Imagen 15- Banco de Italia y Río de La Plata. Situación original. Estado actual refundionalizado. Avenida 7 y 48. La Plata

Dentro de la actividad constructora de la ciudad de La Plata las redes interpersonales del grupo más favorecido se corporizaron a comienzos del Siglo XIX a través de la participación en la constitución de la Sociedad de Empresarios Constructores de Obras y Anexos de La Plata, cuya comisión directiva estuvo constituida principalmente por peninsulares. Imagen 16. En cualquier caso el hecho de pertenecer a una sociedad del tipo elevaba la consideración social como parece desprenderse de los artículos publicados a lo largo de todo el período en la Revista La Construcción de La Plata. Imagen 17

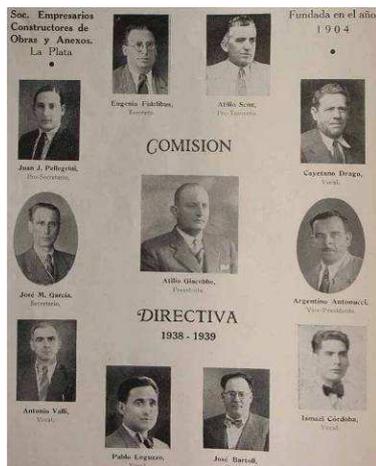


Imagen 16- Comisión Directiva de la Sociedad de Empresarios Constructores de Obras y Anexos de La Plata. Revista La Construcción de La Plata.

Imagen 17- Lunch de honor al Sr. Santospago, presidente de la Comisión Directiva de la Sociedad de Empresarios Constructores de Obras y Anexos de La Plata, realizado en una de los salones de la Escuela de Cultura Itálica con la presencia del Cónsul de Italia. Revista La Construcción de La Plata.

Retomando la problemática de la vida de la ciudad en sus orígenes resulta claro, al menos así se desprende de las crónicas de la época, que la rudimentaria vida social comenzó a modificarse paulatinamente a partir del año 1884, en coincidencia con el establecimiento de los Poderes Públicos. La actividad comunitaria se intensificó y las redes interpersonales pasaron del ámbito familiar y laboral al público relacionado a la cultura y al esparcimiento. Los espacios de reunión se multiplicaron, se abrieron locales para teatros y se fundaron asociaciones vecinales y comunitarias. Entre los recintos que albergaron esa apertura a la vida de relación se destacan el Teatro Apolo, el Teatro Politeama Olimpo y el Teatro Argentino de La Plata, iniciado en 1885

con capitales privados de los italianos acomodados residentes en la ciudad.
Imagen 18,19 y 20



Imagen 18-Teatro Apolo. Situación original. Estado actual demolido. Calle 54 entre 4 y 5. La Plata

Imagen 19-Teatro Coliseo Podestá. Situación original. Calle 10 Nº 741. La Plata.

Imagen 20-Teatro Argentino de La Plata. Postal. Situación original. Estado actual demolido. Manzana comprendida por las avenidas 51, 53 y las calles 9 y 10. La Plata.

Con distintas modalidades compositivas, jerarquías y significados urbanos, las tres entidades representaron para el paisaje de la ciudad de La Plata un aporte destacado. La resolución de filiación italiana se refleja en las fachadas simétricas, ritmadas, con accesos axiales de carácter templario, almohadillado, remate en cornisamento recto, columnas y pilastras adosadas, arcos de medio punto y austeridad ornamental.

El mutualismo constituyó otro de los aspectos fundamentales en el contexto de las redes interpersonales institucionalizadas y manifestó una fuerte presencia urbana a través de los emergentes arquitectónicos en que funcionaban sus sedes. Los inmigrantes solos así como los grupos familiares recién arribados carecían de cobertura asistencial teniendo solo el refugio del trabajo que a su vez era directamente proporcional a la fuerza y número de los brazos disponibles –cantidad de varones en edad laboral-. Por otra parte, especialmente aquellos habitantes que procedían del norte de Italia, conocían las sociedades mutuales que por entonces se encontraban en pleno auge en las ciudades más desarrolladas de la península. El cúmulo de necesidades aunado a esos saberes previos generó una acción constante entre los italianos emigrados como fue la creación de asociaciones mutuales en los lugares donde se fueron instalando. Efectivamente, resulta significativo el registro del Censo Nacional de 1885 al establecer que más del 30% de los peninsulares que habitaban en La Plata se encontraban asociados para socorrerse mutuamente. Al decir de Devoto *“Las asociaciones mutuales fueron el emblema de la presencia de los italianos en el exterior”*¹⁵¹.

En la ciudad de La Plata la Sociedad de Socorros Mutuos Unione e Fratellanza constituyó un caso paradigmático y el más fuerte en su género en la ciudad, brindando asistencia sistemática a la salud -protección ante las enfermedades, servicios fúnebres, etc.-, seguro de trabajo y educación. Desde lo estrictamente espiritual la asociación tuvo como meta preservar la cultura italiana y constituir un nexo cierto entre compatriotas. Efectivamente desde lo operativo actuó eficazmente como intermediaria laboral enviando periódicamente a Paolo Stampa, funcionario del Hotel de Inmigrantes, pedidos de trabajadores realizados por socios de la entidad a ser cubiertos por italianos recién llegados. El fuerte nexo con la tradición peninsular quedó de manifiesto es su acta constitutiva de 1883 reglamentada en total sintonía con las sociedades de socorros mutuos de Milán. En el aspecto edilicio, un tema no menor cuando se trata de jerarquizar la imagen institucional, funcionó en un local propio reflejo de su poder, al igual que la mayoría de las asociaciones de italianos en la Argentina. Inicialmente ocupó el edificio que, proyectado y dirigido por el italiano Isaac Villamonte entre 1889 y 1894, mas tarde se convertiría en Cine Princesa, cuya fachada templaria neoclásica de orden corintio se aparta del lenguaje clásico de la arquitectura doméstica y se destaca aun en la actualidad en el entono de casa bajas de diagonal 74 entre 3 y 4. Imagen 21.

¹⁵¹ Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Op. Cit. p. 168

En 1885 un grupo de socios meridionales, principalmente albañiles, de Unione e Fratellanza se escindió creando una nueva entidad donde se pudieran sentir más representados y con posibilidades de acceder a cargos jerárquicos. Se trató de la Società Unione Operai Italiani de la ciudad de La Plata cuya sede fue construida en 1913 y demolida en la década del '80. Ubicada en calle 12 entre 56 y 57, constituyó una de las obras antiacadémicas del arquitecto, escenógrafo y pintor napolitano Guillermo Ricardo Ruótolo - 1876-1951- radicado y de fecunda trayectoria en nuestro medio. Imagen 22



Imagen 21- Teatro Princesa. Estado actual. Diagonal 74 entre 3 y 4. La Plata

Imagen 22- Sede Unione Operai Italiani de la Ciudad de La Plata. Estado actual. Calle 12 N° 1186. La Plata

A medida que la ciudad se fue consolidando, el espectro social italiano se fue ampliando. La incipiente elite económica italiana de La Plata, más allá del origen común y siendo cuantitativamente muy reducida dentro del marco general de la inmigración local, comenzó a participar activamente en la vida comunitaria dando origen a un nuevo fenómeno urbano en las redes interpersonales como es el de los primeros espacios públicos no institucionales. El asociacionismo voluntario de estos grupos surgió como un mecanismo de autogestión ciudadana ante las autoridades públicas para dar respuesta a las necesidades comunitarias a través de diferentes vínculos, muchos de ellos de carácter solidario. Surgieron así a lo largo de todo el período hospitales, bancos, bibliotecas, residencias para menores, espacios de equipamiento deportivo, cultural y hasta asociaciones mutuales a las que se ha hecho referencia en párrafos anteriores.

Más allá de la función social que cumplieron no se debe dejar de valorar la legitimación social de pertenecer y destacarse como miembro de estos círculos. Ocupar los cargos directivos institucionales equivalía a una posición de poder que permitía obtener el tan ansiado prestigio social ante los ojos de sus connacionales y de la sociedad platense en general. La correlación prosperidad económica - posicionamiento social estuvo presente desde los orígenes mismos de la ciudad como pone de manifiesto el ofrecimiento que el Presidente del Banco de la Provincia le hiciera en 1882 a Luis Berisso para que formara parte de la Junta Consultiva de la Sucursal La Plata, tema abordado en párrafos anteriores.

En esta línea de acción, por iniciativa de las dos sociedades de socorros mutuos más fuertes de La Plata ya mencionadas –Unione e Fratellanza y Unione Operai Italiani de La Plata- alentadas por el director del periódico Roma, Carlos Fabricatore, y un caracterizado grupo de vecinos, se constituyó en 1886 la Società Hospedale Italiano de La Plata. El estatuto societario establecía la admisión gratuita de los enfermos italianos indigentes a la vez que aquellos pudientes podrían ser obligados a cubrir los gastos que originaran. También se determinó que se podían admitir como pensionados a enfermos de cualquier nacionalidad. Es evidente que el tipo de servicio que brindaba un hospital, la enorme inversión para su instalación y sus gastos de funcionamiento fueron determinantes en la realización de un trabajo de tipo colaborativo que dejara atrás posibles enfrentamientos entre los grupos dirigentes peninsulares. A partir de 1903, en que se inauguró una sala grande para hombres y dos pequeñas para mujeres, el Hospital tuvo una vida bastante azarosa, una dinámica propia de una institución democrática de gran participación comunitaria y donde la resolución de conflictos formó parte de su vitalidad. Recién hacia 1920 apareció como una institución en pleno desarrollo que, siguiendo el programa de *“puertas abiertas”*, aseguró la gratuidad de prestaciones a los pobres de todas las nacionalidades que así lo acreditaran mediante certificación municipal. El proyecto original, actualmente ampliado y modificado, evidenciaba en su cuerpo central bajo y simétrico de raigambre

renacentista, una gran austeridad que actualmente solo se conserva en las alas laterales.

Unos años más tarde la Società Femminile Italiana de Beneficenza presidida por María Luisa Servente de Servente puso en marcha, en el acceso de la ciudad, la construcción del asilo para niñas huérfanas de la región “Hogar María Luisa Servente” –actual sede del Conservatorio de Música Gilardo Gilardi-. El proyecto, que articuló importantes volúmenes de rasgos estilísticos que refieren al renacimiento lombardo, así como la dirección de obra estuvo a cargo del proyectista italiano radicado en La Plata y de gran trayectoria en nuestro medio Reinaldo Olivieri. Con la inauguración en 1934 del “Palacio Servente”, como se lo conoció luego en virtud del carácter otorgado por sus dimensiones compositivas, se puso de manifiesto una vez más la importante articulación de la presencia italiana con la imagen urbana a través de la gestión, el proyecto, la dirección, la ejecución y el significado de las obras. Imágenes 23 y 24.

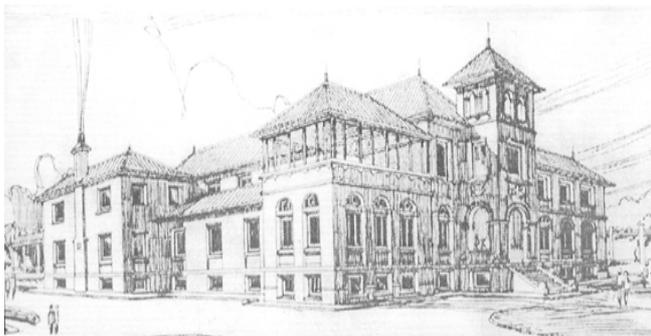


Imagen 23- Hospital Italiano de La Plata. Situación original. Calle 51 entre 29 y 30. La Plata

Imagen 24- Hogar María Luisa Servente. Actual sede del Conservatorio de Música Gilardo Gilardi. Calle 12 y 523. Tolosa. La Plata.

Los sectores medios del grupo de inmigrantes radicados en nuestro medio que habían logrado satisfacer el requerimiento de la cobertura asistencial o que podía asociarse a más de una institución, comenzaron a agruparse con sus compaisanos en círculos y clubes. Estos espacios formales y no gubernamentales de reunión estaban ubicados en los mismos sectores urbanos que habitaban sus fundadores. Efectivamente su importancia parece radicar en la situación estratégica que ostentaban en el barrio donde estaban instaladas las comunidades que les habían dado origen y los frecuentaban. La sociabilidad y la transmisión cultural a través de la recreación, las fiestas y conmemoraciones, la música, los bailes y las comidas típicas, fueron sus misiones más significativas. El compartir tradiciones fue el rasgo característico que no se reflejó en el emergente arquitectónico. En general, el aspecto edilicio de estos clubes o círculos culturales barriales, no es imagen de una transculturación constructiva ni brinda aportes significativos a la imagen urbana barrial. A manera de ejemplo se puede citar, entre las numerosas entidades dispuestas en los barrios de la ciudad, el Círculo Recreativo Trevisano ubicado en calle 11 entre 38 y 39, que a principios de siglo comenzó a funcionar en su local propio con una matrícula societaria compuesta por inmigrantes provenientes de Véneto y, por entonces, vecinos de la zona. La ciudad se había comenzado a consolidarse a partir del área residencial ubicada en torno al Eje Cívico y a lo largo de los sectores adyacentes a las avenidas 7 y 13 teniendo por límites los bajos próximos a la avenida 19. Dentro de ese contexto y ante el incremento poblacional, por Decreto del 31 de marzo de 1884, se afectaron las denominadas “tierras para los inmigrantes” ubicadas en el sector comprendido entre Avenida 13 y el boulevard de circunvalación 31, surcado por el arroyo El Gato. Muchas de las parcelas comprendidas en el sector sirvieron de asiento, entre otros grupos, a los trevisanos. El recorrido del arroyo a cielo abierto por el noroeste de la ciudad permitía la pesca, los baños y el lavado de ropa por parte de criadas y mujeres humildes a la vez que transformaba la zona en inundable. En ese sentido se debe destacar una vez más la tenacidad de los inmigrantes que convirtieron al área, durante los primeros años de vida platense, en la única zona de la ciudad productora de cereales, legumbres y frutas.

A manera de conclusión

Interpretar el valor simbólico y material operado por el aporte italiano en la imagen urbana de la ciudad de La Plata en sus primeros años de vida, esto es, desde su fundación en 1882 hasta la crisis financiera que sacudió la República Argentina en 1890, es una tarea no inmediata que demanda la investigación de las relaciones planteadas entre el orden político, el contexto socio-cultural, las tendencias productivas, el tratamiento de las estructuras urbano territoriales y las arquitecturas emergentes como espacios de representación.

En esa línea de acción es necesario desgranar, cualitativa y cuantitativamente, las redes interpersonales en una línea de continuidad que abraza desde los lazos familiares, la vecindad, los paisanos y parientes más

lejanos, el trabajo, los espacios de reunión, los ámbitos formales e informales de participación hasta las pertenencias sociales, comerciales e institucionales así como el reconocimiento y la legitimación comunitaria. En todos los casos trasunta la permanencia, conciente o inconsciente, de las memorias de origen como bienes propios atesorados por cada individuo y cada grupo, que a manera de patrimonio común y, por extensión, colectivo, se plasmaron en el transcurso de las breves historias de vida que se fueron modelando en un medio en formación. Efectivamente, la presencia de los llamados por Andreas Huysen¹⁵² “pretéritos presentes” contribuyeron definitivamente con su carga de manifestaciones físicas y emocionales a caracterizar la vida de la nueva Capital.

El paisaje urbano platense es entendido entonces como el escenario de práctica de la arquitectura, el urbanismo y las costumbres; lugar en redefinición constante, espacio de intercambio de la vida social resultado de la interacción de los escasos habitantes nacionales con los grupos humanos inmigrantes, principalmente italianos.

Solo dentro de ese contexto se podrá conocer la dimensión simbólica que tuvo el aporte peninsular en el proceso de materialización urbana, las contribuciones identitarias efectuadas desde la teoría, desde la práctica proyectual y desde la mera operatividad arquitectónica, los vínculo y modos de construcción y transferencia operados por los actores involucrados – funcionarios, profesionales, mano de obra, habitantes-, y los cambios, continuidades y transformaciones del lenguaje arquitectónico empleado.

En todos los casos el imaginario italiano tuvo una fuerte impronta, no solo en la conformación de la fisonomía urbana, a través de la realización del patrimonio construido desde el sector público y privado, sino en lo referente al valor intangible de la vida cotidiana.

La Plata constituyó un campo fértil para la interculturalidad a la vez que puso de manifiesto la materialización de un nuevo modelo de estado y de sociedad. El conjunto de bienes construidos por los protagonistas de estas redes interpersonales puede ser considerado, desde una óptica actual, altamente significativo por sus valores urbanos, ambientales, arquitectónicos, históricos y simbólicos constituyendo sus rasgos distintivos la jerarquía y singularidad así como la conformación de áreas y sectores barriales. Efectivamente, la huella italiana fue tan profunda, que la filiación peninsular de la arquitectura, las tradiciones y los modos de vida continuaron presentes como factor identitario de innumerables situaciones locales que caracterizan, aun en la actualidad, determinados sectores del paisaje urbano mas allá de las distorsiones causadas por el desordenado crecimiento que caracterizó a la ciudad en los últimos años.

¹⁵² HUYSEN, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Edit. Fondo de Cultura Económica. p. 13, 2002.

En relación a las problemáticas de la identidad Leonor Arfuch afirma que en las últimas décadas *"la problemática de la identidad y su despliegue plural, las identidades, se tornó recurrente en diversos dominios académicos, convocando tanto a la indagación teórica como al análisis de casos particulares"*¹⁵³. Sin embargo en el caso de la ciudad de La Plata los trabajos generados en torno a la celebración del centenario de su fundación presentan un perfil específico centrado en la historia de la arquitectura así como a la situación y el desarrollo urbano y sus posibilidades futuras. En este contexto los proyectos de investigación desarrollados¹⁵⁴ en la UI Nº 7 del IDEHAB¹⁵⁵ se inscriben en la renovación del marco teórico metodológico que permite la lectura de la compleja dimensión del "artefacto ciudad". Estudios que se reflejan en la voz La Plata¹⁵⁶ del Diccionario de Arquitectura en la Argentina.

En otra línea de acción, la investigación realizada por Fernando Devoto en "Historia de la inmigración en la Argentina" gira entorno a dos tópicos vinculados con el flujo migratorio llegado a la Argentina entre fines del Siglo XVIII y fines del Siglo XX. Por una parte, el movimiento entre Europa y América, y por otra, la inserción e interacción de los inmigrantes en la sociedad argentina. En un ejercicio denominado por él como "eclectico", combina métodos de la historia "analítica" y "narrativa" para discutir sus hipótesis en tres escalas espaciales: nacional-continental, regional y microespacial. Más tarde en "Historia de los italianos en la Argentina" construye una aproximación socio cultural a la cuestión de la inmigración en tanto rastrea la vivencia de los italianos en territorio argentino abarcando un arco de tiempo que se inicia antes del éxodo migratorio coincidente con el Siglo XIX y culmina en la actualidad.

En lo referente a la trama de relaciones con protagonismo italiano que participó en la construcción nunca acabada del paisaje urbano platense a lo largo de los primeros años de vida de la ciudad, no cuenta con un estudio sistemático específico. Forma parte de indagaciones más abarcativas por lo que este trabajo se propone como breve introducción al debate de la problemática.

¹⁵³ ARFUCH, Leonor, *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, 2002, Editorial Prometeo. P. 19

¹⁵⁴ "Historia edilicia y proceso de configuración del espacio físico de la Universidad Nacional de La Plata", "De la ciudad ideal a la ciudad real. La Plata en su cartografía: 1882-1938", *"Tradición y Modernidad. Arquitectura y Ciudad. La Plata 1932-1948"*, *"Historia Urbana de la ciudad de La Plata 1948-1962"*, *"Historia Urbana de la ciudad de La Plata, 1962-1992"*, "La vida de los edificios. Transformaciones y devenir históricos de la arquitectura "monumental" de la ciudad de La Plata".

¹⁵⁵ UI Nº 7 IDEHAB (Instituto de Estudios del Hábitat)-Facultad de Arquitectura y Urbanismo-UNLP dirigida por el Arq. F. Gandolfi.

¹⁵⁶ LIERNUR, J. Y ALIATA, F. *Diccionario de arquitectura en la Argentina, Voz La Plata*, Gandolfi, F y Gentile, E., Buenos Aires, 2004, Clarín Arquitectura, P. 55 a 68

Bibliografía

ARFUCH, Leonor, *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Editorial Prometeo libros, 2002.

CHOAY, Françoise, *Alegoría del patrimonio*, Barcelona. Editorial GG, 2007.

DE PAULA, Alberto, *La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura*, Ediciones del Banco de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 1987.

DEVOTO, Fernando, *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 2004.

DEVOTO, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006.

Diario El Día del 19 de Noviembre de 1982, p. 7 menciona en la nota titulada Competencia Desleal.

GORELIK, Adrián, *La Grilla y el parque. Espacio público y cultura en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

HUYSEN, Andreas, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Edit. Fondo de Cultura Económica México, 2002.

LIERNUR, Jorge y ALIATA, Fernando. *Diccionario de arquitectura en la Argentina*, Voz La Plata, Clarín Arquitectura, Buenos Aires, 2004.

LUNA, Félix, director de colección, "Juan Bautista Alberdi". *Colección Grandes Protagonistas de la Historia Argentina*. La Nación. Buenos Aires, 2004.

MONCAUT, Carlos, *La Plata. 1882-1982. Crónicas de un siglo. Impresiones Municipales de La Plata*. La Plata, 1982.

III. En Memoria



Prof. José Pedro Barrán.

Foto: Entrega del título Doctor Honoris Causa, Parainfo de la Universidad, Universidad de la República, 12.4.2007.

José Pedro Barrán, el historiador de las libertades

*Gerardo Caetano*¹⁵⁷

Introducción

Todavía pesa mucho el dolor y el dolor de la ausencia, cotidiana, muy concreta. El desconsuelo a menudo se impone y la tristeza se impone a la reflexión o, por lo menos, la condiciona. Con seguridad no son las mejores condiciones para una indagatoria académica. Sin embargo, son tantos los legados y las enseñanzas que nos han dejado su obra y en particular su vida que hay que sobreponerse a la melancolía y al menos intentar la sistematización inicial de algunas ideas.

Las páginas que siguen bucean en esa búsqueda. Con la ayuda y el soporte de algunas reflexiones y discursos de los últimos años¹⁵⁸ y con muchos recuerdos a “flor de piel”, se intenta recoger algunos de los principales hitos de su trayectoria, reflexionar en torno a algunos mensajes autobiográficos de su último libro, así como identificar uno de los núcleos centrales de su magisterio intelectual y personal. Huelga decirlo, se trata de consideraciones que no ocultan la admiración del discípulo y el entrañable cariño de una amistad fraternal (con mucho de filial). No obstante, nuestra convicción es que ello no inhibe la orientación intelectual y académica de estas reflexiones. Valga de todos modos la aclaración.

Perfiles de su trayectoria

Repasar siquiera los titulares que reseñan la extensa y rica trayectoria de José Pedro Barrán como historiador, en lo que refiere a su muy extensa labor de investigación (rubricada en un número impresionante de libros y publicaciones, de su autoría personal o en conjunto con su compañero inseparable de tantos años, el Prof. Benjamín Nahum), a su trayectoria docente, su actividad académica de diversa índole, los también múltiples premios y distinciones recibidas, tanto a nivel nacional como internacional, resulta sin duda un objetivo que desborda por completo los límites de este texto. No se optará entonces por ese camino, de suyo imposible en un artículo como este, pues además se impondría recorrer también su condición de becario de varias de las más prestigiosas Fundaciones internacionales, su rol

¹⁵⁷ Docente e investigador del Instituto de Ciencias Políticas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.

¹⁵⁸ Las consideraciones que siguen resultan tributarias en varios pasajes del discurso que el autor pronunciara el 12 de abril de 2007 en ocasión del otorgamiento a José Pedro Barrán del Doctorado Honoris Causa por parte de la Universidad de la República, de la nota de fundamentación que el suscrito elevara al Tribunal respectivo para el otorgamiento del Gran Premio a la Labor Intelectual 2009 y del discurso que pronunciara en el Paraninfo de la Universidad al despedir sus restos el 12 de setiembre de 2009.

decisivo como Director del Departamento de Historia del Uruguay durante veinte años (desde la recuperación democrática y el fin de la ominosa intervención de la Universidad de la República en 1985, hasta su retiro en el año 2005), su tarea en la dirección de varios proyectos de investigación colectivos financiados por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad, su actividad académica en el exterior, su membresía en organizaciones como la Academia Nacional de Letras, la Comisión Honoraria del Sistema Nacional de Investigadores o la Sociedad Uruguaya para el Progreso de la Ciencia, entre otras. En lugar del seguimiento detallado de esa tan vasta trayectoria, se destacarán a continuación algunos hitos o momentos especialmente relevantes de su vida intelectual.

Nacido en la ciudad de Fray Bentos el 26 de febrero de 1934, José Pedro Barrán ingresó en 1953 en el entonces muy joven Instituto de Profesores Artigas (IPA). Allí pudo confirmar definitivamente su vocación por la Historia en el contacto con profesores de la talla de Rogelio Brito, Guido Brunetto, Perla y Leopoldo Artucio y, de un modo especial, en su relación con Juan E. Pivel Devoto, a quien siempre reconoció y valoró como su maestro. Con este último precisamente empezó sus primeras experiencias de investigación, participando en la preparación de varios tomos pertenecientes a la Colección de *“Clásicos Uruguayos”* a partir de 1962 o como integrante de una misión de investigación realizada en el Archivo General de Argentina (Buenos Aires), con el objetivo de seleccionar, copiar y registrar documentos del período colonial para la historia económica y social del territorio de la Banda Oriental, misión emprendida por encargo oficial durante el año 1963.

Ya en los años 60, desde sus clases en Secundaria, desde sus recordadas colaboraciones en temas de su disciplina en el Semanario *Marcha*, comenzó a perfilarse junto con Benjamín Nahum en la dupla que sin duda lideró una profunda renovación en la historiografía nacional cuyos legados aun llegan a nosotros. Fue aquella escuela informal de una historiografía de renovación a la que se llamó la *“Nueva Historia”*, uno de cuyos emblemas más señalados estuvo dado por las actividades del grupo *“Historia y Presente”*, que junto a Barrán y Nahum integraron, entre otros, Lucía Sala de Tourón, Julio Rodríguez, Nelson De La Torre, Juan A. Oddone, Blanca Paris de Oddone, Roque Faraone, Luis Carlos Benvenuto, Julio Millot. De aquella época, más concretamente en su primera edición ocurrida en enero de 1964, data el primer libro de la dupla Barrán y Nahum, *“Bases económicas de la Revolución Artiguista”*, una las primeras iniciativas de la recién creada *“Ediciones de la Banda Oriental”*. La aventura ejemplar de esta editorial señera tendría precisamente a Barrán como uno de sus símbolos más significativos y consecuentes.

Entre este primer libro *“Bases económicas de la revolución artiguista”* (en coautoría con Nahum), pionero de una mirada renovada sobre el período artiguista, y su último libro, *“Intimidación, divorcio y nueva moral en el Uruguay del Novecientos”*, editado en setiembre del 2008, se despliega una trayectoria intelectual signada antes que nada por una denodada vocación por la innovación en la investigación dentro de su oficio. Desde una cultura universal (melómano, cinéfilo, amante de la buena literatura, siempre al día en su

disciplina pero con una avidez señalada por lo que ocurría en otros saberes fronterizos), Barrán fue desarrollando a lo largo de más de cuatro décadas de trabajo incesante, una obra tan vasta como fundacional.

Este último rasgo singular de su labor intelectual, presente tanto en aquellos trabajos en coautoría con Nahum o en los que realizó en forma solitaria, se confirma de manera muy particular con las dos grandes colecciones, tituladas "*Historia Rural del Uruguay Moderno*" (en 7 tomos, publicados en el período 1967-1978) y "*Battle, los estancieros y el Imperio Británico*" (en 8 tomos, publicados en el período 1979-1987). Ambas colecciones, que suman 15 tomos y miles de páginas producto de una investigación de más de dos décadas, constituyen por su calidad y por su originalidad (tanto temática como teórica y metodológica) los dos grandes mojoneros de toda una reinterpretación de la historia del Uruguay y aun del país mismo

A través de ellas, supo edificar junto con Nahum (en obras que historiadores extranjeros como Tulio Halperin Donghi no han dudado en calificar como "*monumentales*"), toda una matriz historiográfica moderna y renovadora: ambas colecciones proponen en efecto "*historias que anidan otras historias*", desde la continuidad o la discusión, en la adhesión o la discrepancia. Siempre más citadas que leídas, más leídas que comprendidas, ambas colecciones constituyeron además un referente ineludible para la enseñanza de la Historia en el sistema educativo. Fueron obras que configuraron además un aporte provocador, abierto a la polémica y a la crítica, incitador de lecturas efectivamente exigentes que sin duda son las que –en la adhesión o en la discrepancia– le hacen más honor a este formidable esfuerzo de investigación histórica, con pocos ejemplos comparables en la historiografía latinoamericana.

La mayoría de los tomos de ambas colecciones fueron hechos además en tiempos de la dictadura, régimen ominoso que destituyó a Barrán y a Nahum de sus puestos en la enseñanza pública y que les prohibió enseñar en la educación privada, procurando herir su profunda vocación y sensibilidad docentes, así como bloquear su influencia sobre la cultura y la sociedad uruguayas. De modo paradójico, con estas arbitrarias destituciones y prohibiciones, los militares y su camarilla de civiles cómplices, especialmente numerosa y obsecuente en el seno de la enseñanza pública de entonces, cosecharon un gran fracaso. Desde la continuidad sistemática en el trabajo y desde búsquedas personales que sin duda se hacían cargo de las exigencias y preguntas de aquellos tiempos difíciles, con rigor y consistencia pudieron desde el oficio aportar de la mejor manera a una sociedad uruguaya que en tiempos oscuros buscaba reconquistar libertades y que para ello también requería de anclajes renovadores con las raíces de su pasado colectivo. Asimismo, tanto Barrán como Nahum prolongaron con coraje (eran tiempos de persecución y represión militar y policial, tiempos de terrorismo de Estado) su magisterio docente, impartiendo clases privadas en sus casas a generaciones de jóvenes profesores o estudiantes que de esa manera podían escapar de la mediocridad docente (con honrosas y escasas excepciones) imperante por entonces en la Universidad y en el IPA intervenidos.

En muchos de los tomos de ambas colecciones comienza a prefigurarse además el nuevo empuje transformador que Barrán, ahora en solitario, desarrollaría desde fines de los ochenta, a partir del hito (no sólo del oficio sino también desde sintonías con la cultura y la sociedad uruguaya más en general) de la *“Historia de la sensibilidad”*, publicación en dos tomos, editados ya en democracia, en los años 1989 y 1990 respectivamente. En una clara prueba que la suya era una forma de Historia siempre contemporánea, con apertura teórica, entretenida y abierta al público lector, resultaba indudable, por ejemplo, la conexión existente entre sus nuevas búsquedas historiográficas con las anticipaciones que él mismo perfilara con mucha claridad, por ejemplo, en *“El Uruguay del 900”*, primer tomo de la Colección *“Batlle, los estancieros y el Imperio Británico”*, un proyectado *“prólogo”* que derivó en un libro apasionante de 278 páginas.

A partir del encuentro entre un itinerario personal y la peripecia de una sociedad uruguaya fragmentada en búsqueda de sus raíces y de su identidad, los dos tomos de la *“Historia de la Sensibilidad”*, además de constituir un éxito editorial inédito (como ha sido dicho por historiadores extranjeros como Fernando Devoto, un encuentro muy inusual entre una producción de Historia académica y un público nacional masivo, que en términos proporcionales a la población destinataria no tiene parangón en las últimas décadas en las principales historiografías de Occidente),¹⁵⁹ configuró una inflexión auténtica en la trayectoria intelectual de Barrán, con honda influencia en la historiografía uruguaya en su conjunto. Los nuevos temas, las nuevas fuentes, la suscitación de la memoria, la agudeza por escuchar la voz de los silenciados, por hacer visibles a los invisibles, proponían con rigor y desde una escritura entretenida nuevos territorios a explorar junto con tramas explicativas innovadoras. Con el apego de siempre a la pasión por el documento, pero también desde preguntas cargadas de aperturas y exploraciones propias de los desarrollos de la academia y de la sociedad contemporáneas, esta nueva colección de la *“Historia de la Sensibilidad”* constituyó un auténtico fenómeno social, que trascendió el oficio para volverse en sí mismo un *“acontecimiento cultural”*, revelador de lo que por entonces le *“estaba pasando al país”*.

El espectro especialmente amplio de lecturas que concitaron ambos tomos (particularmente el primero, *“La cultura bárbara. (1800-1860)”*), proporcionaron al país un “espejo” inesperado, contemporáneo, tan exigente como sanamente provocador. Más allá de las sanas polémicas en torno a la forma de ver el cambio entre “lo bárbaro” y “el disciplinamiento” (entre la “secuencia” y la “coexistencia”), la nueva combinación de documentos y preguntas que Barrán venía a plantear en medio de la encrucijada histórica de fines de los 80 y comienzos de los 90, desafiaba a la sociedad uruguaya desde una reflexión radical que volvía a tener como centro, pero desde formas nuevas, sus viejos temas y obsesiones en torno a los laberintos del poder y la libertad. Una vez más, se trataba de esa forma de acumulación propia de las metáforas *“vino nuevo en odre viejo”* o de *“la tradición innovada”*, que Barrán y Nahum habían planteado como definidoras de la experiencia del llamado

¹⁵⁹ Cfr. Fernando Devoto, *“Notas sobre la situación de los estudios históricos en los noventa”* en *Cuadernos del CLAEH*, Nº 71, Montevideo.

“primer batllismo” y que ahora servían para explicar la clave acumulativa de una inflexión innovadora en la trayectoria intelectual de Barrán.

A partir de este momento, Barrán comenzó a sistematizar nuevas y viejas búsquedas que, inspiradas siempre en un espíritu de renovación permanente, incluso respecto a sus propias hipótesis e interpretaciones manejadas en libros anteriores, generaron una respuesta formidable en la sociedad uruguaya, que excedió largamente los límites del mercado editorial más volcado a la disciplina. Barrán no dejó de sorprendernos ni de sorprenderse: como si recién empezara, reinició investigaciones obsesivamente rigurosas y abiertas, con la búsqueda apasionada, como él mismo señalara, orientada a “aguzar el oído para escuchar qué dicen los silencios y los silenciados” y a encontrar, desde el rigor del oficio, las mejores formas “para que al historiador no se le escape lo que sucede a escondidas”.

En una sintonía similar pero siempre abierta a novedades, Barrán comenzó entonces a desbrozar en años posteriores territorios nuevos y no transitados, a través de colecciones como “*Medicina y Sociedad en el Uruguay del 900*” (publicada en tres tomos editados en 1992, 1993, 1995 respectivamente), obra a la que sucedieron libros como “*La espiritualización de la riqueza. Catolicismo y economía en Uruguay. (1730-1900)*”, publicado en 1998 y “*Amor y transgresión en Montevideo (1919-1931)*”, editado en el 2001.

En todas esas obras Barrán profundizó y enriqueció la inflexión en su historiografía antes referida, con confirmaciones y novedades en lo que tiene que ver con los temas abordados, la “revisita” de períodos que ya había investigado desde otras ópticas e interrogantes, así como respecto a las teorías y a las fuentes manejadas. En su abordaje sobre los tópicos de la medicalización y del disciplinamiento cultural, Barrán comenzó a hurgar con especial agudeza en un “observatorio” especialmente rico para “peinar a contrapelo”, como diría Walter Benjamin, la historia y la sociedad uruguayas. Esa búsqueda volvía a sintonizar con problemáticas radicalmente contemporáneas en el país, como las del malestar respecto al sistema vigente de salud, la problematización de las siempre difíciles relaciones médico-pacientes, la pérdida de vínculos entre ambos, los desencuentros de saberes médicos de orígenes diversos, los límites y los alcances de la razón en el ordenamiento de las relaciones sociales, el poder de la corporación médica y sus traducciones, las profundas diferencias sociales a la hora de medir atención médica y pautas de relacionamiento, la propia relación personal con el “cuerpo” en términos de auténtica “invención” (como señala el título del tercer y último tomo de la colección, que bien puede ser concebido también como el tercer tomo de la culminada “*Historia de la Sensibilidad*”), entre otros.

Desde esta profunda exploración sobre el problema de la fuerte “medicalización” de la sociedad uruguaya, Barrán renovó luego sus investigaciones sobre el proceso de la secularización uruguaya (que ya reconocía abundantes antecedentes en su obra anterior). Asimismo, dedicó sus afanes a impulsar la continuación de indagatorias -desde perspectivas completamente renovadas- en torno al análisis de la vida privada en los años 20, a partir de la exploración fascinante de dos archivos privados de personas

no connotadas que tuvieron vivencias concebidas como transgresiones a ocultar en aquella época. Comenzaba así un nuevo momento de la trayectoria historiográfica de Barrán, en el que junto a la investigación sobre la vida privada (traducida desde la dirección que tuve el honor y el gusto de compartir con él y con Teresa Porzecanski de la colección de las *“Historias de la vida privada en el Uruguay”*, en tres tomos colectivos publicados los dos primeros en 1996 y el último en 1998) comenzó a predominar una búsqueda más radical aún sobre las esferas de la intimidad, de lo secreto y de lo escondido.

*“Pero hay varias formas posibles del secreto –señalaba el propio Barrán desde las páginas de su libro sobre “Amor y transgresión en Montevideo (1919-1931)”, el que todo hombre se lleva a la tumba en estas sociedades, incluso sin saberlo, el que se oculta a la familia, al barrio o a la sociedad, y el que cubre la esfera que es legítimo y “decente” sustraer a los demás porque la sociedad así lo estimula. La historia de lo íntimo, de las interioridades del individuo, debería tratar de percibir todos esos secretos, aunque como es natural, más sencillo será siempre atisbar el segundo, aquel que en parte se comparte, la máscara primera, la que nos quitamos cuando estamos rodeados de los nuestros y el rostro tiende a desarmarse y el tercero, el impuesto por la virtud de la discreción”.*¹⁶⁰

En el relato de las peripecias de las relaciones amorosas de Alfredo, Lucía y E., Barrán podía descubrir además que aún “a escondidas” o “en soledad”, “no todo está permitido”, como había sentenciado Louis Ferdinand Céline, lo que entre otras cosas quería decir que los diques del poder también nos habitan. *“Pero corrijamos a Céline –insistía Barrán en otro fragmento del texto antes citado- cuando afirma que “todo” se puede hacer si falta el control de la sociedad y su vigilancia, ya que la religión, el psicoanálisis y la historia nos han enseñado (la religión desde niños) que, vinculada a la censura del afuera y a menudo con más fuerza, existe la censura del propio sujeto quien, aún “a escondidas”, no lo hace “todo” pues no cree que “todo” le esté permitido ya que su conciencia moral, sus miedos, sus vivencias de la culpa, o el super-yo, como quiera llamársele, también lo cercan, lo vigilan y limitan o anulan su voluntad de hacer ese “todo”.*¹⁶¹

Finalmente, en el 2004, en momentos de dejar la dirección del Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, publicaba su penúltimo libro, *“Los conservadores uruguayos (1870-1933)”*, en el que volviendo sobre sus anteriores reflexiones sobre el origen del conservadorismo uruguayo, exploraba lo que calificaba como su *“matriz originaria”*, que a su juicio no era otra en clave histórica que el catolicismo vernáculo. Al mismo tiempo, en ese mismo texto se encargaba de identificar algunas de las claves distintivas en la “larga duración” del conservadorismo uruguayo: *“la crítica a la razón fundadora, ese optimismo*

¹⁶⁰ José Pedro Barrán, *“Amor y transgresión en Montevideo. (1919-1931)”* Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2001.

¹⁶¹ Ibidem.

antropológico”; “*el elogio de la obediencia al poder*”; y “*la crítica al hedonismo, el ocio como la “almohada del diablo”*”.¹⁶²

Su último libro como despedida

Ya enfermo y con padecimientos físicos muy fuertes, su búsqueda final de la interioridad más profunda se orientó hacia una indagación radical en torno al “*amor pasión*”, que él podía emblematizar en la ópera wagneriana “*Tristán e Isolda*”, particularmente en su Acto II. En ese afán, que lo acompañó hasta sus últimos días, precisamente un año antes de su muerte, pudo sorprendernos una vez más con la publicación de “*Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del Novecientos*”, tal vez su obra más autobiográfica, aquella en la que escribió más en primera persona, con un maravilloso telón de fondo literario y musical, en que se combinaron como en una fiesta del espíritu Wagner, Flaubert, Stendhal, Bellán, Pavese, Duby, Tolstoi, Ibsen, entre tantos otros. Como siempre hacíamos, sus amigos presentamos este nuevo libro como el “penúltimo”, como anticipo del próximo que tanto esperaríamos. Así lo hacíamos a corazón abierto, no sólo para exorcizar las acechanzas de la muerte anunciada, sino porque sabíamos muy bien que José Pedro tenía muchos más libros para darnos, que su mente y su sensibilidad estaban en un momento extraordinario y que su sabiduría y su conocimiento sobre el alma humana habían llegado a fronteras muy singulares. Creo en verdad que él también lo “*atisbaba*”, por eso su melancolía del final. Quería vivir, anhelaba continuar la aventura, las energías del investigador no sólo estaban intactas sino que se encontraban en su mejor momento.

En ese su último libro, con una entereza conmovedora, Barrán encaró su despedida, mucho más personal que intelectual. En procura de ese objetivo fue que comenzó el texto con una intersección que tituló como un “*recuerdo personal y (a la vez, una) representación de lo colectivo*”: “*A veces me pregunto como fue posible que en el momento en que mi intimidad era más densa y reclamante haya escrito sólo historia de lo público, de lo macro, de lo económico, lo social y lo político. Y por qué cuando mi vida personal se estabilizó y logró cierto tipo de acuerdo resignado con la realidad, comencé a escribir otro tipo de Historia, preocupada por las mentalidades de los sujetos concretos de carne y hueso que la protagonizaban. (...) De seguro, la explicación de estos aparentes o reales desfases, se halla tanto en el “afuera” como en mí*”.¹⁶³

Desde una escritura en la que dejaba el resto, en la que no se guardaba nada, Barrán podía unir a continuación un texto de Césare Pavese, “*La luna y las fogatas*”, en la que encontraba las huellas de la aflicción por “*tantos años vividos, tantas memorias, desaparecidos (...) en una noche sin dejar rastro*”, con la música amada de “*Tristán e Isolda*”, convertida de pronto en un “*recuerdo obsesión*”, identificado entrañablemente con su vida. Desde ese

¹⁶² Cfr. José Pedro Barrán, “*Los conservadores uruguayos. (1870-1933)*” Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2004.

¹⁶³ José Pedro Barrán, “*Intimidad, divorcio y nueva moral en el Uruguay del Novecientos*”. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008, p. 7.

sentimiento tan íntimo y desafiante podía confesar, casi en lenguaje cifrado, los rumbos de su angustia. *“Yo no podía hacer (literatura como Pavese), pero sí intentar transformar mi intimidad en parte de mi oficio de historiador, en usarla como documento,... ¿y así vencer al olvido? Me resultaba casi insoportable que uno de mis recuerdos, ¿u obsesiones?, desapareciera “sin dejar rastro”, ese que bien podía ser el hilo conductor de todas las etapas de mi vida. (...) El objetivo final al redactar y comunicar este recuerdo, mi relación con el drama musical de Richard Wagner, “Tristán e Isolda”, (...) fue evitar que desapareciera sin dejar ningún rastro ese recuerdo y la pasión con que lo he vivido y vuelto a vivir cada vez que lo oigo como sonido y lo veo como representación en un teatro. (...) A veces llego al absurdo de pensar –pero como lo pienso lo diré, pues ese absurdo da cuenta de la densidad de mi obsesión- que me es insoportable la muerte de ese recuerdo, pues no puedo admitir que con él se vaya para siempre la pasión con que lo he vivido y revivido, como si temiera que el Tristán mismo se empobreciera al borrar el registro de las veces que lo he oído (tantas que no las puedo precisar) y visto en la escena”.*¹⁶⁴

Como historiador (“confesémoslo, sacerdotes del tiempo”), una vez más pero con una radicalidad inédita, Barrán pudo presentarnos nuevamente al “Novecientos” uruguayo como un espejo muy apto para reflejar algunas búsquedas y paradojas bien contemporáneas. En una de las últimas entrevistas que se le hicieran, Salvador Neves lo interrogó a propósito de esa persistencia en su estudio sobre ese período histórico y en la influencia que esa circunstancia podía haber tenido en su vida. *“Deben interactuar –respondió-. Probablemente más de lo que yo advierta. Fue hablando con un psicoanalista que me di cuenta de que 1930, la fecha en que había fijado mi propio límite para la investigación histórica, coincidía con la de mi nacimiento, 1934. Para peor el golpe de Estado en el año 33 venía como a confirmar que el mojón aquel era válido. En realidad estaba estudiando el pasado adolescente y juvenil de mis padres; esa es una interpretación psicoanalítica, liviana, que yo hago de mí mismo en relación con mi preferencia por el Novecientos. Y eso influye seguramente en mi percepción del siglo XXI”.*¹⁶⁵

En su última aventura de indagación histórica, Barrán se arriesgaba como nunca a integrar un “recuerdo personal” con “la historia de lo colectivo”. *“La definición wagneriana del amor pasión, “Oh, delicia llena de perfidias”, rondaba cerca del Uruguay de Batlle y Ordóñez”.*¹⁶⁶ ¡Y vaya que el riesgo valió la pena y resultó en un relato por demás persuasivo y provocador! Luego de una primera exploración sobre las múltiples implicaciones de investigar la intimidad, en la que llegaba a confesar como *“el cuerpo, nuestro aliado de siempre, al que llegábamos a identificar con nuestro yo, puede vivirse como un extraño o el enemigo”*,¹⁶⁷ Barrán se lanzaba a transitar temas cruciales: la identidad y el derecho al secreto, el derecho de tener una moral personal, la conversión del sujeto en individuo, la posibilidad de que la vía de hurgar sobre

¹⁶⁴ Ibidem, pp. 8 y 9.

¹⁶⁵ “José Pedro Barrán, Gran Premio a la Labor Intelectual 2009. “¿Qué me venís con el Virreinato!”, en Brecha, Montevideo, 7 de agosto de 2009, “La Lupa”, p. III.

¹⁶⁶ Barrán, “Intimidad, divorcio y ... etc. ob. cit. p.18.

¹⁶⁷ Ibidem, p. 31.

lo privado pudiera volverse un camino idóneo para comprender lo público, la emergencia de lo íntimo como escenario de rebeldías frente a la dimensión de lo comunitario o del Estado, los múltiples vericuetos de un cambio de moral privada, entre otros muchos.

Desde una hoja de ruta tan exigente y suscitadora, con el rigor y la maestría de siempre en el ejercicio del oficio, podía devolvernos un descubrimiento central: la reforma más importante del Novecientos y del primer batllismo, la que cambió al Uruguay por lo menos por un siglo y alcanzó a dejar su impronta en sus adversarios, fue la *“reforma moral”*. Pero el reformismo, influido también por sus opositores, debió también pactar en este campo del pleito por la moral, privada y pública, devenida así en una de las claves principales –sino la principal- del devenir de toda una sociedad.

A partir de observatorios privilegiados como los grandes debates en torno al divorcio, la moral laica y las fronteras borrosas entre lo público y lo privado, entre el registro afinado del *“silencio piadoso”* y el *“secreto prudente”*, Barrán podía ofrecernos finalmente un *“hilo de Ariadna”* con el que intentar entrelazar *“la nueva moral privada del Novecientos y la actual”*. *“Que hoy convivan –concluía en un capítulo final poco usual en su estilo, dedicado a volcar sus “impresiones” sobre la perspectiva de contemporaneidad que podía proyectar la narración de una Historia- diversos ideales de vida y conductas, no significa que hayan dejado de existir los dominantes. Y en este plano, creemos que la nueva moral privada del Novecientos constituye la base de la moral y los comportamientos privados actuales. (...) Con su afirmación de un individualismo extremo el hombre contemporáneo puede olvidar lo que le permitió recorrer ese camino, los presupuestos sociales, económicos, culturales y políticos que permiten su “egoísmo”, y confundirlos con la conquista de la libertad absoluta, la que a veces, parece contener una alta cuota de ilusión. (...)... pero al historiador lo único que le corresponde es comprobar que el derecho a ser como se es o como se quiere ser, forma parte del intento de liberación del individuo, básico en la historia de Occidente”*.¹⁶⁸

Una vez más pero tal vez más que nunca, el viejo Novecientos podía devolvernos imágenes reconocibles e interpelantes, con un guía pleno de sabiduría invitándonos a animarnos a pasar *“al otro lado”* de un fascinante –y por que no, también intimidante- *“juego de espejos”*. Desde el coraje intelectual y personal de utilizar y trabajar la propia vivencia de la intimidad como si fuera un documento, el historiador podía aportarnos no solo pistas para una reflexión radical sino también la exigencia –comprometida y comprometedora- de un pensamiento verdaderamente libre.

El centro de su reflexión sobre el poder y la libertad

Investigador incansable y riguroso más allá de cualquier zozobra, desde una trayectoria intelectual acumulativa, clásica y moderna a la vez (reuniendo una rara síntesis de las mejores versiones de la historiografía más tradicional y

¹⁶⁸ Ibidem, pp. 323 y 324.

de la más renovadora), Barrán no quiso escapar nunca a la polémica sobre sus obras. Por el contrario, a menudo le gustó incitarla. Además, desde su vocación docente que siempre privilegió como actitud e identidad personales, logró – como vimos- que sus libros pudieran ser entretenidos y orientarse al gran público sin abaratar su calidad académica.

Como los grandes maestros universales del oficio de los historiadores, Barrán siempre se esforzó por reivindicar la centralidad de la referencia del documento, pero no desde una lógica positivista que ignora la opacidad intrínseca de toda fuente y que desdeña la teoría de la que surgen las preguntas, sin las que el documento permanece casi “mudo”. Muy lejos de ello, desde una manera ciertamente “riesgosa” pero también ejemplar para teorizar en la disciplina de la “Historia”, Barrán supo reivindicar también la teoría construida desde el hecho y sus documentos, multiplicando desde allí las preguntas con una gran libertad para pensar, más allá de su adscripción a modelos o escuelas. De esa manera, por ejemplo, se reveló tempranamente en su quehacer historiográfico la filiación inocultable de la escuela francesa de “*Los Annales*”, pero administrada en forma libre y a veces heterodoxa. Así por ejemplo, en sus escritos se pueden percibir las huellas de Marc Bloch, Lucien Febvre, Fernando Braudel y de tantos otros recocidos historiadores franceses.

De allí que en varias oportunidades Barrán no haya vacilado en reivindicar a la imaginación (“*la loca de la casa*” como se la calificaba en los catecismos del 900) como una de las principales virtudes de todo historiador.¹⁶⁹ “*Para conocer –coincide al respecto la ensayista argentina Beatriz Sarlo, en un párrafo que estoy seguro que José Pedro suscribiría- la imaginación necesita ese recorrido que la lleva fuera de sí misma y la vuelve reflexiva; en su viaje, aprende que la historia nunca podrá contarse del todo y nunca tendrá un cierre, porque todas las posiciones no pueden ser recorridas y tampoco su acumulación resulta en una totalidad. El principio de un diálogo sobre la historia descansa en el reconocimiento de su carácter incompleto, que, por supuesto, no es una falta en la representación de los detalles ni de los “casos”, sino una admisión de la cualidad múltiple de los procesos.*”¹⁷⁰ Tal vez deba recordarse que esto mismo que vale para definir a la Historia y en general a los diversos relatos acerca del pasado, casi con las mismas palabras, podría decirse a propósito de la “utopía” democrática republicana y de su carácter inacabado e inacabable.

Esta última aseveración viene muy a cuenta en relación a su extensa trayectoria intelectual. Surge de inmediato el registro de la centralidad que han tenido sus estudios sobre el poder, acompañados casi naturalmente por una actitud de desconfianza visceral hacia el mismo, cualquiera este fuera o por quien quiera que fuese detentado. Esta preocupación nada casual y plenamente conciente atraviesa la obra de Barrán como una clave decisiva y ello deriva tanto de su manera de concebir la disciplina, como de sus

¹⁶⁹ Cfr. por ejemplo José Pedro Barrán, “*Dictadura e Historia. El “boom” historiográfico*”, Fernando Pita (comp.), “*Las brechas en la Historia. Tomo I. Los períodos.*” Montevideo, Ediciones de Brecha, 1996, pp. 169 a 176.

¹⁷⁰ Beatriz Sarlo, “*Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión.*” Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 54 y 55.

inclaudicables convicciones cívicas de neto signo democrático. Fue así que en sus obras siempre apareció la mirada rigurosa sobre el poder, tanto del Estado, de los estancieros, del Imperio Británico, como de los que de un modo u otro intentan determinar o disciplinar la vida privada, de los médicos, de la Iglesia, de todos los dominadores, visibles o invisibles. Por otra parte, fue esa misma preocupación intensa que lo llevó naturalmente a bucear en la búsqueda de los transgresores, de los rebeldes, de quienes no se arredran frente al poderoso, de los débiles, como surge en forma por demás reiterada en sus obras.

“Los investigadores en ciencias sociales –señaló al respecto el propio Barrán en un texto reciente- tendemos a menudo a suponer que los poderes sociales poseen una facultad disciplinante todopoderosa, y –en el caso de los historiadores- que los individuos concretos que protagonizaron la historia real han sido poco más que juguetes de las estructuras económicas, sociales, políticas y mentales. Pero las formas que inventan los individuos para burlar, sobrevivir y convivir con los poderes e ir minándolos son infinitas, lo que no significa, por cierto que los poderes carezcan de poder. (...) El individuo siempre tiene algún campo, más o menos restringido de acuerdo con su personalidad y el tipo de sociedad que integra o para utilizar estrategias e inventar estratagemas y ser, a veces incluso con cierta plenitud, él mismo, o por lo menos, si lo deseamos acotar, lo que cree desear.”

Este mismo recelo al poder y a la autoridad lo supo cultivar en sus propias acciones, por ejemplo en su capacidad para gobernar el Departamento de Historia del Uruguay de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación sin nunca “mandar”, de lo que puedo dar testimonio. Asimismo, en ese mismo espíritu abrevó su profunda vocación autocrítica, su no eludir el debate, su acercamiento ávido hacia quienes pensaban distinto, su proclamada distancia respecto a muchas de las hipótesis e interpretaciones que defendió en años y en obras anteriores, en una actitud que a veces generó incluso perplejidad en muchos docentes que tuvieron en sus libros referentes indiscutibles. Como todo intelectual cabal, Barrán no vaciló en ser el mayor crítico de su obra, no cultivó el falso ídolo de la “autoridad inalterable” de lo aprobado y defendido por la comunidad de sus lectores y de sus alumnos, a menudo desde lecturas demasiado complacientes y acrílicas. En tal sentido, hasta con un cierto sentido lúdico admirable, a José Pedro le gustó sorprender y hasta blasfemar y bromear contra todo sentido de autoridad llevado al terreno de lo sacralizado, empezando por sus propias opiniones.

En su práctica intelectual pero sobre todo en su vida actuó de una manera muy cercana a la forma de pensar que recomendaba Hanna Arendt en el siguiente fragmento de su compilación *“Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política”*: *“... los griegos descubrieron que nuestro mundo común se ve siempre desde un número infinito de posiciones diferentes, a las que corresponden los más diversos puntos de vista. En un flujo de argumentos totalmente inagotable, como los que presentaban los sofistas a los atenienses, el ciudadano griego aprendió a intercambiar sus propios puntos de vista, su propia “opinión” –la forma en que el mundo se le aparecía y mostraba- con las de sus conciudadanos. Los griegos aprendieron a comprender, no a comprenderse como individuos sino a mirar al mismo mundo desde la posición*

*del otro, a ver lo mismo bajo aspectos muy distintos y, a menudo, opuestos. Los discursos en que Tucídides articula las posiciones y los intereses de los partidos enfrentados aún son un testimonio vivo del grado extraordinario de esta objetividad.”*¹⁷¹

En esta misma dirección, como prueba de su idea del compromiso cívico y republicano, resulta emblemática su aceptación a participar en la dirección del sistema educativo a partir del año 2005, como Vicepresidente del CODICEN. Quienes fuimos sus amigos sabemos bien del gran sacrificio personal, físico, que implicó su decisión, la que tomó como una obligación cívica que le debía a la enseñanza pública y frente a la que, más allá de sus preferencias y circunstancias personales, no podía sino comprometerse a pleno. Desde ese sentido de compromiso público fue que afrontó esta nueva instancia de actuación en la dirección de la educación, en el marco de una experiencia que nunca había hecho y en circunstancias personales especialísimas. En el desempeño de esta función siguió siendo el mismo de siempre, aportando, pensando y opinando con total libertad, inspirado en el objetivo de forjar una educación más libre y de mayor calidad. En este marco, debe destacarse con especial destaque sus esfuerzos firmes por defender la laicidad más que nunca y, al mismo tiempo, de forma por demás coherente, reivindicar la necesidad de la enseñanza de la historia reciente con el mayor de los pluralismos, en correspondencia plena con los valores republicanos que cimentan siempre una democracia que merezca el nombre de tal. Esos principios formaron parte de sus convicciones más profundas e irrenunciables.

En un sentido similar, también debe destacarse la significación de su compromiso con la investigación colectiva sobre el esclarecimiento del destino de los detenidos-desaparecidos y de los niños secuestrados durante el período de la dictadura y del terrorismo de Estado, investigación coordinada por el Prof. Álvaro Rico y que en forma conjunta supervisamos académicamente a invitación de la Presidencia de la República.¹⁷² En esa tarea compartida, vimos una vez más en Barrán esa vocación por la defensa de la verdad y de la libertad frente a todo poder, viniera de donde viniera. De allí lo absurdo de ese intento de algunos agravios que recibió en los últimos años, que en forma absolutamente injustificada pretendieron asociarlo con una visión sesgada sobre la Historia y su enseñanza.

Por eso nadie podrá comprender en forma acabada la vida y la obra de Barrán sin registrar su profundo compromiso intelectual y humanista por la libertad, o mejor aún, por las libertades, en plural. En un texto reciente titulado *“Reflexiones sobre lo contemporáneo desde la Historia”*, el propio Barrán se encargaba de decirlo de manera ejemplar: *“Nada debe impedir la realización plena del individuo. Cuidado con las militancias, sean de izquierda o de derecha, políticas o religiosas, cuando pretenden regir el mundo de lo privado. (...) Pero miremos los hechos desde otro ángulo posible, pues el oficio de la*

¹⁷¹ Hanna Arendt, *“Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política”*. Barcelona, Ediciones Península, 1996, pp. 59 y 60.

¹⁷² *“Investigación Histórica sobre Detenidos Desaparecidos. En cumplimiento del Artículo 4º de la Ley 15.848”*. Tomos I a IV. Montevideo, Presidencia de la República, 2007. (Coordinador: Álvaro Rico; Supervisión Académica: José Pedro Barrán y Gerardo Caetano).

historia siempre lleva a una certeza: sólo la diversidad de los enfoques permite aproximarse a lo real, y si ello conduce a la incertidumbre mejor, pues de esa manera atisbaremos las complejas y contradictorias posibilidades de desarrollo que encierra todo presente. Las liberaciones del individuo, su cuerpo y sus placeres –que tampoco son absolutas por cierto- nutren el orden establecido y la civilización hedonística del consumo probablemente en la misma medida, los conmueven y distorsionan. Estas liberaciones, que no son inocentes, también pueden fomentar el cuestionamiento del sistema. Las libertades suelen convertirse en las pesadillas del poder, y éstas equivalen siempre a los sueños del hombre común. Dejo a la inteligencia del lector imaginar cómo de los placeres podría nacer un mundo nuevo.”¹⁷³

Los legados de su magisterio: “las libertades como las pesadillas del poder”

Todavía cargo sobre mí el recuerdo imborrable del José Pedro de los últimos tiempos y, en especial, el de los últimos días. Me conmueven las imágenes de su gallardía frente a la enfermedad, la resistencia de su generosidad, su sensibilidad “a flor de piel” que violentaba su pudor, la fuerza de su amistad que lo llevaba a vencer todos los obstáculos para darnos su mejor versión en los momentos más difíciles, hasta la última vez, hasta el último día. Fue la manera que encontró de despedirse de nosotros: ingresar del modo más radical en su propia interioridad para darnos a todos y a cada uno, a su familia y a sus amigos, a sus alumnos y a sus lectores, el eco del amor, de la pasión, de ese “amor-pasión” wagneriano que tanto lo emocionaba.

Pudimos ver con satisfacción sus últimas alegrías, su amor constante por Alicia y Pedro, el impulso de su último sueño de viajar con ellos para escuchar y compartir la música, ese otro amor que tanto quería. Pudimos aquilatar nuevamente su enorme humildad al recibir los muy importantes premios y reconocimientos que se le otorgaron en este último tiempo. También fuimos testigos rebeldes ante sus dificultades económicas, los problemas cotidianos que le generaban los gastos de la enfermedad que desbordaban su jubilación tan menguada, luego de cincuenta y ocho años de trabajo y de tantos aportes a la cultura y a la sociedad uruguaya. Pudimos también conocer y acompañar sus padecimientos físicos, la conciencia plena sobre su muerte inminente, sus ojos tristes mirando lejos, pesando el pasado, haciendo balances, con mucha sobriedad, con entereza.

En todas sus últimas presentaciones hablaba una y otra vez de sus padres, y también nunca dejó de invocar a quien reconocía como su maestro, Juan Pivel Devoto, su admirado maestro, nuestro admirado Pivel Devoto. Desde la gratitud del alumno que nunca olvida y que mantiene la lealtad de sus afectos y de su agradecimiento por encima de todo circunstancia, finalmente obtuvo el objetivo que siempre se propuso, en especial ante auditorios recelosos y hasta adversos: lograr que las nuevas generaciones de historiadores no olvidaran a Pivel, transmitir sus enseñanzas de generación en

¹⁷³ José Pedro Barrán, “Reflexiones sobre lo contemporáneo desde la Historia”, en “Brecha”, Montevideo, 23 de febrero de 1997, “La Lupa”, “Sin bronce. Barrán”, p. 22.

generación, no como ancla sino como tradición inspiradora. Fue así que supo proyectar el legado de Pivel tal vez mejor que nadie.

Y esta gratitud permanente y hasta rebelde hacia su maestro nos habla mucho sobre la profundidad de su propio magisterio. En los últimos tiempos se permitía hablar frente a sus amigos de sus recuerdos y de sus obsesiones más íntimas. *“La Historia es también la historia de lo que no fue”*, nos recordaba con ese decir maravilloso al recibir el *Gran Premio a la Labor Intelectual* en el Teatro Solís poco más de un mes antes de morir. Y al fundar su aseveración, se atrevía a traspasar su pudor y su timidez para reconocer la mirada de su padre en su propia mirada, recreada en el magnífico retrato que le hiciera otro entrañable ausente, Anhele Hernández.¹⁷⁴ Y así nos podía regalar una vez más, pero con una profundidad inédita, esa nota tan característica de su forma de vivir y de pensar: su *“atisbar”* –ese verbo bien suyo- siempre más allá, su mirada cargada de la curiosidad del investigador apasionado que indaga más profundo que las superficies, más hondo que la sabiduría convencional, esa búsqueda que desborda con libertad los horizontes acotados e inmóviles. Todavía puedo sentir la emoción de su discurso inolvidable en el Solís al recibir el premio, con las marcas bien visibles de la enfermedad, con su gallardía para enfrentarlas, con su voz quebrada pero no vencida, con su decir y su pensar inigualables.

¿Qué decir hoy sobre sus atributos intelectuales, su inmensa obra, su probidad, su humildad, su bonhomía sin par? Es imperioso decir antes que nada y bien fuerte que sabía escuchar como nadie. Y eso, que pudimos confirmar siempre, en las reuniones sociales o en los seminarios, en las clases como en las reuniones de trabajo, lo hacía el más sabio, el mejor. Desde esa condición tan singular fue que logró encarnar como nadie en sus clases lo que siempre defendió como ideal de articulación necesaria entre la docencia y la investigación. Quienes fuimos sus alumnos o quienes lo pudimos escuchar como tales sabemos bien que hablaba de lo que pensaba y de lo que hacía: *“Para quien enseña –decía en uno de los últimos reportajes que se le hicieran-, investigar es muy importante, porque ahí entendés lo frágil que es tu conocimiento, lo vulnerable, lo difícil que es lograrlo, y el contacto con los alumnos se dulcifica. Vos no das un conjunto de dogmas, de saberes inalterables. Entonces no sólo sos más humilde sino que le das a entender al otro que el conocimiento que le estás transmitiendo se reestructura permanentemente. Transmitir eso a veces es más importante que transmitir verdades”*.¹⁷⁵

Su obra seguirá entre nosotros como una suscitación permanente, para los jóvenes investigadores, para los nuevos historiadores, para sus lectores, para todos quienes se animen a participar en *“ese juego de espejos”* que es y será la lectura de sus textos. Allí lo podremos reencontrar y al hacerlo, con seguridad nos encontraremos a nosotros mismos, tras una idea, tras las huellas de una *“sensibilidad”*, tras la búsqueda del *“alma de los acontecimientos”* sin cuyo registro no hay Historia genuina. En sus libros y en

¹⁷⁴ Anhele Hernández, *“Retrato de José Pedro Barrán”*, óleo sobre tela 2007, 92 * 73. Cfr. Anhele Hernández, *“Antológica”*, Montevideo, Museo Nacional de Artes Visuales, pp. 56 y 57.

¹⁷⁵ *“Brecha”*, Montevideo, 7 de agosto de 2009, *“La Lupa”*, p. II.

su magisterio con seguridad anidan historias por venir, la semilla de muchas investigaciones que nos esperan. Pero para recoger ese legado habrá que recobrar una y otra vez el coraje de José Pedro para siempre aceptar un desafío nuevo, una investigación fascinante a emprender hacia adelante, vivida como aventura intelectual pero también –irremediamente- como compromiso personal. Fue esa pasión por el oficio y su sabiduría para articularlo con la vida, el secreto que le permitió llegar con sus libros a los lectores y a los lugares más inesperados. Ningún otro historiador en la historia nacional lo logró como él.

Amaba a su país. Le gustaba el Uruguay, cada vez más, cada vez más hondamente, en forma más crítica y a la vez más incondicional. Para transitar sobre el reto de los grandes temas universales le resultaba indispensable recorrer las historias uruguayas, para concretar los “asuntos” de fondo con muchos documentos y muchas preguntas. Desde ese amor y esa identificación con el Uruguay fue que siempre construyó la base ética de sus compromisos públicos. Recuerdo sus bromas sobre la Argentina, su exquisito sentido del humor, ácido y compasivo, severísimo con los poderosos.

Desconfiaba de las abstracciones que no encarnaban en la peripecia concreta de los hombres y de las mujeres. En ese sentido, su laboratorio para pensar fue siempre la historia uruguaya y, como vimos, ese “Novecientos largo”. Por supuesto que pudo hacerlo con toda una maravillosa caja de herramientas en la que habitaban muchas disciplinas y saberes, muchas lecturas muy diversas, también mucha música, mucha literatura y mucho arte. Pero sólo desde la persuasión del hablar de historias de carne y hueso, que narraba como nadie, podía enlazar con los grandes desafíos de la contemporaneidad y de la universalidad.

En ese sentido, fue un maestro inigualable en el oficio del historiador. Desde su rigor y brillantez, desde su magnífica escritura que podía transmitir ideas complejas sin herir al idioma y sin excluir al lector no especializado, pudo trascender fronteras y obtener reconocimiento internacional sin nunca habérselo propuesto.

No nos engañamos. En muchos sentidos su pérdida es irreparable. No sólo se nos fue el gran historiador, el intelectual brillante, el maestro admirado y amado. Se va un entrañable ser humano, un amigo irreplicable, un maestro en el oficio pero sobre todo en la vida, un ser maravilloso, con atributos y cualidades personales increíbles. Ni que decir que lo extrañamos mucho, cada día. Pero su legado, su “amor pasión” seguirá rondando por su Uruguay, al que amó y al que dio tanto. Seguirá viviendo entre sus amigos, sus alumnos, sus lectores. Su vida ha sido plena, su larga aventura se ha cumplido a cabalidad, su peripecia se ha forjado de manera absoluta. Su legado “*vencerá al olvido*”, su invitación al ejercicio de las libertades persistirá, no morirá el recuerdo y la fuerza inspiradora de sus afanes. Su *amor pasión*, como en la música de su entrañable “*Tristán e Isolda*”, nos seguirá rondando, por siempre.

ANEXO DOCUMENTAL

(Currículum Vitae elaborado por el propio José Pedro Barrán, con actualizaciones del autor correspondientes a los años 2008 y 2009)

CURRICULUM

Nombre: **José Pedro BARRAN MONTALDO.**

Fecha y lugar de nacimiento: 26 de febrero de 1934, Fray Bentos, Depto. de Río Negro, R.O. del Uruguay.

Domicilio y teléfono: Canelones 1922 ap. 201 - teléfono: 411.35.71

Cédula de Identidad: 647.314-8

Credencial Cívica: AVA 9211

1. LABOR DE INVESTIGACION

1.1. Labor de investigación en el país y en el extranjero: becas, misiones de estudio y proyectos de investigación.

1.1.1. Misión de investigación en el Archivo General de la Nación Argentina (Buenos Aires), año 1963, por encargo del Ministerio de Hacienda y el Museo Histórico Nacional del Uruguay. Objetivo: seleccionar, copiar y microfilmear las fuentes coloniales para la historia económica y social del territorio uruguayo.

1.1.2. Beca del Departamento de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica en 1960. Objetivo: la enseñanza de la historia y la Historia de los Estados Unidos.

1.1.3. Becario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) en 1975-76.

1.1.4. Becario del Social Science Research Council en 1976-77.

1.1.5. Becario de la Fundación Ford, de abril a noviembre de 1977.

1.1.6. Becario del Social Science Research Council en 1978-79.

1.1.7. Becario de la Fundación Guggenheim en 1979-80.

1.1.8. Becario de Clacso-Sarec, programa P.A.G.A., en 1980.

1.1.9. Becario de la Fundación Ford y Sarec, en 1981.

1.1.10. Becario del Social Science Research Council en 1982-83.

1.1.11. Apoyo financiero del British Council para realizar una investigación en el Public Record Office de Londres en 1993 sobre los informes consulares ingleses en el período 1825-1838.

1.1.12. Becario de la Fundación Fulbright de febrero a abril de 1993, para realizar una investigación en los National Archives de Washington sobre los informes diplomáticos estadounidenses entre 1939 y 1955.

1.1.13. Dirección de los proyectos de investigación financiados por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República, titulados:

- *"Uruguay 1930-1945"* (1988-1991);
- *"Inserción internacional del Uruguay y política interna. La coyuntura de la Segunda Guerra Mundial"* (1995-1997).
- *"Política exterior, economía y tecnología en el Uruguay de la Segunda Guerra Mundial. 1938-1942"* (1997-1999).
- *"El Uruguay y el compromiso con los Aliados. Política, economía y relaciones exteriores. 1942-1945"* (2000-2002).

1.1.14. Representante de la Universidad de la República en la Comisión Honoraria del Sistema Nacional de Investigadores del Uruguay.

1.2. **Labor de investigación: Libros.**

1.2.1. **Bases económicas de la Revolución Artiguista.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1a. ed. enero 1964; 2a. ed. corregida y aumentada noviembre 1964; 3a. ed. agosto 1968; 4a. ed., marzo 1972; 5a. ed., 1986. En colaboración con B.Nahum.

1.2.2. **Historia Rural del Uruguay Moderno.**

Tomo I: 1851-1885 y Apéndice Documental. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, octubre 1967, 657 y 354 páginas respectivamente. En colaboración con B. Nahum.

1.2.3. **Tomo II: La crisis económica. 1886-1894.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, agosto 1971, 680 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.4. **Tomo III: Recuperación y dependencia. 1895-1904.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, junio 1973, 515 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.5. **Tomo IV: Historia social de las revoluciones de 1897 y 1904.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, setiembre 1972, 209 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.6. **Tomo V: La prosperidad frágil. 1905-1914.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, febrero 1977, 183 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.7. **Tomo VI: La civilización ganadera bajo Batlle. 1905-1914.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, setiembre 1977, 485 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.8. **Tomo VII: Agricultura, crédito y transporte bajo Batlle. 1905-1914.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, junio 1978, 199 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.9. **Batlle, los estancieros y el Imperio Británico.**

Tomo I: El Uruguay del Novecientos. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, diciembre 1979, 278 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.10 **Tomo II: Un diálogo difícil. 1903-1910.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, abril 1981, 504 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.11 **Tomo III: El nacimiento del batllismo.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, octubre 1982, 203 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.12 **Tomo IV: Las primeras reformas. 1911-1913.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, julio 1983, 196 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.13 **Tomo V: La reacción imperial conservadora. 1911-1913.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, julio 1984, 210 páginas.

1.2.14 **Tomo VI: Crisis y radicalización. 1913-1916.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, octubre 1985, 257 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.2.15 **Tomo VII: Lucha política y enfrentamiento social. 1913-1916.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, octubre 1986, 271 páginas.

1.2.16 **Tomo VIII: La derrota del batllismo. 1916.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, octubre 1987, 156 páginas.

1.2.17 **Colección de Documentos para la Historia Económica y Financiera de la República Oriental del Uruguay**, publicada bajo la dirección de Juan E. Pivel Devoto.

Tomo I: Tierras. 1734-1810. Montevideo, 1964, 1295 páginas. En colaboración con E. Silva Cazet y B. Nahum.

1.2.18 **Iglesia católica y burguesía en el Uruguay de la modernización.1860-1900.** Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República, 1988, 47 páginas.

1.2.19 **Historia de la sensibilidad en el Uruguay.**

Tomo I: La cultura "bárbara". (1800-1860). Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental y Facultad de Humanidades y Ciencias, 1989, 263 páginas.

1.2.20 **Tomo II: El disciplinamiento. (1860-1920).** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental y Facultad de Humanidades y Ciencias, 1990, 300 páginas.

1.2.21 **Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos.**

Tomo I: El poder de curar. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1992, 279 páginas.

1.2.22 **Tomo II: La ortopedia de los pobres.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1993, 258 páginas.

1.2.23 **Tomo III: La invención del cuerpo.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1995, 342 páginas.

1.2.24 **La espiritualización de la riqueza. Catolicismo y economía en Uruguay.1730-1900.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental,1998,342 páginas.

1.2.25. **El Cónsul Británico en Montevideo y la independencia del Uruguay. Selección de informes de Thomas Samuel Hood (1824-1829).** Montevideo, Depto. De Publicaciones de la Universidad de la República, 1999. En colaboración con Ana Frega y Mónica Nicolielo.

1.2.26. **Amor y transgresión en Montevideo: 1919-1931.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2001, 337 páginas.

1.2.27. **Los conservadores uruguayos (1870-1933).** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2004, 171 páginas.

1.2.28. **Intimidación, divorcio y nueva moral en el Uruguay del Novecientos.** Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2008, 384 páginas.

1.3. **Labor de investigación:capítulos y fascículos en libros colectivos.**

1.3.1 **Historias de la vida privada en el Uruguay.** Dirección en colaboración con Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski:

Tomo I: Entre la honra y el desorden (1780-1870), Montevideo, Taurus, 1996, 237 páginas.

Tomo II: El nacimiento de la intimidad (1870- 1920), Montevideo, Taurus, 1996, 322 páginas.

Tomo III: Individuo y soledades (1920-1990), Montevideo, Taurus, 1998, 355 páginas.

Autoría de:

Tomo I: "Introducción". Páginas 9 a 72. En colaboración con G. Caetano y T. Porzecanski; y Capítulo: "Las formas de la Venus". Páginas 75 a 95, en colaboración con Alfredo Alpini.

Tomo II: Capítulo: "El adolescente, ¿una creación de la modernidad?". Páginas 175 a 199.

Tomo III: "Presentación". Páginas 9 a 14, en colaboración con G. Caetano y T. Porzecanski.

1.3.2. Prólogo a **Las Instrucciones del Año XIII**, de Héctor Miranda, Colección Clásicos Uruguayos, Biblioteca Artigas, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Montevideo, 1964.

1.3.3. Traducción, prólogo y notas a **Viajes por el Uruguay. 1868-1870**, de J.H. Murray. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 122 páginas. En colaboración con B. Nahum.

1.3.4. "Las clases populares en el Montevideo del Novecientos"; en **Sectores populares y vida urbana**, páginas 11 a 35. Buenos Aires, Clacso, 1984. En colaboración con B. Nahum.

1.3.5. "El problema nacional y el Estado: un marco histórico"; en **La crisis uruguaya y el problema nacional**, páginas 13 a 33. Montevideo, Cinve-Ediciones de la Banda Oriental, 1984. En colaboración con B. Nahum.

1.3.6. Prólogo a los **Artículos Políticos** de Federico Ferrando. Biblioteca Nacional, Montevideo, 1969.

1.3.7. "La democracia política y el Uruguay batllista: un diálogo difícil (1903-1933)", en: Julio César Melón Pirro y Elisa Pastoriza (Editores), **Los Caminos de la Democracia. Alternativas y prácticas políticas. 1900- 1943**. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1996.

1.4. **Labor de investigación: Artículos en Revistas Uruguayas.**

1.4.1. "Los ingleses y el batllismo en 1916"; en **Hoy es Historia**, julio-agosto 1986, páginas 5 a 15.

1.4.2. "La independencia y el miedo a la revolución social en 1825"; en **Revista de la Biblioteca Nacional**, Nº 24, 1986, páginas 65 a 77.

1.4.3. "¿Por qué la guerra? (Einstein-Freud)"; en **Temas de Psicoanálisis**, revista de la Asociación Psiconalítica del Uruguay, páginas 57 a 65. En colaboración con Marcos Lijtenstein.

1.4.4. "La fundación del Banco de la República Oriental del Uruguay"; en **Suma**, revista del Centro de Investigaciones Económicas (CINVE), Nº 2, octubre 1986, páginas 75 a 85. En colaboración con B. Nahum.

1.4.5. "Un caso singular: el orismo uruguayo"; en **Suma**, revista del Centro de Investigaciones Económicas (CINVE), Nº 3, 1987, páginas 79 a 87. En colaboración con B. Nahum.

1.5. Labor de investigación: Artículos en Revistas extranjeras.

1.5.1. "Uruguayan Rural History"; en **The Hispanic American Historical Review**, Duke University Press, noviembre 1984, páginas 655 a 675. En colaboración con B. Nahum.

1.5.2. "Proletariado ganadero, caudillismo y guerras civiles en el Uruguay del Novecientos"; en **Nova Americana**, Nº 2, 1979, Giulio Einaudi editor, Torino, páginas 170 a 194. En colaboración con B. Nahum.

1.5.3. "El batllismo uruguayo y su reforma moral"; en **Desarrollo Económico**, v. 23, Nº 89, abril-julio 1983, páginas 121 a 135. En colaboración con B. Nahum.

2. TITULO DE TERCER GRADO.

2.1. Instituto de Profesores "Artigas". Título de Profesor de Historia. Abril 1959.

3. ENSEÑANZA.

3.1. En la Facultad de Humanidades y Ciencias ingresó en abril de 1985 por concurso de méritos como Profesor Titular interino, Grado 5, del curso de Historia del Uruguay. Ese año le fue encargada por el Consejo de esa Facultad la dirección del Departamento de Historia del Uruguay, que actualmente desempeña.

3.2. En la Facultad de Humanidades y Ciencias ingresó en 1988 por concurso de méritos como Profesor Titular efectivo, Grado 5, del curso de Historia del Uruguay, cargo que actualmente desempeña.

3.3. En la Facultad de Humanidades y Ciencias, desde el 18 de setiembre de 1986 ejerce su cargo docente en régimen de Dedicación Total.

3.4. Curso de postgrado en la Maestría en Estudios Migratorios en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, año 1996, sobre *"Historia de las mentalidades e inmigración (1830-1930)"*.

3.5. Seminario de postgrado en la Maestría en Historia del Uruguay en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, año 1998, sobre *"Catolicismo y comportamientos económicos en la sociedad uruguaya en los siglos XVIII y XIX"*.

3.6. Universidad Nacional de Mar del Plata. Programa de Maestría en Historia. Curso en octubre de 1994 sobre *"Los cambios en la sensibilidad y la modernización del Uruguay. 1860-1920"*.

3.7. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Curso de grado en 1995, en la asignatura "Problemas de Historia Americana", del Departamento de Historia.

3.8. Universidad de Extremadura, España. Cursos Internacionales Iberoamericanos. 1997. Participación en los cursos sobre Uruguay.

4. ACTIVIDAD ACADEMICA.

4.1. Invitado por el Center for Latin American Studies de la Universidad de Liverpool, dictado de seis conferencias sobre la evolución agraria uruguaya en las Universidades británicas de Cambridge, Oxford, Glasgow, Liverpool y Londres en enero y febrero de 1978.

4.2. Invitado por la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", dictado de dos conferencias sobre "Iglesia y Burguesía en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XIX" e "Historia Rural Uruguaya, 1850-1920", en setiembre y octubre de 1987.

4.3. Invitado por la Universidad de Princeton, New Jersey, Estados Unidos, dictado de una conferencia sobre "Batllismo y democracia política en el Uruguay (1903-1933)", en abril de 1996.

4.4. Invitado por la Organización Panamericana de la Salud, Washington, Estados Unidos. Dictado de una conferencia sobre "La medicalización temprana de una sociedad latinoamericana", febrero 1993.

4.5. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades. II Jornadas Internacionales: "Las bases sociales de la política en sistemas en transición: 1912-46". Ponencia: "Democracia política y batllismo, un diálogo difícil. 1900-1930".

4.6. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. V Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia y I Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia.1995. Ponente y moderador.

4.7. Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Jornadas de Historia y Psicoanálisis. Participación y organización.1997.

4.8. Universidade Do Vale Do Rio Dos Sinos. Pontificia Universidade Catolica. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Universidade Luterana do Brasil.IV Encontro Estadual de Historia. Conferencista de "cerramento".

4.9. Miembro de honor de la Sociedad de Psiquiatría Social del Uruguay. 1997.

4.10. Miembro de la Directiva de la Sociedad Uruguaya para el Progreso de la Ciencia.

4.11. Académico de número de la Academia Nacional de Letras.1998.

4.12. Miembro de la Comisión Honoraria del Fondo Nacional de Investigadores. 1999

4.13. Investigador del Nivel 3 del Fondo Nacional de Investigadores. 1999-2001, 2001-2003.

4.14. Miembro en representación de la Universidad de la República en la Comisión Honoraria del Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay. 2008.

5.- PREMIOS.

5.1. Primer premio en la categoría "Ensayo" del Concurso Literario Municipal, por la obra "La reacción imperial-conservadora", correspondiente a las obras editadas en 1984, otorgado en diciembre de 1985.

5.2. Primer premio en la categoría "Ensayo" del Concurso Literario Municipal, por la obra escrita en colaboración con B. Nahum, titulada "Crisis y radicalización. 1913-1916", editada en 1985.

5.3. Primer premio en la categoría "Ensayo" del Concurso Literario Municipal, por la obra "Batlle, los estancieros y el Imperio Británico. Lucha política y enfrentamiento social. 1913-1916", correspondiente a las editadas en 1986.

5.4. Premio "Clarence Haring" otorgado en 1986 por la American Historical Association por los tomos I a VI de la obra "Batlle, los estancieros y el Imperio Británico", escritos cinco de ellos en colaboración con B. Nahum.

5.5. Primer Premio en la categoría "Ensayo Histórico" del Concurso Literario Municipal, por la obra "Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo I: La cultura bárbara (1800-1860)", correspondiente a las editadas en 1989.

5.6. Primer Premio en la categoría "E", "Ensayos , Historia, Biografías y Temas Afines (Obras Editas)", de los "Premios Anuales de Literatura", otorgado en 1990 por el Ministerio de Educación y Cultura de la República Oriental del Uruguay, por la obra "Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomo I: La cultura bárbara (1800-1860)".

5.7. Primer Premio en la categoría "E", "Ensayos, Historia, Biografía y Temas afines", otorgado en 1994 por el Ministerio de Educación y Cultura de la República Oriental del Uruguay, por la obra "Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. Tomo 2: La ortopedia de los pobres".

5.8. Premio Unico en el Rubro Obras Editas 1995, Categoría Ensayo (Historia y temas afines), Premios Nacionales de Literatura del Ministerio de Educación y Cultura, por la obra "Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos", Tomo III: "La invención del cuerpo".

5.9. Premio "Hermes" a la categoría "Historia" por la "Historia Rural del Uruguay Moderno", compartido con B. Nahum. Semanario "Correo de los Viernes", 1984.

5.10. Premio "Bartolomé Hidalgo" de la Cámara Uruguaya del Libro. Categoría "Ensayo Histórico" por "Historia de la sensibilidad en el Uruguay", Tomo I, año 1990.

5.11. Premio "Bartolomé Hidalgo" de la Cámara Uruguaya del Libro. Categoría "Ensayo Histórico" por "La invención del cuerpo", Tomo III de "Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos", año 1995.

5.12. Premio "Bartolomé Hidalgo" de la Cámara Uruguaya del Libro. Categoría "Ensayo Histórico" por "trayectoria", año 2001.

5.13. Gran Premio a la Labor Intelectual, Ministerio de Educación y Cultura, distinción otorgada por "trayectoria", año 2009.

6. ACTIVIDAD PROFESIONAL.

6.1. En la Biblioteca "Clásicos Uruguayos", dependiente del Ministerio de Educación y Cultura, dirigida por el profesor Juan E. Pivel

Devoto, tuvo a su cuidado la preparación de los libros editados por esta colección oficial desde 1962 a 1980.

6.2. Por resolución de la Señorita Ministra de Educación y Cultura, Dra. Adela Reta, fue designado el 2 de mayo de 1985, miembro de la Comisión cuyo cometido era reorganizar el Museo Histórico Nacional, integrada además por Aníbal Barrios Pintos, Juan José Villegas y Elsa Minetti de Vidal Perri.

6.3 Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación Pública. 2005-2006.

7. TAREAS DE EXTENSION: PUBLICACIONES

7.1. En el Semanario "Marcha" ejerció la dirección de la sección bibliográfica de Historia y Ciencias Sociales de 1963 a 1970.

7.2. En el Semanario "Brecha" ha publicado varios artículos de su especialidad desde 1985, recogidos luego en los dos tomos titulados "Las Brechas en la Historia", Montevideo, Ediciones de Brecha, 1996.

7.3. **Compendio del Tomo I de la "Historia Rural del Uruguay Moderno, 1851-1885"**, para uso de estudiantes universitarios. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, setiembre 1971, 209 páginas. En colaboración con B. Nahum.

7.4. **Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco. 1839-1875**. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1974, 1ª edición, 144 páginas, Tomo IV de la "Historia Uruguaya" concebida para uso de los estudiantes del último año de Enseñanza Secundaria.

7.5. Dirección de la Colección "Historia Viva", de la Editorial ARCA, en colaboración con B. Nahum. Selección y prólogo a "Cartas a Bernardina" de Fructuoso Rivera, abril 1986.

7.6. Selección y prólogo a "Un naturalista en el Plata". Charles Darwin". Editorial Arca, junio 1968.

7.7. **Latorre y el Estado uruguayo**, fascículo Nº 22 de la Enciclopedia Uruguaya, colección de divulgación histórica. Montevideo, Editores Reunidos-Arca, noviembre de 1968.

7.8. "Dos siglos de relación entre Uruguay y el mercado mundial. 1700-1900", obra de divulgación, publicada en la Revista **Cultura y Sociedad**, Ediciones de la Banda Oriental, julio 1984. En colaboración con B. Nahum.

7.9. "1916. La consolidación de la democracia"; en **Cuadernos de Marcha**, Montevideo, julio de 1986, páginas 61 a 74, obra de divulgación.

7.10. "Prólogo" a: Georges Vigarello: "Lo sano y lo malsano", Montevideo, Editorial Trilce, 1995, páginas 11 a 18.

7.11. "Uruguay before 1900" en: Bárbara A. Tenenbaum, editor in chief: "Encyclopedia of Latin American history and culture", New York, Simon And Schuster-Mac Millan. 1996. Vol. 4.

7.12. "El Uruguay de la modernización. 1870-1933", en: **Uruguay, sociedad, política y cultura**, España, Cexeci-Universidad de la República, 1998.



IV. Sección Documental

Presentación documental América Latina en las Exposiciones Universales

Segunda Parte Chile en la “Esposizione internazionale delle industrie e del lavoro” (Turín, 1911)

Continuando la presentación documental sobre la presencia latinoamericana en la Exposición de Turín de 1911¹⁷⁶, se recoge en las páginas siguientes la información sobre la representación de Chile en ese evento.

La muestra de cada uno de los países latinoamericanos incluyó empresarios de diverso origen, situación comprensible si atendemos al proceso de formación de las nuevas fracciones burguesas y de las clases medias, que se nutrieron con el aporte inmigratorio, principalmente europeo. En todos estos países, parte importante de los capitales invertidos en la industria y el comercio era propiedad de extranjeros, destacando una notoria mayoría de italianos. En esta perspectiva, es posible descubrir la existencia de una vasta red de cultura empresarial de la italianidad. Como advierte Giovanni Luigi Fonatana, la promoción de la imagen nacional y la valorización del intercambio pasaban en primer lugar por las exposiciones universales.

Chile no fue receptor de las principales corrientes de emigración europeas, como lo fueron Argentina y Uruguay en el cono sur.¹⁷⁷ No obstante, esta menor presencia fue compensada con importantes desempeños de hombres de esa procedencia en la actividad industrial y comercial.¹⁷⁸ En la tercera década del XX y con motivo del censo industrial y comercial de la colonia italiana en Chile, así lo apreciaba Amadeo Pellegrini respecto a los italianos radicados en el país: *“Entre las colectividades italianas en el extranjero la que está establecida en Chile tiene el puesto de honor, que le corresponde, no es grande, pero es, como las demás, laboriosa y patriótica. Por las últimas estadísticas llevadas a cabo con el mayor empeño y los cálculos posteriores, ella puede contar de quince a veinte mil almas, siendo sus mayores grupos los que están radicados*

¹⁷⁶ En *Encuentros Latinoamericanos* Nº 3-4 (junio-setiembre 2008) se publicó la primera parte correspondiente a los expositores uruguayos que concurren a Turín en 1911

¹⁷⁷ Fernández, Enrique “La emigración francesa en Chile, 1875-1914: entre integración social y mantenimiento de la especificidad” en *Amérique Latine Histoire et Memoire. Les Cahiers ALHIM*, 12/2006. URL: <http://alhim.revues.org/index1252.html>. Consultado el 27 juillet 2009.

Salinas Meza, René “Perfil demográfico de la inmigración italiana en Chile” en Favero, Luigi et al. *Il contributo italiano allo sviluppo del Cile* Torino. Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, 1993.

¹⁷⁸ Estrada, Baldomero “Participación italiana en la industrialización de Chile. Orígenes y evolución hasta 1930” Serie Monografías Históricas Nº 7. Valparaíso. Instituto de Historia. Universidad Católica de Valparaíso, 1993.

en Valparaíso y en Santiago”¹⁷⁹ y añadía: “En el campo económico las actividades de la colectividad italiana han sido y son muy grandes tanto en el comercio como en las industrias, mereciendo siempre la consideración del país que mira en ellas un notable aparte para la riqueza general”.¹⁸⁰

A fines del siglo XIX, Valparaíso era la ciudad con mayor número de extranjeros, mayoritariamente españoles: entre 1865 y 1920, los extranjeros evolucionaron de poco menos de 5.000 a 13.443, en tanto los españoles representaban en ese total y para esos años, del 8,9% al 29,5%.¹⁸¹ Por su parte, los italianos eran en esa ciudad 1.681 (40,86%) en 1885, ascendiendo a 3.213 (25,995) en 1920. Sin embargo, a inicios del siglo XX, la mayor colonia italiana en Chile se hallaba radicada en Santiago.¹⁸² Ambas ciudades -una portuaria, la otra capital de la nación-, concentraron importantes actividades económicas; y tanto éstas como Concepción y otros centros urbanos menores, se beneficiaron de la actividad desarrollada por inmigrantes. La presencia europea y particularmente italiana alcanzó por el norte hasta Tarapacá -luego que esta región fuera incorporada a Chile, en 1883-, siendo Iquique un centro con diversidad de actividades industriales y mercantiles, radicando allí una sucursal del Banco Italiano.¹⁸³ En 1904, la instalación de una Exposición y Museo Permanente de la industria chilena daba cuenta de la presencia de un empresariado con nítidos perfiles europeos.¹⁸⁴

No obstante, como en otros países del continente, la llamada industria distaba considerablemente de ser tal. El censo realizado por la Sociedad de Fomento Fabril en 1895 revelaba que el 76% de los establecimientos industriales habían sido fundados después de 1880 y que buena parte de ellos eran talleres. Los registros estadísticos permitirían establecer que el sector creció a una tasa de 5,9% anual entre 1870 y 1895. En 1915, los establecimientos que contaban con 5 o más trabajadores, daban empleo a unas 53.000 personas. Su desarrollo estuvo a cargo de “un nuevo sector empresarial capitalista que se forma a partir e los empresarios manufactureros pioneros de antes de la Guerra del Pacífico, del empresariado que se había ido formando en las demás actividades económicas (mineras, comerciales, bancarias, agrícolas) y de una importante contribución de inmigrantes”.¹⁸⁵

Cuando el gobierno chileno resolvió concurrir a la exposición de Turín, su representación estuvo presidida por el Comm. Bartolomeo Sanguinetti

¹⁷⁹ Pellegrini C., Amadeo. *El censo comercial industrial de la colonia italiana en Chile: resumen general de las actividades de la colonia*. Santiago. Impr. de la Colonia, 1926; p. 101.

¹⁸⁰ *Ibidem*; p. 103.

¹⁸¹ Navarro Azcue, Concepción; Baldomero Estrada Turra “Migración y Redes de Poder en América: El caso de los industriales españoles en Valparaíso (Chile), 1860-1930” en *Revista Complutense de Historia de América* 2005, vol 31 115-146.

¹⁸² Estrada, Baldomero ob. cit., p. 103.

¹⁸³ Díaz Aguad, Alfonso “Apuntes sobre los italianos en la provincia de Tarapacá (1870-1959)” en *Amérique Latine Histoire et Memoire. Les Cahiers ALHIM*, 5/2002. URL: <http://alhim.revues.org/index715.html>. Consultado el 27 juillet 2009.

Pinto Vallejos, Julio “La presenza italiana nel ciclo del salnitro: Tarapacá, 1860-1900” en Luigi Favero et al. *Il contributo italiano allo sviluppo del Cile* Torino. Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, 1993.

¹⁸⁴ Catálogo de la Exposición Permanente Museo Industrial de la Sociedad de Fomento Fabril. Santiago de Chile. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1904.

¹⁸⁵ Cariola Sutter, Carmen; Sunkel, Osvaldo *La historia económica de Chile, 1830 y 1930: dos ensayos y una bibliografía* Madrid. Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1982.

(Comisario degli italiani al Chile), y secundada por Enrico Arossa (Secretario) y Rag. Silvio Meregalli (miembro). En esta oportunidad el país no realizó una fuerte apuesta y ocupó un espacio menor en relación a su participación en eventos similares.

Las empresas¹⁸⁶ e instituciones italianas distinguidas con premios fueron 45, y el cuadro siguiente revela que la mayoría estaban radicadas en Santiago y Valparaíso.

EXPOSITORES CHILENOS PREMIADOS

CUADRO I

CUADRO II

EXPOSITORES RADICADOS EN:	Nº	PREMIACIONES	Nº EXPOSITORES
Santiago	15	Medaglia Oro	15
Valparaíso	17	Medaglia Argento	14
Iquique	1	Medaglia Bronzo	7
Los Andes	2	Gran Premio	1
La Serena	1	Diploma Onore	6
Copiapó	4	Menzione Onorevole	2
Temuco	1		
Quillota	2		
Talcahuano	1		
Quilpué	1		

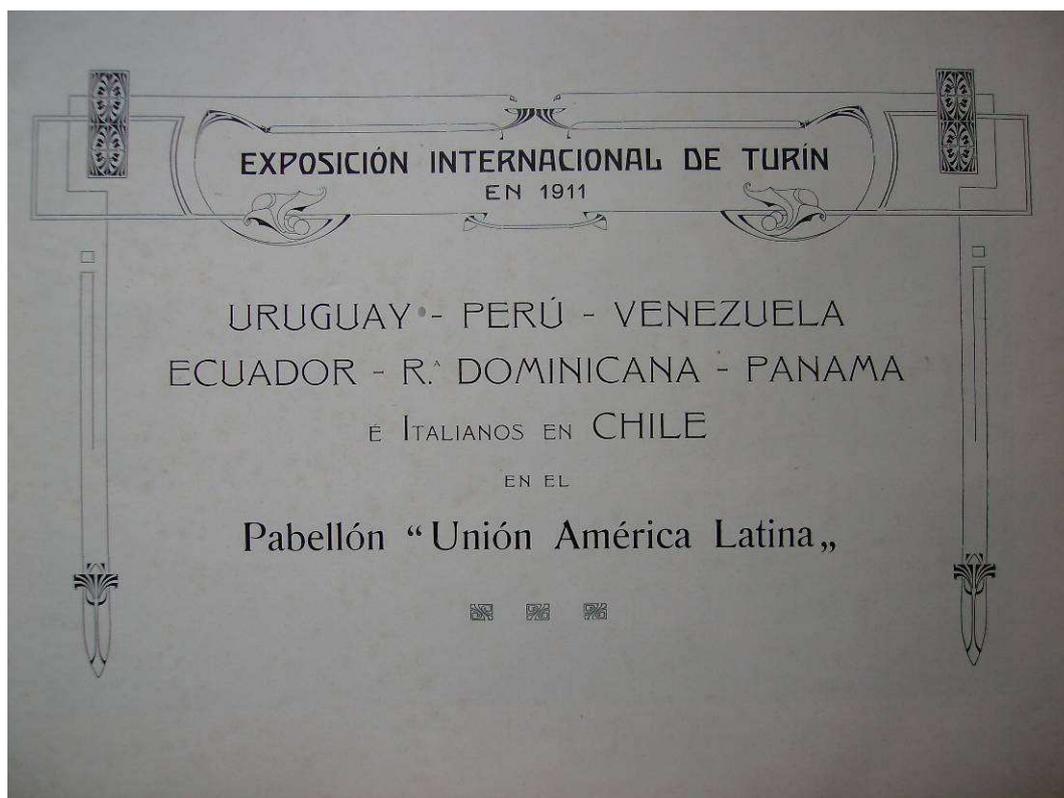
Fuente: Catálogo de la Exposición

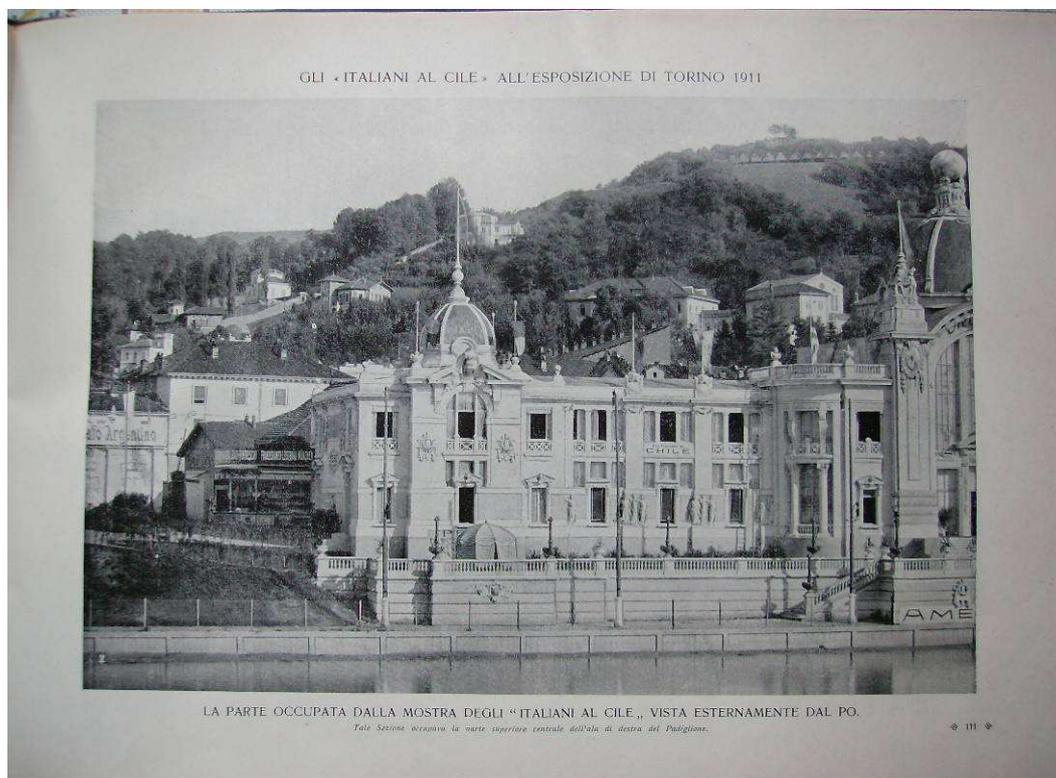
Como expresaba Enrico Arossa *“la Mostra di quei lontani nostri connazionali, raccoglie come nella precedente gara del lavoro, prodotti svariati non esclusi quelli dell’arte”*. Efectivamente, entre las firmas distinguidas, figuraban empresas mineras, marmolerías, establecimientos de molienda, fábricas de bebidas y licores, aceite, pero también un arquitecto, una sociedad musical, estudios fotográficos, entre otros.¹⁸⁷

Para el empresariado chileno, particularmente para los asistentes y premiados, la Exposición fue uno de los numerosos escaparates internacionales donde dar a conocer sus productos y, al mismo tiempo, una distinción con réditos en el mercado interno.

¹⁸⁶ No ha sido posible conocer la nómina de empresas que concurren a la exposición: 38 fueron premiadas.

¹⁸⁷ *Esposizione Internazionale di Torino 1911. Uruguay, Perú, Venezuela, Equatore, R^a. Dominicadana, Panamá ed Italiani al Chili. Padiglione Unione America Latina.* (sin referencias de edición), p. 108.





GLI «ITALIANI AL CILE» ALL'ESPOSIZIONE DI TORINO 1911



VISTA PARZIALE DELLA MOSTRA

◆ 113 ◆

GLI «ITALIANI AL CILE» ALL'ESPOSIZIONE DI TORINO 1911

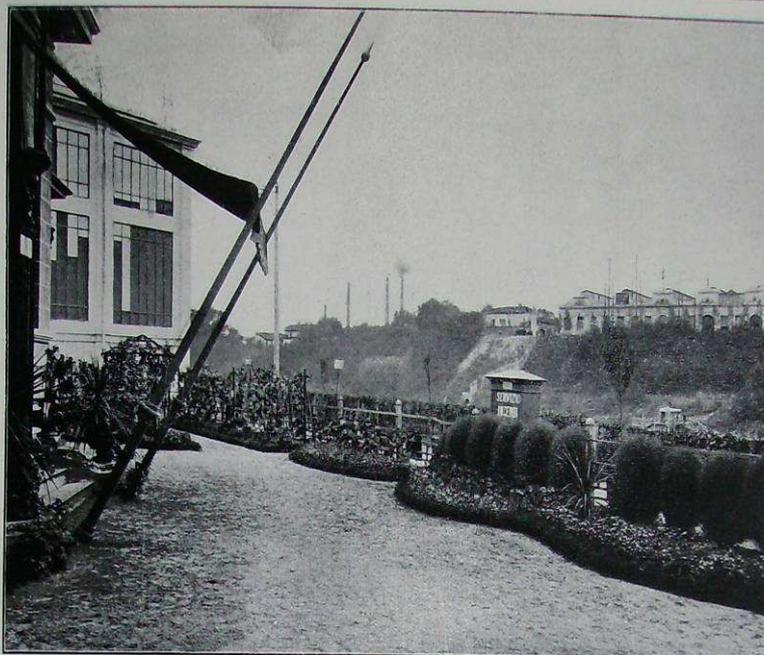


VISTA PARZIALE DELLA MOSTRA

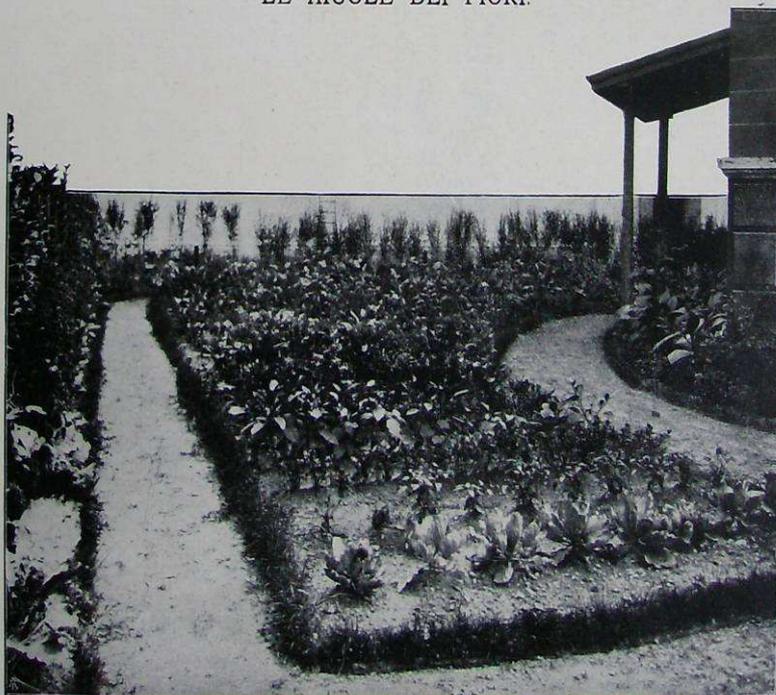
◆ 115 ◆



IL NITRATO DI SODA DEL CILE ALL'ESPOSIZIONE DI TORINO 1911

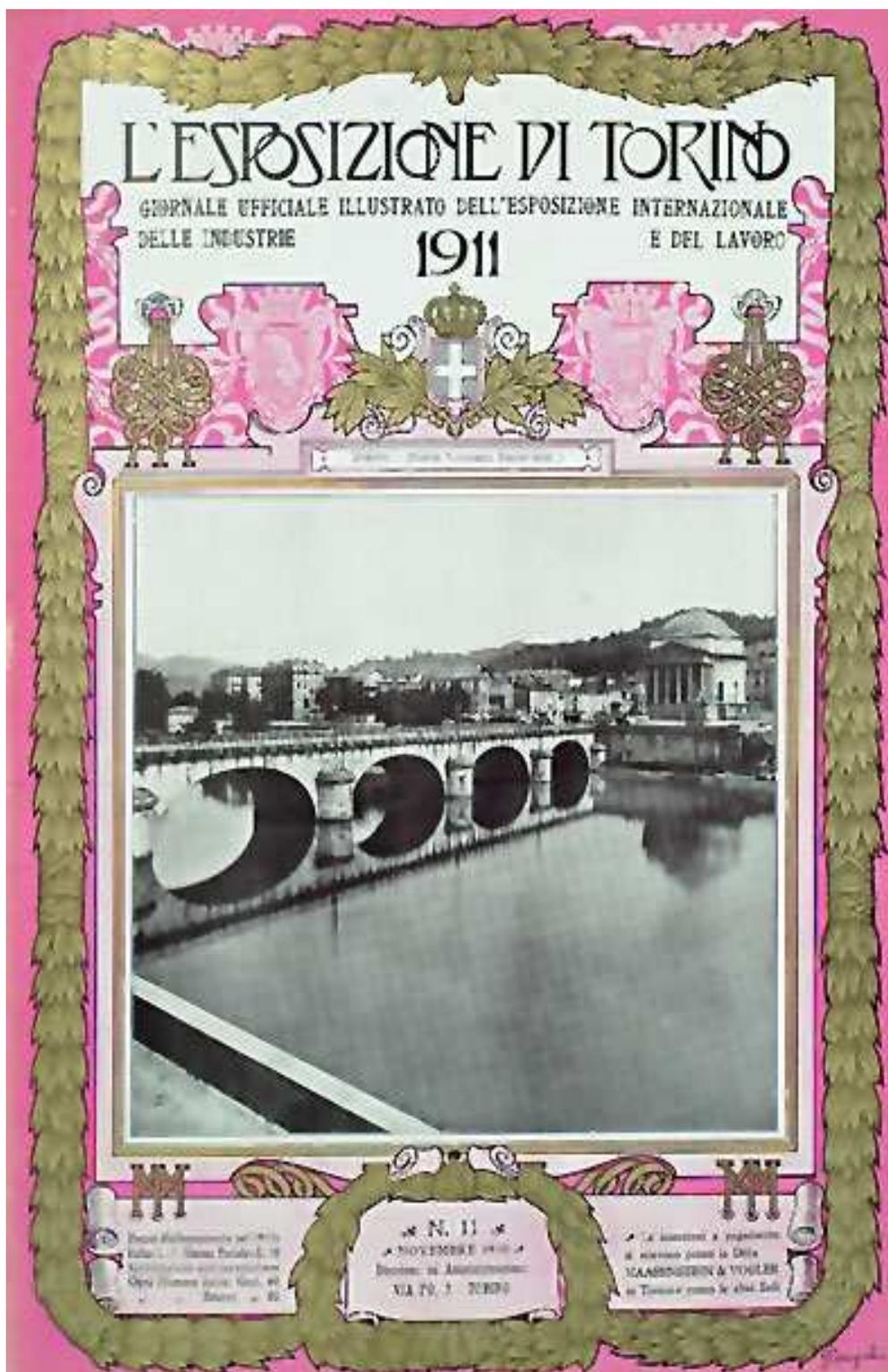


LE AIUOLE DEI FIORI.



LE PARCELLE DEGLI ORTAGGI

611











El Palacio de la Presidencia de la República en Montevideo



Montevideo, Rambla de Pocitos, 1925.

V. Congresos, proyectos, tesis

XVI JORNADAS DE ESTUDIOS MIGRATORIOS DE CHILE

El 30 de julio del 2009 se realizó en la Universidad del Bio-Bio, con el patrocinio del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos de Buenos Aires (CEMLA), las XVI Jornadas de Estudios Migratorios de Chile que se desarrollan periódicamente desde 1987 cuando se iniciaron en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso en donde funcionaron hasta el 2007. Posteriormente, la Universidad de Tarapacá y la del Bio-Bio quisieron también ser sedes de este evento. Para el año 2010 la jornada se hará nuevamente en la P. Universidad Católica de Valparaíso. Se trata de reuniones que convoca a especialistas en temas migratorios, fundamentalmente chilenos pero que invita también a extranjeros interesados en el tema especialmente cuando sus investigaciones se relacionan con Chile. De allí que permanentemente, durante las diez y seis jornadas han intervenido investigadores europeos y americanos dedicados a los estudios migratorios. Durante estos últimos años se ha integrado también a tesis de postgrado a fin de estimular sus aportes y conocer las nuevas tendencias e intereses sobre la materia.

En esta ocasión se presentaron siete trabajos dirigidos a un amplio espectro temático, tanto en el plano temporal como también en cuanto a los tipos de problemas enfocados a las migraciones.

Desde Argentina se presentaron dos trabajos. El primero decía relación con un proceso migratorio de un colectivo muy reducido en consideración al carácter masivo que tuvo la inmigración en dicho país. Este trabajo fue expuesto por la investigadora del CEMLA Alicia Bernasconi y se refería a la presencia de inmigrantes de San Marino en la Republica Argentina que está constituida por una cifra cercana al millar de personas y que habitualmente se adscribía al colectivo italiano. A comienzos de los años noventa del siglo XX, la conjunción de la crisis argentina con la incorporación del voto de los ciudadanos sanmarinenses en el exterior revirtió esta situación. Se crearon en Argentina siete comunidades a través del país y a partir de 2001 se intensificó la emigración de personas con ciudadanía sanmarinense a dicha república europea. La investigación sobre esta "inmigración invisible", como la denomina la autora, se realizó a base de diversas fuentes, tanto cualitativas como cuantitativas, procedentes de archivos tanto argentinos como de San Marino además de entrevistas realizadas al colectivo. Esta investigación forma parte de un proyecto mayor relativo a la presencia de los sanmarinenses en Argentina como requerimiento de la propia embajada de San Marino en la república rioplatense.

El otro trabajo, desde Argentina, lo presentó Mario Santillo, director del CEMLA, y se centró en el tema de la descendencia de los italianos y la doble ciudadanía, haciendo hincapié en los usos que han dado los afectados a esta situación, en virtud, especialmente, de los problemas económicos sufridos por Argentina. Al inicio de los noventa y luego en el 2001, este país enfrentó serios problemas en su economía, lo que llevó a muchas personas a tomar la decisión de irse del país. La inquietud de los descendientes de extranjeros frente a la situación se reveló en el fuerte incremento que tuvieron las consultas en la base de inmigrantes del CEMLA que pasó violentamente de un promedio de

120 consultas a 1400 por mes. La presencia italiana en Argentina es mayoritaria y se habla de la existencia de 6.000.000 de oriundos italianos en Argentina y por consiguiente los efectos de las crisis en dicho país inmediatamente aumenta los impactos en las relaciones italo-argentinas, ya sean culturales, diplomáticas como también económicas. Efectivamente, surgen diversos cuestionamientos desde el colectivo afectado respecto a temas como la influencia de la cultura italiana en Argentina o la escasa preocupación de Italia por sus ciudadanos y descendientes específicamente establecidos en Argentina. Igualmente aparecen cuestionamientos por el interés de los descendientes, muchas veces ignorantes del idioma italiano, por dirigirse a Italia apelando a su ciudadanía.

De la Universidad Andrés Bello, el director del Departamento de Historia, Leonardo Mazzei, presentó una investigación que relacionaba la inmigración y el desarrollo industrial en Chile para la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Hizo notar que en los procesos migratorios motivados por factores económicos, los inmigrantes se han insertado en la actividad industrial mediante dos formas básicas: como mano de obra y como empresarios, incluyendo en esta última modalidad también a los artesanos. Según Mazzei, el caso chileno es representativo de la segunda alternativa. La exigua inserción en la economía salarial se debió al escaso atractivo que ofrecían los salarios lo que también determinó un escaso flujo migratorio. De allí que fundamentalmente, los extranjeros, privilegiaran la actividad laboral independiente, inicialmente en el comercio para luego incursionar también en la industria, verificándose así una forma de traspaso clásica del capitalismo decimonónico. Desde la perspectiva espacial el trabajo se concentró fundamentalmente en la región sur del país, especialmente en las provincias de Valdivia, Llanquihue y Concepción, en donde se concentró un importante contingente europeo procedente mayoritariamente de Alemania cuyo grupo original llegó huyendo de los efectos de la revolución de mediados del siglo XIX que afectó al pueblo germano.

En relación con la provincia de Concepción se presentó también un trabajo, propiamente de características regionales, por parte de un tesista de la Universidad de Concepción, Carlos Vivallos, quien se refirió a los desplazamientos de población en relación con la modernización que afectó a la región entre 1880 y 1940. Durante dicho período, por efecto de la explotación de los recursos regionales (trigo y carbón), surgieron nuevos centros urbanos (Tomé, Lota y Coronel) y se desarrollaron centros urbanos preexistentes (Concepción, Talcahuano) que impusieron una readecuación de las funciones y calidad de los medios de comunicación, especialmente los ferrocarriles. Es importante señalar, dentro de este proceso, que si bien la región alcanzó a mediados del siglo XIX un papel económico protagónico, gracias a las exportaciones de harina y trigo a California y Australia, este ciclo exportador fue de corta duración y su brusca interrupción, a inicios del siglo XX, influyó en la crisis de la economía nacional y regional en su condición exportadora de recursos naturales. El trabajo demostró ciertas tendencias en los movimientos migratorios internos que cuestionaron interpretaciones anteriores en cuanto al origen de los pobladores de los pueblos mineros constituidos en la zona.

En relación a la inmigración de españoles a Chile, que constituye la colectividad europea mas importante desde el punto de vista cuantitativo para todo el siglo XX, se presentaron dos ponencias. La primera correspondió a Marco Aurelio Reyes, decano de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad anfitriona. Su trabajo versó sobre la experiencia inmigratoria española entre 1911 y 1915, período en el que se produjo la llegada de sus antepasados directos desde Barcelona. El relato autobiográfico se insertó en el proceso que vivió la colectividad española en Chile, durante el período señalado, especialmente a través de un análisis de un documento emanado desde las autoridades españolas en relación a la emigración hacia Chile. Durante los años seleccionados, la Sociedad de Fomento Fabril, organismo preocupado de impulsar la actividad industrial al alero del Estado, desempeñó un papel relevante en procurar la venida de extranjeros a fin de incrementar la capacidad técnica de operarios en la industria nacional que mostraba serias falencias en tal sentido. La inmigración española para el período fue sólo de 2.300 personas dentro de un grupo limitado de europeos que llegaron a un escenario también reducido en posibilidades de inserción, como lo hace notar el documento referido que señala que Chile no es un país de inmigración, dadas sus limitadas posibilidades laborales en virtud de una economía restringida y sin las posibilidades que presentaban otros países como Argentina y Brasil con economías mas expansivas y salarios mas atractivos. El trabajo muestra también las dificultades y avatares que debieron enfrentar los inmigrantes que llegaron en ese período fundamentalmente por la falta de preparación de las autoridades responsables establecidas en Chile.

La otra ponencia vinculada a la inmigración española fue presentada por Marco Calle R. doctorando de la Universidad Católica de Chile y que se refirió a la función integradora que desarrollo la Sociedad Española de Beneficencia de Iquique entre los años 1877 y 1938. Se acentuó la relevancia que tenía este tipo de organizaciones en la región salitrera en donde se concentró un importante número de obreros atraídos por las posibilidades laborales que provocó la explotación del nitrato. Las múltiples actividades desarrolladas como agencia de seguros, centro de actividades culturales, sociales, deportivas, como también de carácter asistencial, en cuanto a problemas de salud y económicos, dieron a la institución una función sobresaliente al interior de la colectividad que estuvo dirigida por una elite que también tuvo importante ingerencia en la vida social y económica de la ciudad. El trabajo privilegió como fuentes los antecedentes propios de la institución como actas, registros de socios y reglamentos por los cuales se regían.

Finalmente, por nuestra parte, presentamos un trabajo que analizó las características que presentó la estructura laboral de los inmigrantes europeos en Valparaíso a través de un análisis comparativo entre las colectividades británica y española en el período 1880 -1950. Hicimos notar las diferencias que presentaron los grupos aludidos ya que si bien ambos se concentraron en actividades independientes hubo notables diferencias en cuanto a la importancia económica de las funciones que desempeñaban. Es así como los británicos, especialmente ingleses, controlaban el comercio internacional a través de las compañías navieras, organizaciones financieras (bancos, compañías de seguros) y casas importadoras-exportadoras. Los españoles, en

cambio, predominaban en el comercio urbano minorista, funcionando para toda su gestión económica, a partir de sus propias posibilidades internas sin mayor apoyo externo desde su país de origen, al revés de lo que ocurrió con los británicos. Estas diferencias fueron fundamentales en la forma como se insertaron laboralmente y también en las estrategias de integración en la sociedad local como en las proyecciones de las colectividades a través del tiempo.

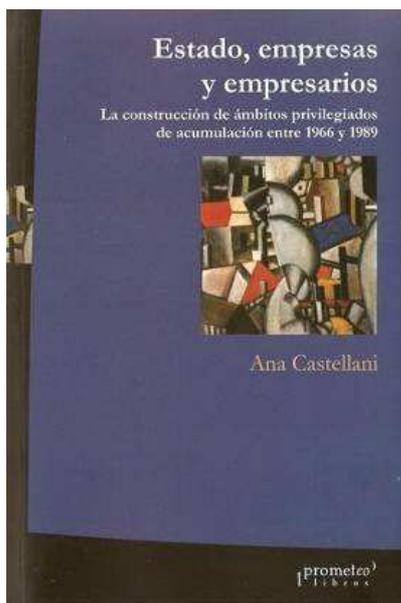
Baldomero Estrada Turra
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)



Montevideo, Fiesta de la locomoción, tranvía eléctrico, 1917.

VI. Notas Bibliográficas

LIBROS RECIENTES, DATOS DE SOLAPA

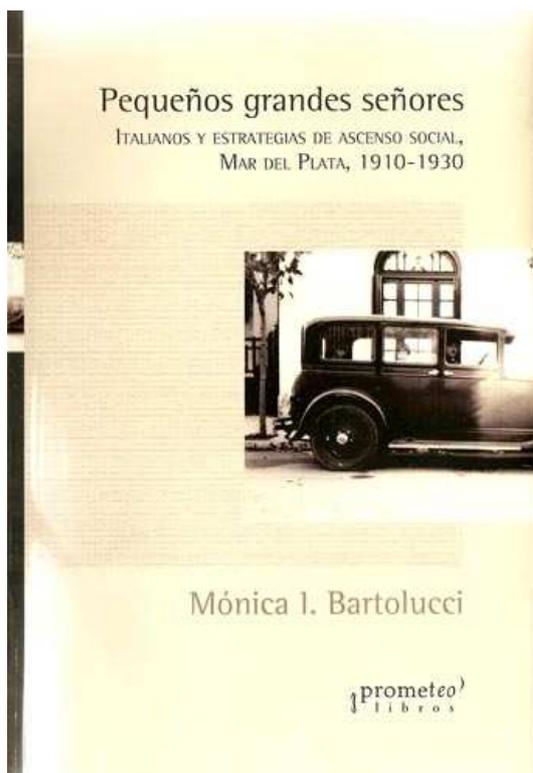


Ana Castellani *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989.* Buenos Aires. Prometeo, 2009

Ana Castellani es socióloga, docente de la UBA y de UNSAM, e investigadora CONICET. En este libro, centra su estudio en el rol del Estado y las prácticas del empresariado en el período comprendido entre 1966 y 1989, décadas en que se instituyeron diversos ámbitos privilegiados de acumulación, en su mayoría vinculados con el funcionamiento del denominado "complejo económico estatal-privado". Rastrea este proceso en la última fase de la industrialización por sustitución de importaciones (1966-1975), en tanto se expande durante la última dictadura militar (1976-1983) y diversifica durante el gobierno de la transición democrática (1983-1989).

Castellani analiza las particularidades de la relación que favoreció la conformación y progresiva difusión de estos ámbitos en donde las firmas privadas involucradas obtuvieron ganancias extraordinarias derivadas de la existencia de distintos privilegios que les permitieron convertirse en una de las fracciones más importantes del empresariado local.

El análisis del caso argentino permite corroborar que la existencia de articulaciones público-privadas proclives a privilegiar una fracción del capital, potenciaron la crisis del Estado y conformaron patrones distributivos regresivos, dificultando las posibilidades de construcción de un sendero de desarrollo sostenido.



Mónica I. Bartolucci ***Pequeños grandes señores. Italianos y estrategias de ascenso social. Mar del Plata 1910-1930, Buenos Aires*** Editorial Prometeo, 2009.

A partir de 1880 el panorama social de la Argentina adquirió mayor complejidad, con la llegada de miles de inmigrantes de origen europeo, interesados en incorporarse a un mercado de trabajo que sabían en expansión a partir de las noticias de parientes y amigos ya establecidos. Al mismo tiempo, el estado y las asociaciones privadas invirtieron en obras de infraestructura que además de ocupar la fuerza de trabajo extranjera, hicieron que aquellos pueblos típicamente coloniales del litoral del país se dinamizaran, se modificaran estructuralmente y crecieran hasta convertirse en ciudades. Los paisajes sociales cambiaron

al ritmo de la transformación de los paisajes urbanos generando el crecimiento de ciudades como el caso de Mar del Plata.

El crecimiento material de la ciudad balnearia propició un fenómeno común a otras ciudades argentinas y lo aceleró: el ascenso social que efectivamente alcanzaron los inmigrantes que decidieron quedarse, y la formación de pequeñas burguesías urbanas, asociadas a la figura del notable. En nuestro libro esta figura, estos “pequeños grandes señores”, evoca a aquellos personajes que cumplieron funciones de servicio, desarrollaron actividades comerciales de cierta magnitud y desplegaron formas de intermediación social o económica al interior de la comunidad. Se trata de unas condiciones que, como esperamos mostrar, solían estar relacionadas con la propiedad del suelo urbano y cuyos sujetos sobresalían claramente (se notaban), en un ámbito local donde los vínculos sociales se establecían cara a cara.

El horizonte promisorio de expectativas que tuvieron estos inmigrantes de principios de siglo XX y las prácticas que ellos mismos se dieron para lograrlo dejó una marca definitiva en la cultura argentina, que todavía hoy se percibe y que es necesario analizar.